

afkar/ideas

REVISTA PARA EL DIÁLOGO ENTRE
EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO

OTOÑO 2022 — NÚM. 67



EUROPA 8 EUR | MARRUECOS 43 DH | ARGELIA 400 DZD | TÚNEZ 9 TND

EMERGENCIA CLIMÁTICA EN LA REGIÓN MENA

ACCIÓN CLIMÁTICA
EN LA REGIÓN
MENA: PROMESAS,
ESPERANZAS Y
GRANDES PALABRAS

— *Mahmoud Abouelnaga*

LA REVOLUCIÓN
DEL VELO

— *Zahida Membrado*

DEPORTE, CULTURA
Y GRANDES EVENTOS:
EL SENTIDO
DEL PODER BLANDO

— *Giuseppe Dentice*

IEMed.
Instituto Europeo del Mediterráneo

**POLÍTICA
EXTERIOR**

1/6

Este número es indicativo del riesgo del producto siendo 1/6 indicativo de menor riesgo y 6/6 de mayor riesgo.

Banco Santander está adscrito al Fondo de Garantía de Depósitos de Entidades de Crédito. Para depósitos en dinero el importe máximo garantizado es de 100.000 euros por depositante en cada entidad de crédito.

Si te da por abrir una Cuenta online

San tan der

te la da sin condiciones ni comisiones¹

Y si te da por traer
tu **nómina o ingresos**,
te llevas **150€²**

150 €

1. Cuenta no remunerada TIN 0%, TAE 0%. Exclusiva para nuevos clientes.

2. Promoción exclusiva para la Cuenta Online. Bonificación de 150 euros para nuevas domiciliaciones de nómina o pensión por importe de al menos 600€/mes y una permanencia de 12 meses. La Bonificación Promocional constituye un rendimiento del capital mobiliario dinerario sujeto a la retención correspondiente conforme a la normativa fiscal aplicable (actualmente el 19%), que el Banco efectuará repercutiéndoselo al Participante y abonándole el resto, 121,5€. Promoción válida de 5 de octubre a 2 de diciembre de 2022. Consulta condiciones en www.bancosantander.es

ÍNDICE



3 Editorial

4 Revista de prensa

— Entrevista

- 10 "KAIS SAID ES IMPREVISIBLE, NI ÉL SABE QUÉ HARÁ MAÑANA"
Entrevista con Ahmed Nejib Chebbi

— Gran angular

- 16 LA REGIÓN MENA ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO: IMPLICACIONES Y POSIBLES RESPUESTAS
Mohamed Behnassi
- 20 ACCIÓN CLIMÁTICA EN LA REGIÓN MENA: PROMESAS, ESPERANZAS Y GRANDES PALABRAS
Mahmoud Abouelnaga
- 24 VULNERABILIDAD AL CLIMA, INJUSTICIA Y (NEO)COLONIALISMO
Zeina Moneer

- 28 MEDITERRÁNEO: UN MAR DE OPORTUNIDADES PARA LIDERAR EL DESARROLLO SOSTENIBLE
Xira Ruiz-Campillo

— Ideas políticas

- 34 EEUU Y ORIENTE MEDIO: MÁS PROBLEMAS DE LOS QUE UN VIAJE PUEDE SOLUCIONAR
Marina Ottaway
- 38 LA RIVALIDAD ARGELIA-MARRUECOS EN UN ESCENARIO EN TRANSFORMACIÓN
Miguel Hernando de Larramendi, Laurence Thieux
- 42 LA REVOLUCIÓN DEL VELO
Zahida Membrado

— Tendencias económicas

- 48 RELANZAR LA INTEGRACIÓN EUROMEDITERRÁNEA EN TIEMPOS DE CRISIS
Blanca Moreno-Dodson

- 52 PERTURBACIONES TEMPORALES FRENTE A PERTURBACIONES PERMANENTES
Giorgia Giovannetti, Arianna Vivoli

- 56 IMPULSAR LAS CADENAS DE VALOR REGIONALES EN EL NORTE DE ÁFRICA PARA HACER FRENTE A LA CRISIS GLOBAL
Aziz Jaid

— Diálogos

- 62 DEPORTE, CULTURA Y GRANDES EVENTOS: EL SENTIDO DEL PODER BLANDO
Giuseppe Dentice
- 66 EL WAHABISMO, INSTRUMENTO DEL PODER BLANDO SAUDÍ
Nabil Mouline
- 70 DEPORTES TRADICIONALES, UNA HERRAMIENTA PARA CONSTRUIR ESTRATEGIAS
Victoria Penziner Hightower

76 Publicaciones

IEMed.

European Institute of the Mediterranean

**POLÍTICA
EXTERIOR**

Directores

Senén Florensa, Josep Piqué

Redactoras jefas

Gabriela González de Castejón, Elisabetta Ciuccarelli

Redacción

Jordi Bertran, Julia García

Infografía

Adriana Exeni

Redacción, administración y publicidad

Estudios de Política Exterior SA, Núñez de Balboa 49, 28001 Madrid. Tel. (+ 34) 91 431 26 28

www.politicaexterior.com

IEMed, Girona 20, 08010 Barcelona. Tel. (+34) 93 244 98 50

www.iemed.org

Suscripciones: suscripciones@politicaexterior.com

Distribución: SGEI (www.sgel.es)

© 2022. Estudios de Política Exterior SA (Madrid)

© 2022. Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona)

ISSN: 1697-0403 / Depósito Legal: M-49925-2003

Foto de portada: Ozkan Bilgin/Anadolu Agency via Getty Images

afkar/ideas es una revista editada por Estudios de Política Exterior SA (Madrid) y el Instituto Europeo del Mediterráneo, IEMed (Barcelona).

Los artículos publicados no reflejan los criterios de afkar/ideas expuestos en sus notas editoriales. La revista recoge distintos estudios y opiniones, fiel a su propósito de animar el debate periódico sobre la evolución de Europa y el Mediterráneo.



Esta revista ha recibido una ayuda del
Ministerio de Cultura y Deporte



Estudios de Política Exterior y el Instituto Europeo del Mediterráneo, a los efectos previstos en el artículo 32.1, párrafo segundo del vigente TRLPI, se oponen expresamente a que cualquiera de las páginas de afkar/ideas, o partes de ellas, sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de la totalidad o parte de las páginas de esta obra sólo podrá ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos - www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.



Revista impresa con papel procedente de bosques sostenibles

LAS PROTESTAS EN IRÁN, MÁS ALLÁ DE LOS LÍMITES REGIONALES

La muerte bajo custodia policial de Mahsa Amini por incumplir la imposición de vestimenta iraní, ha desencadenado múltiples protestas dentro y fuera del país. Estas revueltas no han dejado indiferente a nadie y han vuelto a poner el foco internacional en las demandas de libertad y derechos ante el régimen de los ayatolás. Las manifestaciones son también consecuencia de un creciente malestar por la violencia sistémica y la corrupción, así como por el encarecimiento de los precios de los productos básicos, el desempleo o la falta de oportunidades para los jóvenes. La respuesta represiva del gobierno a manos de los *basiyís*, la milicia paramilitar dependiente de la élite militar y económica de los Pasdarán (o Guardianes de la Revolución), ha puesto de manifiesto la brecha cada vez mayor entre el Estado y la sociedad.

En Túnez, la violencia por parte del Estado hacia el joven Mohamed Bouazizi, un ciudadano común, se convirtió en un catalizador del descontento. Ahora en Irán, las manifestaciones a raíz de la muerte de Amini han logrado una gran solidaridad por parte de amplias capas de la población. No solo de las mujeres, que las lideran, sino también de estudiantes universitarios, hombres, trabajadores y ciudadanos procedentes de diferentes rincones del país. Incluso la selección nacional de fútbol, en un amistoso contra Nigeria, usaba vestimenta negra, evitando mostrar así cualquier símbolo nacional.

Desde el núcleo duro iraní se culpa a Occidente de manipular la información y fomentar el caos. Sin embargo, estas revueltas podrían hacer temblar la teocracia iraní. La represión y la mala situación económica, junto con las sanciones impuestas por Estados Unidos, son claves para entender la disconformidad y malestar social.

Con este escenario, es imprescindible reflexionar sobre qué Oriente Medio geopolítico se podría abrir con un Irán diferente al de los últimos 40 años. Varios interrogantes: ¿Y ahora qué? ¿Cuál debe ser la postura de Occidente ante un Irán que parece más débil por el descontento de su propia población? La Unión Europea se plantea imponer más sanciones como respuesta a la represión del régimen. La postura de Estados Unidos

frente al pacto nuclear, cuyas negociaciones se encontraban ya en un *impasse* antes de las revueltas, puede verse alterada con las elecciones norteamericanas que, sin duda, serán un factor clave en la configuración geopolítica y de seguridad de la región. Todo esto hace que la situación iraní trascienda los límites regionales y se convierta en un acontecimiento de relevancia global. Sin duda, las protestas han despertado en parte de la sociedad civil iraní una ilusión de cambio. ¿Estará la comunidad internacional a la altura del desafío que se le plantea?

Es cierto que, con sus reivindicaciones, la población iraní no busca ningún cambio geopolítico *per se*; busca reformas internas y mostrar su hartazgo ante la República Islámica. Sin embargo, aunque sea pronto para predecir las consecuencias, lo que pase en Irán puede tener efectos más allá de sus fronteras. Irán conforma uno de los principales ejes en la balanza de poder de Oriente Medio. Las redes de actores no estatales apoyados por Irán, como Hezbolá en Líbano o los hutíes en Yemen, son apéndices iraníes para desgastar a sus rivales en la región, Israel y Arabia Saudí respectivamente. La debilidad de Irán podría afectar a estos actores y reconfigurar los equilibrios de los conflictos en los que están involucrados. Ello sucede en un contexto internacional marcado y focalizado en la invasión y la guerra de Rusia contra Ucrania, en la que Irán ha asumido un papel activo en favor del bando ruso, con el interés estratégico de hacer fracasar el orden mundial liderado por Estados Unidos y aumentar su influencia geopolítica.

Sin olvidarnos de Siria. Con Rusia ocupada en Ucrania y con Irán centrado en reprimir las manifestaciones internas, ¿en qué medida afectará este nuevo marco a los patrocinadores del régimen de Al Assad y a la evolución de la situación interna en Siria?

Irán ha vivido continuos ciclos de revueltas desde 1979. Ante este último, por sus características propias y por el contexto global, la comunidad internacional tiene que mostrar solidaridad y comprensión de una manera fuerte y cohesionada a la altura de las aspiraciones y esperanzas de la población iraní./



NETANYAHU LISTO PARA SELLAR LA VICTORIA

PATRICK KINGSLEY-

NEW YORK TIMES

3/11/2022

"Benjamin Netanyahu, (...) estaba listo el jueves para sellar la victoria en las elecciones generales, lo que lo encaminaba a regresar como primer ministro al frente de uno de los gobiernos más derechistas en la historia de Israel.

(...) Eso aseguraría que Israel, después de cinco elecciones en menos de cuatro años, cuente con un gobierno cohesionado con una mayoría constante por primera vez desde 2019.

La fuerte movilización de la extrema derecha está relacionada con los temores entre los judíos de derechas sobre las amenazas que perciben sobre la identidad judía de Israel y su seguridad personal. Una ola de disturbios interétnicos en mayo de 2021 perturbó su sentido de seguridad, un sentimiento que se agravó meses después con la inclusión, por primera vez en la historia de Israel, de un partido árabe en el gobierno de coalición.

Esas preocupaciones duales han llevado a algunos israelíes de derechas a partidos más extremos en estas elecciones. Aunque la coalición encabezada por Netanyahu proporcionaría un gobierno estable, perturbaría el marco constitucional y el tejido social de Israel.

(...) en juicio por cargos de corrupción, Netanyahu dice que no usará su autoridad para cambiar ese proceso. Pero algunos de sus socios de coalición han dicho que presionarán para legalizar uno de los delitos de los que se le acusa, o incluso para poner fin al juicio por completo.

Su regreso también pondría a prueba algunas de las relaciones diplomáticas de Israel, sobre todo con Estados Unidos y con los Estados del golfo Pérsico con los que Israel formó alianzas recientemente.

El propio Netanyahu supervisó la creación de esas alianzas durante su último período en el cargo. Pero es probable que las prioridades de sus nuevos aliados de coalición aumenten

las tensiones con los palestinos, lo que podría poner en aprietos a los socios árabes y estadounidenses de Israel.

Estas tensiones subrayan la complejidad del regreso de Netanyahu: (...) su decisión de aliarse con la extrema derecha, libre de las trabas de cualquier fuerza de centro o de izquierda, lleva a Israel a lo desconocido.

Los aliados de extrema derecha de Netanyahu quieren debilitar y reformar el sistema de justicia de Israel, dando a los políticos más control sobre los nombramientos judiciales y relajando la supervisión del proceso parlamentario por parte de la Corte Suprema. Esos aliados podrían hacer de tales políticas una condición para unirse a su coalición.

También quieren acabar con la autonomía palestina en partes de la Cisjordania ocupada y tienen un historial de antagonismo con la minoría palestina dentro del mismo Israel, un historial que ha generado temores de que el nuevo gobierno pueda exacerbar las tensiones árabe-judías en Israel y frenar cualquier esperanza de poner fin a la ocupación.

(...) Los expertos en política exterior predicen que Netanyahu (...) se verá obligado a transitar por un camino incómodo entre apaciguar a los aliados de línea dura en casa y evitar confrontaciones con socios internacionales que apoyan la solución de dos Estados para el conflicto israelí-palestino.

(...) Aaron David Miller, ex alto funcionario del Departamento de Estado, dijo que Biden y Netanyahu tratarían de evitar el conflicto porque tienen otras prioridades más apremiantes. Pero añadió que 'como mínimo, es probable que Biden y Netanyahu se molesten muchísimo el uno al otro'. 'El carácter sin precedentes del nuevo gobierno israelí, el más derechista en la historia de Israel, por decir lo menos, agudizará las diferencias', agregó.

Netanyahu fue el arquitecto principal de las históricas relaciones diplomáticas que Israel forjó en 2020 con Bahréin, Marruecos y Emiratos Árabes Unidos, y no se espera que la reelección altere esos nuevos lazos (...)

Aunque ninguno de los nuevos socios de Israel ha renunciado a la causa palestina, los analistas dicen que los líderes del golfo Pérsico ahora consideran que sus propios intereses nacionales son una prioridad inmediata mayor.

'Desde la perspectiva de cualquiera de los estados del Golfo, la normalización está ligada a sus planes estratégicos a largo plazo y tiene poco que ver con el día a día de la política israelí', dijo Elham Fakhro, un investigador del Centro de Estudios del Golfo de la Universidad de Exeter (...).

Así como estuvo de acuerdo con los acuerdos de Oslo en la década de 1990, después de criticarlos mientras estaba en la oposición, también se espera que Netanyahu se ciña a un acuerdo marítimo reciente con Líbano que condenó cuando se negoció.

Pero su elección puede dificultar la formalización de los lazos entre Israel y el país árabe más influyente, Arabia Saudí. El gobierno saudí recientemente hizo pequeños gestos diplomáticos a Israel, (...) pero dijo que no aceptaría relaciones diplomáticas plenas hasta la creación de un Estado palestino.

(...) En Israel, los opositores de Netanyahu temen que su regreso empodere a las figuras más extremas de su coalición. Uno de ellos, Bezalel Smotrich, quiere ser ministro de Defensa; otro, Itamar Ben-Gvir, quiere supervisar la fuerza policial.

Hasta 2020, Ben-Gvir colgó en su casa un retrato de un colono israelí que mató a tiros a 29 palestinos en una mezquita de Cisjordania en 1994. Cuando era adolescente, a Ben-Gvir se le prohibió el servicio militar porque se le consideraba demasiado extremista. (...)

Netanyahu intentó calmar los temores sobre su regreso (...) y prometió (...) que lideraría 'un gobierno nacional que cuidará de todos'.

También se comprometió a sanar las divisiones dentro de la sociedad israelí y agregó que el país 'respeta a todos sus ciudadanos'.

Pero muchos en la minoría palestina de Israel, que constituye aproximadamente una quinta parte de la población, permanecen escépticos y temerosos. (...)"



MUERTE Y TRANSICIÓN ECOLÓGICA

EDITORIAL-EL PAÍS

31/10/2022

"En vísperas de la Cumbre del Clima COP 27, (...) se acumulan las tercas evidencias que muestran hasta dónde llega la crisis climática. A la vivencia de temperaturas anormales en todas las latitudes se suman hechos nuevos que la ciencia está detectando. La Agencia Internacional de la Energía acaba de alertar de que la demanda de combustibles fósiles ha alcanzado máximos, disparando la inflación y poniendo en entredicho los objetivos de reducción de emisiones de gases de efecto invernadero. El Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente ha explicado que si no se intensifican los esfuerzos de reducción de emisiones, a finales de siglo la temperatura media habrá subido más de 2,5°C, muy lejos de los 2°C fijados como objetivo y aún más de los 1,5°C planteados como deseables. The Lancet Countdown, (...) advierte de forma contundente de que el calentamiento global agrava dolencias cardiovasculares y respiratorias y aumenta los problemas mentales y la inseguridad alimentaria. Pero también aumenta la mortandad en cifras que no pueden eludirse: los fallecidos relacionados con la exposición a la contaminación atmosférica fueron 1,3 millones de personas en 2020, de ellas 117.000 en Europa. A la vista de estos datos, el secretario general de la ONU ha evitado cualquier retórica diplomática: 'La crisis climática nos está matando'.

Cuando (...) los negociadores primero y los máximos responsables políticos de todo el mundo después se citen en Egipto tendrán sobre la mesa dos grandes horizontes de acción: acelerar al máximo posible la transición ecológica para prescindir cuanto antes de los combustibles fósiles y hacer frente a una crisis global por la invasión de Ucrania que ha causado una auténtica convulsión en los mercados energéticos del mundo. Desde que Putin inició la guerra hemos pasado de debatir sobre la retirada de estímulos

fiscales al diésel a subvencionar el gasoil y la gasolina; se recuperan infraestructuras gasísticas en todo el mundo, que aplazan el momento de abandonar el gas, se posterga el cierre de centrales nucleares en países como Alemania o la propia Europa importa gas de EE UU procedente de la técnica del fracking que ella misma rechaza.

Nos encontramos en ese punto en el que el camino se bifurca. Una dirección lleva a acelerar la transición ecológica y la otra conduce a su aplazamiento, aun a riesgo de llegar a un punto de irreversibilidad. Una cosa son las decisiones contradictorias que la coyuntura actual obligue a tomar y otra que esas medidas se prolonguen en el tiempo y terminen bloqueando las decisiones necesarias. No es casualidad que la oposición a las políticas climáticas proceda hoy más de posiciones 'retardadoras' que propiamente 'negacionistas'. (...)"



¿GANARÁN LAS MUJERES IRANÍES?

THE ECONOMIST

30/10/2022

"Las dictaduras tienden a caer como Ernest Hemingway decía que la gente se arruina: poco a poco, y después de repente. A posteriori, los presagios pueden ser evidentes. El régimen iraní corrupto, brutal e impopular de 1978 fue asediado por los manifestantes y liderado por un viejo y enfermo Sah. Al año siguiente fue borrado del mapa. Hoy los manifestantes iraníes vuelven a pedir el derrumbamiento de un régimen corrupto y brutal; esta vez dirigido por un ayatolá viejo y enfermo, Ali Jamenei (...).

Los pesimistas avisan de que las protestas masivas han sacudido la teocracia de Irán antes, sobre todo en 2009 y 2019, y que el régimen siempre las ha apagado con balas, torturas y censura. Sin embargo, hay razones para pensar que esta vez puede ser diferente, que los cimientos de la República Islámica realmente están tambaleándose.

Los iraníes han mostrado su rabia en las calles desde la muerte

bajo custodia de Mahsa Amini, una chica de 22 años que fue detenida por la 'policía de la moral' de Jamenei por el delito de no cubrirse hasta el último mechón de cabello. Protestas como estas requieren valentía, teniendo en cuenta la disposición del régimen para encerrar entre rejas a quien se manifiesta. Sin embargo, llevan semanas durando. Y mientras que la furia de 2009 fue en gran parte urbana y de clase media, después de que se robaran las elecciones a un candidato más o menos reformista, y la de 2019 fue más obrera, provocada por un incremento repentino de los precios de la gasolina, las protestas actuales han estallado en todo el país, implicando a todos los grupos étnicos y personas de todas las condiciones sociales.

Las reivindicaciones de los manifestantes ya no son para mayor bienestar o para una relajación de una u otra regulación opresiva; quieren acabar con el régimen. '¡Muerte al dictador!' es un eslogan inequívoco. Y están dirigidas por mujeres, lo que les otorga una fuerza inusual. El régimen obliga a llevar el hiyab a golpe de látigo. Esta norma, que forma parte de un aparato más amplio para subyugar a las mujeres, genera un gran rechazo. Así, simplemente con quitarse o quemar el pañuelo en público, las mujeres envían un mensaje de desafío que se extiende rápidamente a las redes sociales, inspirando a todos los que se enfrentan al gobierno clerical. Algunas también se cortan el pelo o entran en las secciones masculinas de los comedores de estudiantes y son bienvenidas por sus compañeros de mentalidad moderna.

Que el régimen se siente amenazado por estas demostraciones abiertas de la moral del siglo XXI se hace evidente a partir de los supuestos complots para secuestrar o asesinar a Masih Alinejad, una neoyorquina que insta a las mujeres iraníes a compartir fotos de ellas sin hiyab. Sin embargo, por mucho que los mulás quieran aplastar a estas mujeres rebeldes, no pueden estar seguros de que las fuerzas de seguridad obedecerán a la orden de dispararles en la calle ni que se podría contener la ira que provocaría un feminicidio masivo."



EL PRESIDENTE LIBANÉS RENUNCIA SIN REEMPLAZO A LA VISTA

*RAYA JALABI-FINANCIAL
TIMES-31/10/2022*

“El mandato de seis años del presidente del Líbano, Michel Aoun, terminó (...) con la clase política del país dividida, incapaz de ponerse de acuerdo sobre un sucesor, y creando así un vacío que corre el riesgo de hundir en el caos al Estado fallido.

La salida de Aoun significa que Líbano, que atraviesa su peor crisis económica en décadas, se encuentra en la situación sin precedentes de estar dirigido por un gobierno interino y no tener un jefe de Estado. Esto ha generado temores de una crisis constitucional en medio de la falta de claridad sobre los poderes de la administración interina.

El vacío en la presidencia se produce después de que, en cuatro ocasiones este año, los legisladores no hayan logrado ponerse de acuerdo sobre un nuevo presidente. Un candidato debe asegurar el apoyo de al menos dos tercios de los diputados para tener éxito. Bajo el sistema político confesional del Líbano, la presidencia está reservada para un cristiano maronita.

Líbano tampoco ha tenido un gobierno en funcionamiento desde las elecciones parlamentarias de mayo, ya que las facciones políticas rivales no han podido ponerse de acuerdo sobre la composición de un gabinete.

Una inestabilidad que retrasa las reformas que son necesarias para finalizar un acuerdo con el FMI y desbloquear un préstamo de 3.000 millones de dólares considerado crítico para aliviar los problemas económicos de Líbano.”



MARRUECOS-ARGELIA: EL REY MOHAMED VI INVITA AL PRESIDENTE TEBÚN A RABAT

LE POINT AFRIQUE-02/11/2022

“Su Majestad (Mohamed VI) ha dado instrucciones para que se enviara una invitación abierta al presidente Tebún ya que este diálogo

no podía tener lugar en Argel’, revelaba el ministro de Asuntos Exteriores marroquí, Nasser Bourita, a la Agencia France-Pressé (...), mientras en la capital se celebra una cumbre de la Liga Árabe, en la que no participa el monarca jerifiano.

Esta invitación, que no es nueva, se enmarca también en un contexto de aguda crisis entre los dos hermanos enemigos del Magreb tras la ruptura de sus relaciones diplomáticas, en agosto de 2021, por iniciativa de Argel, que denunció ‘actos hostiles’ de su vecino.

Mohamed VI había anunciado (...) su intención de acudir a Argel, donde había sido invitado como jefe de Estado de Marruecos por el presidente Tebún. Pero ‘no llegó ninguna confirmación (por parte de Argelia) a través de los canales disponibles’ después de que la delegación marroquí en Argel se interesara por las medidas previstas para recibir al soberano jerifiano, explicó Nasser Bourita. (...)

Por otra parte, en una entrevista con un canal de noticias saudí, el ministro de Asuntos Exteriores de Argelia, Ramtane Lamamra, lamentaba que se hubiera perdido ‘una oportunidad para la unión del Magreb y la acción árabe conjunta’, mencionando la ausencia del jefe de Estado marroquí. Reaccionando a las declaraciones de su homólogo argelino según las cuales el presidente Tebún habría recibido formalmente a Mohamed VI a su llegada a Argel, Nasser Bourita consideró que ‘este tipo de encuentro no se puede improvisar en la sala de un aeropuerto’.

En los últimos años, Mohamed VI ha reiterado en varias ocasiones que tiene la ‘mano tendida’ a Argelia, a pesar del deterioro de las relaciones bilaterales. ‘Aspiramos a colaborar con la presidencia argelina para que Marruecos y Argelia puedan trabajar de la mano por el establecimiento de relaciones normales entre dos pueblos hermanos’, abogó en julio el soberano jerifiano con motivo del tradicional Día del Trono.

La cooperación en materia de seguridad establecida por el vecino marroquí con Israel tras la normalización de sus relaciones en diciembre de 2020 ha agudizado las tensiones entre Argel y Rabat,

ya elevadas por los profundos desacuerdos sobre el disputado territorio del Sáhara Occidental, cuyo estatus es ambiguo desde el final de la colonización española en 1975.”



CRISIS ECONÓMICA EN EGIPTO: EL FMI PONE 3.000 MILLONES DE DÓLARES EN LAS ARCAS

*RFI/FRANCEPRESSE
28/10/2022*

“El Fondo Monetario Internacional ha concedido a Egipto un préstamo de 3.000 millones de dólares durante los próximos cuatro años. Un préstamo destinado a devolver la estabilidad a las finanzas públicas egipcias y a luchar contra la inflación galopante. A cambio de este programa, las autoridades egipcias han permitido que la libra se devalúe un 16%.

El FMI también espera a (...) que las autoridades egipcias frenen las importaciones, restablezcan el equilibrio de la balanza de pagos y estabilicen la moneda.

La receta es clásica, pero no por ello menos dolorosa para los consumidores. Con la devaluación, ven cómo los precios de los productos importados se encarecen y cómo sus bolsillos, ya afectados por una inflación del 15%, se vacían un poco más.

Sin embargo, El Cairo no tenía otra elección. Desde principios de año, Egipto ha sufrido las consecuencias de una serie de crisis externas. La guerra de Ucrania ha provocado que la factura de los cereales se dispare y la subida de los tipos de interés estadounidenses ha absorbido el capital invertido en el país. El 21 de marzo, la libra perdió el 17% de su valor en un día. Con esta nueva devaluación, se ha desplomado un 47% en siete meses (...).

Así y todo, El Cairo puede felicitarse por haber convencido a sus socios para que le echaran una mano. Y es que a los 3.000 millones del FMI se suman otros 1.000 millones de un fondo de desarrollo de la institución, y sobre todo, 5.000 millones concedidos por diversos organismos internacionales. Egipto, por tanto, es uno de los cinco países del mundo con más riesgo de no poder pagar su deuda

externa, actualmente superior a los 150.000 millones de euros, según la agencia de calificación Moody's.

A pesar de esta situación financiera tan complicada, la economía egipcia ha dado pruebas de resiliencia. La industria y las nuevas tecnologías en particular van bien. Y según los economistas, la de Egipto será la economía que más crecerá este año entre las principales economías africanas."



LA UE, EL GAS Y UNA BATALLA PERDIDA DE ANTEMANO

EDITORIAL-LE QUOTIDIEN
D'ORAN-23/10/2022

"Guiada por Francia, la Unión Europea está tratando de formar un bloque unido para imponer un precio máximo a la compra de gas internacional. Diecisiete países miembros han aceptado la idea, a excepción de Alemania (...). Fieles a su espíritu económico cartesiano y consuetudinario, los alemanes no quieren precipitarse en una aventura condenada de antemano al fracaso y recomiendan a los europeos que mantengan los pies en la tierra. La postura inflexible de las autoridades alemanas ha provocado fuertes disensiones con sus homólogos franceses, poniendo una vez más en evidencia la fragilidad y la debilidad de una unión continental que, sin Alemania, sigue siendo virtual.

Pragmática y anticipadamente, Alemania ya ha tomado la iniciativa, poniendo sobre la mesa 200.000 millones de euros en ayudas, en beneficio de su población y su economía, para contrarrestar los efectos negativos de las actuales y futuras turbulencias del mercado energético internacional. Noruega, un importante productor y proveedor de gas, parece haber seguido su ejemplo y no está claro que vaya a ir en contra de sus intereses uniéndose a una batalla para reducir sus precios.

Alemania siempre ha manifestado una firme reticencia a acompañar la indolencia económica de algunos miembros de la Unión, férrea ante la idea de aguantar lo que define como una mala gobernanza por su parte. Es lo que ocurrió con la gran crisis griega que casi catapultó a la

Unión. Hoy no deja de recomendar mucha prudencia, convencida de que la intención de formar un bloque europeo común de compra de gas frente a los países proveedores es una idea descabellada. Señala acertadamente que los países asiáticos, encabezados por China, respaldada por la recuperación del ritmo de su economía, no estarán dispuestos a ceder a la presión comercial europea. Bajo la presión de sus necesidades energéticas, Asia siempre mantendrá los brazos abiertos para los países productores del Golfo y sus condiciones."



ORIENTE PRÓXIMO: ¿HACIA MILLONES DE DESPLAZADOS CLIMÁTICOS?

AL AHRAM HEBDO-30/10/2022

"Lluvias escasas, olas de calor y sequías: en Oriente Próximo, la región más pobre en agua del mundo, el cambio climático podría provocar millones de desplazados, trayendo consigo el riesgo de una urbanización nefasta para el medio ambiente e incluso conflictos por los recursos.

'El 90% de los refugiados del planeta proceden ya de territorios extremadamente vulnerables al cambio climático', señala ACNUR.

'Si la gente ya no puede alimentarse por sí misma o trabajar sus tierras, tiene pocas alternativas al desplazamiento', explica Amy Pope, directora Adjunta de la OIM.

En 2021, el aumento de los desastres naturales obligó a 'casi tres millones de personas a abandonar sus hogares en África y Oriente Medio', recuerda Pope. Y creemos que la situación solo empeorará.

En Egipto, en 2060, el cambio climático podría haberse llevado la mitad del sector agrícola, según especialistas del clima.

Además de la caída de la producción agrícola, 'también está el atractivo por la ciudad, su forma de vida y sus servicios', matiza Florian Bonnefoi, investigador adscrito al Centro de Estudios y Documentación Económicos, Jurídicos y Sociales de El Cairo.

A pesar de todo, en opinión del Banco Mundial, si no se hace nada, en 2050 habrá 216 millones

de refugiados climáticos, familias obligadas a desplazarse en su mismo país. Y de ellos, 19,3 millones en los cinco países del norte de África (...)

Naturalmente, las poblaciones convergerán hacia las metrópolis: El Cairo, Argel, Túnez, Trípoli, el corredor Casablanca-Rabat y Tánger.

Pero, según advierte el Banco Mundial, estos 'focos de inmigración climática' son en sí mismos vulnerables a la crecida de las aguas. (...)

Estas agrupaciones 'aumentan la presión sobre los recursos', advierte el economista Assem Abu Hatab, lo que 'puede conducir a conflictos violentos' en una región donde la agricultura representa el 22% del empleo.

En Sudán, los enfrentamientos entre tribus por el acceso al agua y la tierra ya provocan centenares de muertos cada año. En los últimos días, solo en el estado del Nilo Azul, al menos 250 personas han muerto en los enfrentamientos.

Según Unicef, de los 17 países más pobres en agua del mundo, 11 se encuentran en Oriente Medio o el Norte de África.

En Irak, por ejemplo, según el Banco Mundial, si no se hace nada de aquí a 2050, 'con un grado más y un 10% menos de lluvia, el 20% del agua dulce' del país, de 42 millones de habitantes, corre el riesgo de desaparecer, privando a un tercio de las tierras agrícolas de su riego.

Jordania, uno de los países más secos del mundo, tuvo que duplicar sus importaciones de agua de Israel en 2021, y la Franja de Gaza, sometida al bloqueo del Estado judío, sufre una escasez crónica de agua desde hace varios años.

En Copenhague y luego en París, la comunidad internacional 'se comprometió a ayudar a los países en desarrollo a hacer frente al impacto del cambio climático' apoyando 'una práctica diferente de la agricultura y una mejor gestión del agua', recuerda Amy Pope.

A principios de septiembre, 24 países africanos la instaron a cumplir sus compromisos lo antes posible. Volverán a defender su causa en la COP27 (...).

Porque, según Pope, 'para detener la migración climática será necesario encontrar fuentes alternativas de empleo y, por lo tanto, de ingresos.'/"

#PoExt210



Zsuzsa Anna Ferenczy

Cristina Narbona

Ignacio Álvarez-Ossorio

Margaret Myers

Carla Hobbs,

José Ignacio Torreblanca

Anna Ayuso

Shannon K. O'Neil

Carlos Granés

Carlos Fortin, Jorge Heine,

Carlos Ominami

Luis Esteban G. Manrique

Katja Drinhausen, Helena Legarda

Yuen Yuen Ang

Eduard Soler i Lecha

Ángel Alonso Arroba

Rosa M. Tristán

Rafael Rojas

Porque te interesa lo que pasa en el mundo

politicaexterior.com

Facebook, Twitter, LinkedIn

Tú y yo. Nosotros.

En CaixaBank sabemos lo importante que es sentir que hay alguien a tu lado, por eso queremos estar cerca de ti. Estés donde estés, para acompañarte en todo lo que importa.

Ante la deriva autoritaria del régimen tunecino, el líder de la principal plataforma opositora aboga por la unión de los partidos para hacer de contrapeso y luchar por conservar los logros democráticos.

Entrevista con *Ahmed Nejib Chebbi* por *Ricard González*

"KAIS SAID ES IMPREVISIBLE, NI ÉL SABE QUÉ HARÁ MAÑANA"

Después de un receso que parecía una retirada, Ahmed Nejib Chebbi (Túnez, 1944) ha vuelto al primer plano de la escena política tunecina. Y lo ha hecho con el mismo rol que adoptó durante décadas bajo los regímenes de Habib Burguiba y Zine el Abidin Ben Ali: la organización de la disidencia en la lucha por la democracia. Chebbi es el líder del Frente de Salvación Nacional (FSN), la principal plataforma opositora frente a la deriva autoritaria del presidente Kais Said iniciada el 25 de julio de 2021. El FSN integra diversas personalidades y sensibilidades políticas, además de los dos partidos más votados en las últimas elecciones legislativas: Ennahda, el histórico movimiento islamista tunecino, y el populista Qalb Tunis. A pesar de que Chebbi es una reconocida figura de la socialdemocracia tunecina, no ha conseguido que se sumen al FSN los principales partidos de esta tendencia ideológica, como Attayar o Ettakatol. **afkar/ideas** ha conversado con Chebbi en su despacho de la capital tunecina sobre la aprobación este verano de una nueva Constitución y las crisis que atraviesa el país.

¿Cómo ve el futuro de Túnez? ¿Es optimista?

Túnez nos preocupa, y sufrimos por él. No estoy inquieto a largo plazo. Hemos conocido crisis en el pasado, y las hemos superado. Esta es especialmente aguda, pero no puede durar mucho tiempo. Estoy convencido de que Túnez encontrará su camino democrático, se sabrá reformar a nivel económico y recuperará su equilibrio.

Pero estoy muy preocupado a corto plazo. No sabemos qué pasará en las próximas semanas. La crisis financiera está en su punto álgido. Túnez no tiene dinero para pagar sus deudas. Está a punto de poner en tensión su sistema financiero interno, y no puede honrar sus compromisos con sus proveedores, y tampoco sus acreedores. Podría llegar a no ser capaz de pagar sus deudas. Hay muchos productos básicos que escasean, la inflación escala. La situación se puede precipitar, y no se puede excluir una implosión social. Si la hubiera, escaparía a todo control, ni los sindicatos, ni los partidos políticos ni la sociedad, nadie la podría dominar.

Esta crisis económica y social solo puede resolverse a través de la política. Hace falta un líder político

con un programa a medio plazo, a cinco años. No hay una varita mágica para solucionar los problemas a corto plazo, a uno o dos años. Hay una doble crisis económica en Túnez: un déficit presupuestario y de cuenta corriente exterior. Eso supone reformas, pero con eso no basta. Hay que relanzar la economía, es decir, la inversión pública y privada, así como la extranjera. Deberemos pactar con el Fondo Monetario Internacional (FMI), presentar un programa serio y creíble, porque hay que reformar el gasto público. Es decir, hace falta un liderazgo con un fuerte apoyo en el interior que apruebe un amplio programa de reformas. La solución a la crisis social y económica ha de ser política, y emergerá a través de un diálogo nacional inclusivo.

¿Cómo definiría el proceso político liderado por el presidente Kais Said?

Este proceso deriva de un golpe de Estado. El [presidente] fue elegido en base a una Constitución que prometió, pero no respetó. Durante sus dos primeros años de presidencia no hizo otra cosa que atizar la crisis política.



La crisis en Túnez no tiene un año. Ya existía en 2019, y habíamos empezado a negociar con el FMI. Ya había un bloqueo entre el Parlamento, el gobierno y la presidencia. Kais Said ha agravado esta crisis. La idea del golpe la tenía ya hace tiempo, lo advertí en abril [del año pasado]. Said hacía incesantes visitas a los cuarteles del ejército, de la policía, lanzaba discursos de odio hacia sus adversarios ...

Said justificó sus medidas excepcionales basándose en la Constitución ...

El 25 de julio [de 2021] recurrió al artículo 80, pero lo violó. El artículo establece que no puede disolver el Parlamento, pero lo hizo. Establece que el Parlamento permanece en sesión abierta. Pero su primer acto fue enviar un tanque para que el Parlamento no se pudiera reunir. Después, tomó la decisión de otorgarse todas las prerrogativas legislativas, disolvió el Consejo de la Magistratura, metió la mano en el ISIE [la Junta Electoral], envió a civiles a tribunales militares, procesó a un centenar de diputados por haberse reunido *online*, y declaró que la Constitución estaba suspendida. ¿Quién le dio ese derecho?

Por lo tanto, ¿no considera legítimo el proceso constitucional?

No, porque es fruto de un golpe de Estado populista, y se ha redactado una nueva Constitución excluyendo a todos los actores políticos, partidos, sociedad civil. Lo hizo él solo. ¿En base a qué derecho, divino? Creó una comisión consultiva, y luego no la hizo caso. Incluso el presidente [de la comisión] se volvió en su contra. Esta Constitución le da un poder personal y absoluto más fuerte que el que tenían Ben Ali o Bourguiba. Se elegirán dos asambleas, pero su papel será nulo. La Comisión de Venecia ha sido consultada, y su informe censuraba todo el proceso. Su respuesta fue declararla *persona non grata*. Nos hundimos en una crisis sin precedentes. Yo he vivido muchas crisis, porque ya tenía uso de razón en el periodo de la independencia. Pero una crisis como la actual, a la vez política y económica, no la he conocido.

Dicen que en el referéndum votó el 30%, pero con sinceridad, no creo que haya habido ni un 10%. No diré que menos para que no me acusen de exagerar. Ese es el nivel de su popularidad. Esta Constitución no ha sido avalada por el pueblo. Incluso si tomamos cifras oficiales, el 70% no

la ha apoyado. No ha habido ningún debate.

¿Cuáles son las raíces de esta crisis?

Es el resultado de un fracaso. El pueblo tunecino eligió la democracia y confió en una clase política que ha fracasado. En las elecciones de 2019, dos tercios no participaron. Y el otro tercio eligió un Parlamento muy fragmentado, y se refugió en un hombre que ha dicho ser limpio, ya veremos si lo será... Obtuvo 600.000 votos [en la primera vuelta de las presidenciales]. Luego, [en la segunda vuelta] le dijeron al pueblo que había que elegir entre la virtud y el vicio. El otro candidato salió de prisión el día antes de las elecciones. Fue así cómo consiguió el 70%. Su popularidad ahora ha remitido, y los que todavía están con él, lo apoyan de manera pasiva. Por ejemplo, no responden a sus llamadas a salir a la calle, a participar en una consulta *online* ...

Algunos opositores comparan a Said con Ben Ali. ¿Está de acuerdo?

Eso sería un insulto a Ben Ali. Yo lo conocí. Era un hombre inteligente, que procedía del Estado, con experiencia en la gestión pública. Ahora que está muerto, puedo decir que fue el mejor

sucesor de Bourguiba. Su política fue la continuación de Bourguiba, en las relaciones internacionales, las decisiones económicas, el papel de la mujer ... Tomó el poder con el país en crisis, todo estaba bloqueado, diseñó un programa estructural con el FMI y Túnez fue el primer país en firmar un partenariado con la Unión Europea (UE). No era estúpido, ni venía de otro planeta. Yo fui el primer opositor de Ben Ali. Mi diferencia con él era por la cuestión de los derechos humanos. La gente moría bajo la tortura... Fue un déspota que nos hizo sufrir. Pero no solo hubo eso, logró resultados económicos que no tenían otros países del Sur del Mediterráneo.

Con Saïd, estamos aún en su primer año, con Ben Ali la represión no llegó hasta el tercer año. Saïd es imprevisible, impulsivo, no sabe qué hará mañana. Solo hay un discurso oficial político que es el de la división entre los traidores y los patriotas. Ha llegado a decir que el lugar para sus oponentes es la prisión o bajo tierra. Por ahora, esto no ha pasado, y por eso podemos estar aquí hablando tranquilamente. Lucharemos por conservar nuestros logros democráticos. Pero es que no hay contrapesos, y si el Estado profundo continúa con esta posición, [Saïd] puede ir muy lejos. Pero creo que la crisis social evitará que pueda llegar a hacerlo.

Saïd es un populista clásico, que habla de un pueblo verdadero que responde solo a la imaginación del líder. Los cuerpos intermedios le molestan. En el populismo, no debe haber nada entre el líder y el pueblo. El pueblo que él imagina, claro, no el pueblo real.

¿Han decidido ya si participarán en las elecciones legislativas de diciembre?

No lo hemos anunciado públicamente, pero en nuestros debates internos parece que optaremos por un boicot. Estimamos que se desarrollarán bajo

la supervisión de una comisión que no es imparcial ni neutral, que no tiene credibilidad. El nuevo Parlamento no tendrá prerrogativas, porque la nueva Constitución insta un poder personal. Y esto sucede en un clima político de profunda división, en el que no hay diálogo de ningún tipo. Creo que las elecciones se celebrarán en un clima de indiferencia popular, de apatía. Así que no participaremos. Si lo hiciéramos, solo seríamos un decorado inútil. Con Ben Ali, había una serie de partidos de la oposición que eran un simple decorado. No tenían fuerza. Después de la Revolución, estos partidos desaparecieron. Los que se integren en el sistema, no recogerán ningún fruto.

¿Cómo definiría el estado de la oposición?

La crisis política afecta a todas las fuerzas, tanto las que están en el FSN, como fuera. La población rechaza esta experiencia de transición que se ha vivido. Todos los partidos están desacreditados a ojos de la gente. Hay que decir que algunos partidos apoyaron el golpe de Saïd, y solo ahora han abierto los ojos, y ya están en la oposición. Las fuerzas liberales y de izquierda son muy débiles. Antes de crear el FSN, les dije: "Hagamos como decía Mao, golpeemos juntos, y luego marchemos separados". Pero estos partidos, igual que parte de la sociedad civil, son amorfos. No pueden constituir una oposición fuerte. Después de seis meses, decidí que si quería entrar en acción solo lo podía hacer con aquellos que estaban sobre el terreno, como el grupo de Jaouhar Ben Mbarek [Ciudadanos contra el Golpe] y Ennahda. Así se creó el FSN.

¿Aún aspira a integrar a los partidos de centroizquierda en el FSN?

Aún estoy en contacto con ellos. Pero utilizan la presencia de Ennahda

como coartada. Sus argumentos no convencen, porque algunos incluso gobernaron con Ennahda. Y yo les digo que la cuestión ahora no es Ennahda, el objetivo no es reinstaurarla en el poder. Una vez recuperemos la democracia, será el pueblo quien decida, y ya les dará el 10% o el 15% de los votos, o lo que sea. Hoy Ennahda no está en el poder y no tiene sentido convertirlo en el enemigo principal. Hasta el 25 de julio del año pasado, yo fui un adversario frontal de Ennahda, pero las cosas han cambiado. Tenemos necesidad de un contrapeso para restablecer la democracia.

Como Ennahda es impopular –le hacen asumir la responsabilidad de los fracasos de esta década–, estos partidos creen que si mantienen las distancias con los islamistas, ganarán la confianza del pueblo. Pero no es así. Es a través de la acción cómo ganarán esa confianza. Ahora hacen manifestaciones poco concurridas. Si vinieran con nosotros, impulsarían el retorno a la democracia. Pero no quieren venir, y no se les puede obligar. Lo más importante, en todo caso, es tener una posición común, unos mismos objetivos.

¿Una retirada de Rachid Ghanuchi de la vida política podría ayudar a unir la oposición?

No, solo serviría para envalentonar a Saïd. Ghanuchi fue elegido en un congreso de su partido que no ha sido contestado por nadie, ni dentro, ni fuera del partido. La decisión de retirarse o no le corresponde a él o a su partido. O a los diputados del Parlamento [del que es el presidente]. Nadie más puede hacerlo. Las fuerzas de izquierda están en contra de Ennahda en general, no solo de Ghanuchi. En las reuniones, no han puesto su marcha de la escena política como una condición para integrarse en el FSN, sino más bien lo han expresado como simple un deseo.

“Saïd es un populista clásico, que habla de un pueblo verdadero que responde solo a la imaginación del líder. Los cuerpos intermedios le molestan”

¿Y con Abir Musi, puede haber una concertación?

Su caso es diferente. Con los partidos de centroizquierda compartimos un diagnóstico y un objetivo, que es el retorno de la democracia. Simplemente, divergimos en la cuestión de la estrategia porque ellos se quieren desmarcar de Ennahda. Pero ella lo que quiere es un país sin islamismo político. Quiere erradicar a una parte de los tunecinos. Eso no es democracia. Todos los que respetan la ley deben tener el mismo derecho de expresarse y de participar en la gestión del país. Ennahda es un partido que se presenta a las elecciones, y que recibe el apoyo de una parte del pueblo. Hay que aceptarles como un componente de la sociedad tunecina, tengan un gran peso o no. La gente que no comparte su punto de vista, debe unirse y competir con ellos. Yo fui opositor de Ennahda, igual que de Essebsi. Pero cuando hay un golpe de Estado, no se puede hablar de adversarios.

Curiosamente, yo podría haber tenido una misma posición [erradicadora] de los desturianos en 2011. Pero no, fui el único en contra de disolver el partido desturiano. Dije que había que cortar el cordón umbilical que lo unía al Estado. Y había que juzgar a los implicados en casos de corrupción o asesinatos. El resto, son tunecinos que han cometido errores, pero hay que dejarles participar en la nueva Túnez. Incluida Abir Musi, que entonces firmó una carta de renuncia de su partido.

¿Cuál es su hoja de ruta para salir de la crisis actual?

Se debe celebrar un congreso de diálogo nacional, del que debe salir un gobierno interino con un programa acordado entre todos y que tenga como misión llevar al país a unas elecciones anticipadas legislativas y presidenciales. Con el fin de garantizar el mantenimiento de la legalidad, el Parlamento podría excepcionalmente reunirse para dar legitimidad a las decisiones del Congreso, incluida una reforma de la ley electoral si así fuera acordado, la investidura de un gobierno de salvación al que le otorgaría la capacidad de gobernar por decreto. Sería una sola sesión extraordinaria para apoyar estas decisiones. Eso sería lo ideal, pero nos

“Se debe celebrar un congreso de diálogo nacional, del que debe salir un gobierno interino con un programa acordado entre todos, con la misión de llevar al país a unas elecciones anticipadas”

adaptaremos en función de cuál sea la realidad.

Y entonces, ¿ya correspondería al nuevo Parlamento discutir la enmienda de la Constitución de 2014?

No, eso lo debería hacer el congreso de diálogo nacional porque la Constitución de 2014, cuando habla de la relación entre gobierno y Parlamento era errónea, y ha llevado a la parálisis del Estado. Ya lo advertí en su momento. No podemos volver a la situación de antes. Hace falta escoger un régimen parlamentario o presidencialista democrático, con contrapesos. El sistema híbrido actual, que ha seccionado al ejecutivo en dos cabezas, ha llevado a un sistema en el que los partidos se dividen el Estado. El resultado es el bloqueo institucional, y de ahí el rechazo popular que vivimos. El diálogo nacional deberá discutir un mínimo de reformas para no volver atrás. Y una de ellas es cómo dar estabilidad al ejecutivo.

¿Cómo valora la posición de la comunidad internacional ante el proceso político actual?

Estoy satisfecho con la posición de los países amigos y socios tradicionales. Han expresado su apoyo a la democracia, su inquietud por el camino adoptado en Túnez, pero no les han dicho a los tunecinos qué deben hacer. No se han inmiscuido, ni han dictado nada. Su posición nos reconforta. La comunidad internacional nunca ha calificado de golpe de Estado la acción de Said. Nosotros sí. Pero no creo que sea una divergencia de convicción. La comunidad internacional ha querido mantener el diálogo con Said, y lo

comprendo. En lugar de perseguirlo, prefieren que se enmiende y vuelva a la senda democrática. Lo comprendo. Ellos tienen unos intereses militares, geoestratégicos, económicos, que nosotros no tenemos. Y nosotros tenemos unos intereses que ellos entienden. Ahora bien, si mañana, después de las elecciones, dicen que han hecho lo que han podido, y que tienen que tratar con el régimen en vigor, lo comprenderé. Entonces nosotros libraremos nuestro combate solos, como lo hicimos con Ben Ali. Era él quien tenía el apoyo de la comunidad internacional. No tenemos ningún interés en integrarnos en este sistema.

¿Percibe diferencias entre la posición de Estados Unidos y la de la UE?

Sí, esta divergencia existe. Ambos, tienen una posición oficial clara y fuerte. Pero en las discusiones privadas hay una distancia. La UE, o al menos su representación en Túnez, está más inclinada en retomar la ayuda, el turismo, la inversión. Y me parece bien, pero eso no debe ser a expensas de la democracia. Percibimos que hay ciertas dudas.

Y usted, ¿qué papel jugará en el futuro de Túnez?

Soy una persona mayor, y eso pesa en mi concepción del rol que me gustaría asumir. Si mañana tenemos una democracia, y el país quiere ser dirigido por una persona que tenga una capacidad de unir el país, y yo me miro y veo que tengo salud y puedo asumir esa tarea, no podré decir que no. Pero si veo a un joven capaz de asumir el renacimiento, le ayudaré. Tengo ganas de descansar. Honestamente, no es una preocupación ahora. /

Lago Akshir tras la sequía estacional
en Konya, Turquía, octubre de 2022.
ABDULLAH DOGAN/ANADOLU AGENCY VIA
GETTY IMAGES



Gran angular



**16 LA REGIÓN MENA ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO:
IMPLICACIONES Y POSIBLES RESPUESTAS**

Mohamed Behnassi

**20 ACCIÓN CLIMÁTICA EN LA REGIÓN MENA:
PROMESAS, ESPERANZAS Y GRANDES PALABRAS**

Mahmoud Abouelnaga

**24 VULNERABILIDAD AL CLIMA, INJUSTICIA
Y (NEO)COLONIALISMO**

Zeina Moneer

**28 MEDITERRÁNEO: UN MAR DE OPORTUNIDADES
PARA LIDERAR EL DESARROLLO SOSTENIBLE**

Xira Ruiz-Campillo

La emergencia climática exacerbará los retos preexistentes en la región: vulnerabilidad social y ecológica, crecimiento económico insuficiente, tensiones internas y regionales o crisis de identidad.

Mohamed Behnassi es experto medioambiental *senior*, Consejo Económico, Social y Medioambiental (CESE), profesor universitario, director del CERES, Rabat, Marruecos.

LA REGIÓN MENA ANTE EL CAMBIO CLIMÁTICO: IMPLICACIONES Y POSIBLES RESPUESTAS

La era geológica actual, denominada por algunos “Antropoceno”, se caracteriza por la capacidad de la acción humana para moldear el entorno natural. Esta capacidad está históricamente ligada a determinadas sociedades y economías occidentales, aunque recientemente han entrado en escena potencias emergentes como China e India. El resto del mundo y sus habitantes (sobre todo en África, Asia y Latinoamérica) tienen poca responsabilidad en las dinámicas ligadas al Antropoceno, aunque están sufriendo cada vez más sus dramáticos efectos.

Históricamente, los estudios han demostrado con diversos grados de certeza que, probablemente, el factor climático desempeñó un papel en el declive o colapso de algunas civilizaciones antiguas en varias regiones del mundo. En este contexto, está suficientemente demostrado que el cambio climático y medioambiental provoca grandes transformaciones en los sistemas humanos y ecológicos.

En la región de Oriente Medio y Norte de África (MENA), el cambio climático ya es una realidad que afecta a varios ecosistemas y a millones de personas, especialmente a los más vulnerables, que viven en la pobreza, creando así un estado de emergencia climática que debemos gestionar para reducir sus repercusiones económicas, sociales, medioambientales, de seguridad y geopolíticas.

LOS RIESGOS CLIMÁTICOS EN LA REGIÓN MENA: IMPLICACIONES Y MANIFESTACIONES

Con el aumento de los fenómenos meteorológicos extremos y la aceleración de la degradación medioam-

biental, el cambio climático aumenta el riesgo de inseguridad humana en la región MENA –debido a la escasez de alimentos y agua, a los riesgos para la seguridad física y al impacto en los medios de subsistencia de las poblaciones vulnerables– y multiplica las amenazas de inestabilidad y conflictos. El cambio climático actúa también como amplificador de las desigualdades e injusticias, especialmente entre los grupos desamparados atrapados en el círculo vicioso de la vulnerabilidad social y medioambiental.

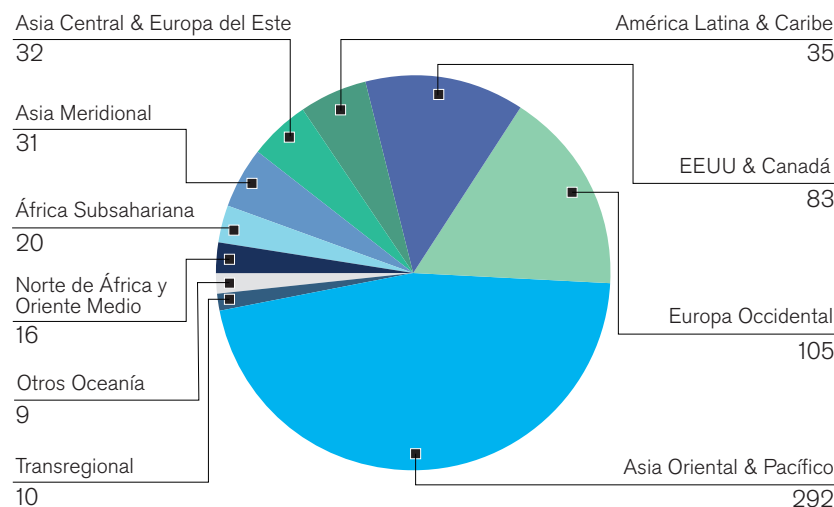
Por lo tanto, la región MENA está sufriendo cada vez más el impacto y los desafíos provocados por el cambio climático, sobre todo la subida de las temperaturas, el aumento del nivel del mar, los fenómenos meteorológicos extremos (inundaciones, sequías y tormentas recurrentes), la erosión, la desertificación, la destrucción de infraestructuras, la escasez de alimentos, agua y energía, la competencia por recursos escasos (en particular, agua y tierra cultivable), la aparición de enfermedades y los desplazamientos relacionados con el clima.

Esta emergencia climática que sufre la región MENA, en comparación con otras zonas del mundo, tiene y tendrá consecuencias muy considerables, exacerbando así los desafíos preexistentes en varios países (vulnerabilidad social y ecológica, crecimiento económico insuficiente, tensiones internas y regionales, crisis de identidad, etc.). Actualmente existen pruebas convincentes de que el cambio climático y su impacto, combinados con la contaminación, el uso no sostenible de la tierra y de los recursos naturales, la pérdida de biodiversidad y la propagación de especies invasoras,

LA REGIÓN MENA ES LA QUE MENOS FINANCIACIÓN CLIMÁTICA RECIBE

Financiación climática nacional e internacional por región

Datos en miles de millones de dólares



Fuente: Climate Change Initiative. Gráfico: Adriana Exeni

implican enormes riesgos para la seguridad humana, el desarrollo y la estabilidad en la región MENA. Es cierto que las consecuencias de estas dinámicas para los ecosistemas y las poblaciones dependen en gran medida de su situación. Sin embargo, lo que más se percibe actualmente es que las poblaciones desfavorecidas en regiones vulnerables o en situación de conflicto tienen muchas más probabilidades de sufrir los impactos del cambio climático que otras.

Más concretamente, la dinámica que ha tenido lugar durante las últimas dos décadas en algunos países MENA ha llevado a varias organizaciones multilaterales, gobernantes, investigadores y ONG a creer que las consecuencias del cambio climático, como la escasez de agua y alimentos, pueden afectar a la legitimidad de los regímenes políticos establecidos, desencadenar o intensificar los conflictos existentes y generar nuevos desplazamientos humanos, principalmente en países que carecen de capacidad de adaptación. Estos vínculos entre clima, conflictos y movimientos humanos son muy complejos porque dependen, entre otras cosas, de las condiciones sociales, políticas, culturales y económicas de un país. Actualmente, los datos disponibles sobre cómo el impacto del cambio climático interactúa y/o está condicionado por contextos socioeconómicos, políticos y demográficos para causar conflictos o desplazamientos humanos aún son limitados. Esta deficiencia hace que la acción de los actores para gestionar estos desafíos sea difícil o incierta.

Por otra parte, las desigualdades sociales, territoriales y de género y los déficits de gobernanza dificultan actualmente el fortalecimiento de la resiliencia climática y el impulso de la sostenibilidad en la mayoría de los países de la región MENA. También hay importantes aspectos culturales en la manera en que las sociedades reaccionan y se adaptan a los riesgos relacionados con el clima, ya que la cultura a menudo da forma al cambio medioambiental y social en un espacio determinado.

Aquí, la cultura puede ser considerada como un factor clave que condicionará el éxito de las políticas de adaptación en un entorno muy diverso, si se precisa de forma responsable.

LA REGIÓN MENA ANTE LA EMERGENCIA CLIMÁTICA: ¿CUÁLES SON LAS POSIBLES RESPUESTAS?

El refuerzo de la resiliencia climática debe ocupar el primer lugar en los programas políticos de los países de la región. En concreto, cualquier acción desde esta perspectiva debe centrarse ante todo en la adaptación de zonas y sectores que son altamente sensibles al cambio climático, principalmente la agricultura, el agua, la energía, el turismo y las infraestructuras. La adaptación de los ecosistemas vulnerables también es vital para el desarrollo sostenible y para facilitar el advenimiento de una economía verde.

Hay que reconocer que la región MENA tiene recursos prometedores, no solo para adaptarse, sino también para mitigar el cambio climático logrando la neutralidad climática gracias, sobre todo, a su potencial de energía renovable; a la posibilidad de desarrollar sistemas alimentarios y agrícolas duraderos, resilientes y desvinculados de las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) y de la sobreexplotación de los recursos naturales; a la buena gestión de la cubierta vegetal y forestal (potencial de secuestro de carbono); y a la movilidad sostenible. Por otra parte, la posibilidad de desarrollar respuestas desde la perspectiva de los vínculos entre clima, energía, agua, ecosistemas y salud encuentra aquí el marco más favorable dado que gran parte de los desafíos que actualmente pesan sobre la región están relacionados con estos vínculos.

Es cierto que la complejidad del ecosistema regional y la tensión geopolítica dificultan la tarea, pero sigue siendo vital y necesaria para la seguridad y el desarro-



En agosto de 2022, en medio de una ola de calor con temperaturas que alcanzaban los 47°, unos incendios devastadores asolaron el Norte y el Este de Argelia, causando al menos 43 muertos. APP/NURPHOTO VIA GETTY IMAGES

llo de la región. De hecho, la emergencia climática hace aún más acuciante la necesidad de diseñar y poner en marcha en todos los ámbitos respuestas a los riesgos climáticos inclusivas y orientadas a la consagración de la seguridad humana, el desarrollo, la resiliencia y la descarbonización. Acometer reformas en el plano legislativo y político, integrar el imperativo climático en las políticas públicas, revisar la articulación entre los distintos actores para lograr una mayor eficacia en la intervención, reforzar la interfaz ciencia-decisión-sociedad, promover la solidaridad y la integración regionales, desarrollar sistemas de producción y consumo sostenibles y resilientes, promover la innovación tecnológica y económica (participación del sector privado, por ejemplo) y fortalecer los sistemas de educación e investigación, etc. son acciones con gran potencial para fortalecer la capacidad de adaptación de la región MENA y su implicación en la acción climática mundial.

Por lo que respecta a la mitigación del cambio climático, prácticamente todas las Contribuciones Nacionales Determinadas (NDC, por sus siglas en inglés) de los países de la región prevén escenarios condicionados o no a la financiación externa. Por otro lado, las medidas de adaptación previstas en estas NDC están condicionadas casi en su totalidad al apoyo económico externo, lo que puede explicarse por las restricciones presupuestarias, que implican la orientación del gasto públi-

co hacia sectores y cuestiones considerados como más prioritarios. El argumento esgrimido por estos países a menudo se justifica por el hecho de que todavía dedican la mayor parte de su presupuesto y sus inversiones públicas a la gestión de cuestiones que se perciben, no siempre de manera pertinente, como más urgentes y prioritarias para el desarrollo socioeconómico y la estabilidad política.

Según el informe del Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) sobre la brecha entre las necesidades y las perspectivas en materia de adaptación al cambio climático (*The Adaptation Gap Report 2021: The Gathering Storm*, PNUMA, 2021), aunque se están desarrollando políticas y planificaciones de adaptación en varios países (entre 2010 y 2019 se registraron 2.600 proyectos financiados por los 10 donantes principales, principalmente en África, sudeste de Asia y Oriente Medio), su financiación e implementación aún están lejos de cubrir las necesidades, sobre todo en los países del Sur, donde los costes de adaptación son de cinco a 10 veces superiores a los flujos actuales de financiación pública, y la brecha en este área sigue aumentando. Recordemos que, en 2009, durante la Conferencia del Clima de Copenhague, los países desarrollados se comprometieron a movilizar 100.000 millones de dólares anuales, a partir de 2020, para ayudar a los países del Sur, incluidos los de la región MENA, a afrontar los efectos del cambio climático a través de la adaptación y la mitigación. Diez años después, el objetivo no se ha alcanzado y acaba de posponerse hasta 2023. En 2019, los países del Norte solo pudieron aportar 79.600 millones de dólares para ayuda climática, pero las dos terceras partes se destinaron a proyectos de reducción de emisiones; la adaptación sigue siendo el pariente pobre.

Cualquier estrategia de adaptación y mitigación del cambio climático que no tenga en cuenta cuestiones de sostenibilidad y seguridad humana puede tener efectos negativos socioecológicos

En un contexto en el que las necesidades de financiación de la adaptación en los países de la región MENA están aumentando, cualquier retraso en el desarrollo y la puesta en marcha de las estrategias de adaptación hará que el coste de la inacción sea mayor, especialmente porque el riesgo de irreversibilidad es muy plausible en ciertos ámbitos (ejemplo de intrusión marina en varias regiones costeras debido a la bajada de los niveles de la capa freática causada por la disminución de las precipitaciones y la sobreexplotación de los recursos disponibles y difícilmente renovables). Por lo tanto, continuar condicionando la puesta en marcha de respuestas al cambio climático –sobre todo la adaptación, que es vital para los países de la región, pero también la mitigación que les permitirá aprovechar oportunidades prometedoras y desarrollar una ventaja comparativa– a la ayuda externa podría conllevar riesgos y carencias para los países de la región. En este sentido, invertir en adaptación y mitigación en el ámbito nacional, movilizándolo los medios económicos y tecnológicos necesarios y desarrollando, por ejemplo, un marco regional de acción climática, tendrá beneficios para todas las sociedades en varios planos.

Algunos expertos consideran que las diferentes respuestas al cambio climático en los países del Sur, y en este caso los de la región MENA, para ser efectivas y con vistas a la justicia climática, requieren una cooperación internacional que va más allá de las fronteras. Sin embargo, y con el fin de reducir significativamente los daños y pérdidas debidos al cambio climático y corregir el déficit de financiación para la adaptación, actualmente es urgente revisar al alza las ambiciones regionales en la materia, algo apremiante en un contexto en el que las estimaciones de las necesidades de financiación para la adaptación van en aumento en estos países. Mientras tanto, el cambio climático está multiplicando las amenazas y provocando crisis complejas y peligrosas. La gobernanza efectiva en este tema es actualmente imperativa si los países quieren evitar los peores escenarios.

Por otra parte, cabe destacar que la agenda climática en la región MENA debe ser intrínsecamente una agenda de sostenibilidad, seguridad humana, derechos humanos, democracia e igualdad social, territorial y de género. Estas diferentes agendas se refuerzan mutuamente, por lo que cualquier acción en una de estas áreas sin la otra puede conducir a resultados insatisfactorios o crear nuevos problemas. A modo ilustrativo, cualquier estrategia de adaptación que no tenga en cuenta cuestiones de sostenibilidad y seguridad humana puede tener efectos marginales o incluso negativos en los sistemas socioecológicos, generando así prácticas que son más una cuestión de inadaptación. Adaptar el sector del agua, por ejemplo, a los impactos del cambio climático con vistas a impulsar los sistemas agrícolas intensivos convencionales podría apoyar la continuidad de siste-

mas que sobreexplotan los recursos naturales escasos (agua, suelo, etc.) y generan contaminación por los insumos químicos utilizados. Además, estos sistemas suelen estar orientados a satisfacer las necesidades de los mercados extranjeros en lugar de a consolidar la seguridad y soberanía alimentaria de los países, así como el acceso de las personas a los derechos al agua, la alimentación y la salud.

Del mismo modo, cualquier estrategia de mitigación del cambio climático que no tenga en cuenta los aspectos, antes y después, de la sostenibilidad y la seguridad humana podrá generar impactos socioecológicos negativos. Por ejemplo, la inversión en energías renovables, si no está fundamentada en una evaluación de impacto social y medioambiental previa y durante todo el proceso, puede provocar una reducción de la seguridad hídrica y alimentaria en los territorios donde se realiza la inversión. Además, la puesta en marcha de estos proyectos de energía renovable no debe ir en detrimento de los derechos al uso de la tierra o los recursos naturales de las poblaciones locales. Lo mismo ocurre con la biodiversidad, que podría verse afectada si la inversión se realiza en una zona rica en fauna y flora o en un ecosistema que proporciona servicios vitales para las poblaciones locales. De ahí la importancia de considerar el nexo entre energía, agua, alimentos y ecosistemas como referencia para cualquier opción de mitigación en la región MENA.

CONCLUSIÓN

Para concluir, se puede afirmar que el cambio climático está definiendo y redefiniendo la región MENA, lo que significa que el factor climático es aún más crucial para dar forma a las trayectorias actuales y futuras de sus países y sus poblaciones.

Para gestionar de manera efectiva el desafío climático y aprovechar las oportunidades que ofrece, principalmente en lo relativo a la reestructuración de los sistemas de gobernanza y a la revisión de las principales opciones de desarrollo y seguridad humana, los países de la región deben tomar decisiones estratégicas en esta dirección, reforzando la cooperación regional y con el resto del mundo.

En efecto, el cambio climático puede ser visto como una oportunidad que estos países deben aprovechar con vistas a desarrollar estrategias ambiciosas que permitan gestionar una serie de desafíos actuales, como la inseguridad alimentaria, hídrica y energética, la pobreza, la falta de desarrollo humano, las desigualdades, la degradación de los ecosistemas, la escasez de recursos, etc. Si llega el caso, cualquier retraso en este proceso podría provocar que en el futuro las actuaciones sean más caras o sin impactos considerables, o incluso situaciones peligrosas e irreversibles, lo que a su vez pondría en peligro la seguridad, la estabilidad y el desarrollo de esta región. /

Los países MENA han hecho grandes avances en materia climática, pero deberían armonizar sus prioridades, con medidas que involucren a la sociedad civil y a las comunidades locales.

Mahmoud Abouelnaga es investigador de Soluciones del Centro de Soluciones Climáticas y Energéticas (C2ES) de Washington.

ACCIÓN CLIMÁTICA EN LA REGIÓN MENA: PROMESAS, ESPERANZAS Y GRANDES PALABRAS

Ahora que Egipto y Emiratos Árabes Unidos (EAU) se preparan para acoger las dos próximas Conferencias de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (COP), todas las miradas se dirigen a Oriente Medio y el Norte de África (MENA) para ver cómo estas cumbres pueden acelerar la acción climática y crear una hoja de ruta regional para la transición a la energía limpia. La COP llega con grandes esperanzas de impulsar el cambio climático a lo más alto de la agenda política regional dado su efecto multiplicador de muchos de los problemas que ya afectan a los países MENA. Estas esperanzas se mezclan con el temor a que los debates sobre el clima no sean más que grandes palabras con ocasión de los encuentros y que luego se diluyan entre los demás retos a los que se enfrenta la región.

No es la primera vez que la COP llega a la región. Marruecos ha sido anfitrión en dos ocasiones –2001 y 2016–, y Catar también la acogió en 2012. Sin embargo, el momento actual es diferente. La región MENA está preparada por fin para entablar conversaciones serias sobre la gestión de la transición a la energía limpia, cómo prepararse para los riesgos relacionados con el clima, e incrementar los esfuerzos regionales para mitigar el cambio climático.

AVANCES EN LA REGIÓN MENA

Aunque los países de la región dependen en general de los combustibles fósiles, la situación varía mucho de un país a otro, lo cual dificulta aún más llegar a un acuerdo sobre una estrategia regional de transición energé-

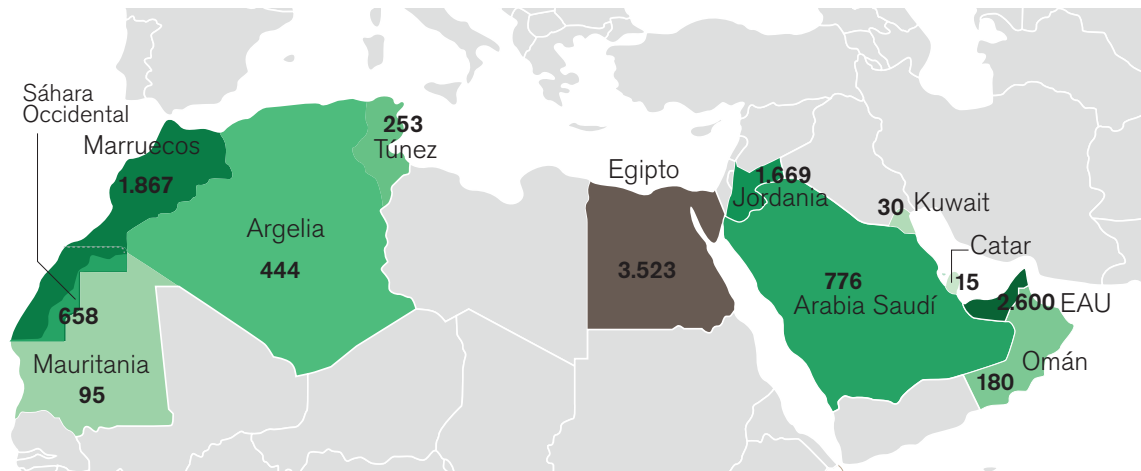
tica. Por ejemplo, los países del Consejo de Cooperación del Golfo (CCG) son ricos en estos recursos, y sus economías dependen de su exportación. Otros, como Jordania, Líbano, Túnez y Marruecos, son muy dependientes de la importación de esta fuente de energía. Sin embargo, se han producido algunos avances regionales en cuanto a los proyectos de energías renovables, compromisos climáticos –conocidos como Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC, por sus siglas en inglés) y otras iniciativas relacionadas con el clima.

Un reciente informe del Global Energy Monitor destacaba que, de aquí a 2030, los países de la región MENA están en vías de lograr multiplicar por más de cinco su capacidad de producir energía renovable (GEM, 2022). También han realizado algunos esfuerzos en el frente de la adaptación al cambio climático, pero aun tienen que acelerar el ritmo para contribuir de manera significativa a la acción climática en la zona. Aunque el grado de avance varía según el país, hay tres que se encuentran a la cabeza: Egipto, Emiratos Árabes Unidos (EAU) y Marruecos.

■ Egipto

En julio de 2022, Egipto remitió su primer informe actualizado sobre las NDC a la secretaría de la Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático. El informe incluye compromisos para reducir las emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) en diferentes sectores de aquí a 2030: un 33% en el sector eléctrico, un 65% en el sector del petróleo y gas, y un 7% en transporte con respecto de los escenarios de "mantenimiento del statu quo". Este informe represen-

Región MENA: capacidad eólica y solar operativa (MW)



Fuente: Global Energy Monitor, 2022. Gráfico: Adriana Exeni

ta un importante avance en comparación con el primer documento, que no incluía ningún objetivo cuantificado para la disminución de las emisiones. Sin embargo, las metas contempladas están condicionadas a una ayuda financiera internacional de 246.000 millones de dólares (196.000 para las intervenciones de mitigación y 50.000 para las de adaptación).

Hasta la fecha, los esfuerzos realizados por Egipto se han centrado en aumentar la capacidad de producir energía renovable, mejorar la eficiencia energética, y explorar la aplicación de las nuevas tecnologías limpias. En 2016, adoptó la Estrategia Integrada de Energía Sostenible para 2035 (ISES 2035, por sus siglas en inglés), que establece el objetivo de alcanzar el 42% de energías renovables sobre el total de electricidad generada para ese año. Se prevé que la energía solar y la eólica supongan el 26% y el 14%, respectivamente, y la hidráulica el 2% de la producción total de electricidad (NREA, 2016).

En 2019, Egipto aumentó su capacidad fotovoltaica al concluir las obras del Parque Solar Benban, en Asuán. Con sus 1,48 gigavatios, la planta es una de las mayores instalaciones solares del mundo. Su coste ascendió a 4.000 millones de euros, y fue financiado por el Banco Europeo de Reconstrucción y Desarrollo (BERD), la Corporación Financiera Internacional (CFI) y otras instituciones financieras internacionales. La Compañía Egipcia de Transmisión de Electricidad ha iniciado acuerdos de compra de energía (PPA, por sus siglas en inglés) en el marco del programa de tarifas de alimentación (FIT, por sus siglas en inglés) del país. El programa es una herramienta política fundamental que se beneficia del capital y la experiencia del sector privado para apuntalar el objetivo de energía renovable de Egipto. El FIT permite a los productores de energía renovable recibir del gobierno un precio fijo garantizado por la electricidad que generan e introducen en la red. En cuanto a la energía eólica, Egipto se encuentra a la cabeza de la región MENA con una capacidad instalada de 1,64 gigavatios.

Desde 2012, el país ha puesto en marcha dos Planes Nacionales de Acción para la Eficiencia Energética

(PNAEE) que incluyen medidas dirigidas a reducir la cantidad de energía requerida para el funcionamiento de distintos sectores. En el terreno normativo, aprobó la Ley de Electricidad 87/2015, con disposiciones para lograr un uso más eficiente de la energía. La ley y sus reglamentos ejecutivos exigían a las empresas de transmisión y distribución de electricidad que conectaran las unidades de cogeneración cuando el excedente de energía se comprara a esas unidades. Asimismo, incorporó requisitos relativos a las normas de eficiencia energética y al programa de etiquetado de los aparatos eléctricos.

Recientemente, Egipto ha estudiado la posibilidad de convertirse en un centro regional de producción de hidrógeno verde. Esta fuente de energía despierta un creciente interés internacional al actuar como un importante pilar de la transición energética. Por hidrógeno verde se entiende el que se consigue mediante electrólisis del agua, a partir de fuentes renovables, un proceso que separa el hidrógeno del oxígeno mediante corriente eléctrica. El hidrógeno también puede producirse a partir de gas natural por reformado de metano con vapor (RMV). Este procedimiento es el más empleado hoy en día, y genera importantes emisiones de CO₂. En la actualidad, el hidrógeno verde cuesta más del doble que el obtenido por RMV. Sin embargo, los recursos renovables de Egipto, abundantes y baratos, y las infraestructuras ya existentes, que pueden adaptarse a la producción de hidrógeno verde, hacen que el país esté en condiciones de ocupar una posición de liderazgo en el desarrollo de esta industria. En agosto de 2022, Egipto firmó siete memorandos de entendimiento para poner en marcha proyectos experimentales de producción de esta fuente de energía, con una inversión total de 7.400 millones de dólares a lo largo de los próximos cuatro años.

■ Emiratos Árabes Unidos

El año pasado, EAU anunció su firme intención de alcanzar cero emisiones netas para 2050, convirtiéndose en el primer país de la región MENA en comprometerse

Con una planificación y una implementación adecuadas, la región MENA puede convertirse en uno de los principales exportadores de energía limpia a Europa y otros mercados

terse con ese objetivo. Esto incluye invertir casi 163.000 millones de dólares en proyectos de energía limpia a lo largo de las tres próximas décadas. EAU fue también el primer país del CCG en firmar el Acuerdo de París.

Durante los últimos 15 años, EAU ha trabajado en la diversificación de su mix energético para prepararse mejor para la transición energética. Hasta ahora, ha invertido más de 40.000 millones de dólares para apoyar proyectos de energías limpias, no solo nacionales, sino también en más de 40 países de todo el mundo, con casi 17.000 millones de dólares en iniciativas relacionadas con las energías renovables (UAE Environment and Energy Portal, 2022).

En 2017, el país dio a conocer su Estrategia de Energía para 2050, dirigida a diversificar sus fuentes de suministro y mejorar la eficiencia energética. La estrategia prevé aumentar el porcentaje de energía limpia a un 50% del mix energético (44% procedente de fuentes renovables y 6% de centrales nucleares) hasta 2050, lo que reduciría la huella de carbono de la generación de energía en un 70%. También se propone aumentar la eficiencia energética en un 40%.

Como parte de la Estrategia de Energía para 2050, en 2021 EAU empezó a operar comercialmente la unidad 1 de la central nuclear de Barakah, convirtiéndose así en el primer país de la región MENA en utilizar la energía nuclear para generar electricidad. En marzo de 2022, el proyecto se amplió con la entrada en funcionamiento de la unidad 2, lo cual aumentó la capacidad total de la planta a 2,8 gigavatios. Cuando se completen las cuatro unidades, se prevé que la central cubra hasta el 25% de las necesidades de electricidad del país (WAM, 2022).

Actualmente, EAU dispone de la mayor capacidad operativa fotovoltaica de la zona, con una potencia solar de 2,6 gigavatios. Las previsiones indican que este liderazgo se consolidará cuando el proyecto solar Al Dhafra entre en funcionamiento a finales de este año. La planta suministrará electricidad aproximadamente a 160.000 hogares de todo EAU. Asimismo, ofrecerá una de las tarifas solares más competitivas, probablemente la más barata del mundo, a 4,97 dirhams el kilovatio hora (0,0135 dólares) frente a los 0,048 dólares el kilovatio hora de media mundial (IRENA, 2021).

Al tratarse de un gran productor de petróleo, es fundamental que EAU reduzca la intensidad de carbono de su actividad productiva. Por eso el país se ha centrado en la aplicación de tecnologías de captura y almacenamiento de carbono como respuesta al problema de las emisiones derivadas de la producción continuada de combustibles fósiles, y con el fin de ampliarlas a sectores difíciles de descarbonizar, como el acero y la industria química. EAU dispone ya de las únicas instalaciones de captura y almacenamiento de CO₂ operativas de la región: la planta Al Reyadah, con una capacidad de

captura de 800.000 toneladas de dióxido de carbono al año. El país tiene previsto aumentar la capacidad hasta los cinco millones de toneladas de CO₂ de aquí a 2030.

Además, EAU ha apoyado el desarrollo de múltiples proyectos de producción de hidrógeno tanto en el país como en el extranjero dentro de su Hoja de Ruta de Liderazgo del Hidrógeno. Estos proyectos incluyen tanto hidrógeno verde producido, como hidrógeno azul obtenido utilizando gas natural en combinación con la captura y el almacenamiento de carbono. Esta hoja de ruta ayudará a EAU a alcanzar su objetivo de lograr una cuota del 25% en el mercado mundial del hidrógeno bajo en carbono para 2030.

■ Marruecos

La economía marroquí depende en gran medida de actividades muy sensibles al clima, como la agricultura, la pesca y el turismo. Estos sectores emplean a más de una tercera parte de la mano de obra marroquí (Haut Commissariat au P.Lan, 2022) y aportan casi un 20% al PIB del país (Banco Mundial, 2022). Ante estos desafíos, Marruecos decidió muy pronto convertirse en un líder regional en materia de política climática con acciones a distintos niveles dirigidas a impulsar su programa de mitigación y adaptación.

Marruecos participó en las negociaciones climáticas internacionales, y fue el primero de la región MENA en acoger una COP, celebrada en 2001 en Marrakech. Desde entonces, ha emprendido diversas iniciativas que lo han convertido en un ejemplo de acción climática, especialmente teniendo en cuenta su reducidísima contribución—0,19%— a las emisiones mundiales de dióxido de carbono (Global Carbon Project, 2020). Entre esas iniciativas está la promulgación de la Ley de Desarrollo de las Energías Renovables 13-09, que constituyó un factor decisivo al aumentar el porcentaje de energías renovables con respecto a la capacidad total instalada del 4% en 2009 al 37% en 2021 (Ministerio de Transición Energética y Desarrollo Sostenible, 2022). A pesar de haberse quedado un poco por debajo del ambicioso objetivo fijado en 2009 para 2020 —alcanzar un 42% de energía renovable sobre el total de capacidad instalada—, sigue representando un gran avance. En 2015, Marruecos se comprometió a aumentar en 15 años (para 2030) el porcentaje de renovables a un 52% de la capacidad total instalada, un 20% del cual correspondería a energía solar, otro 20% a energía eólica y el 12% a energía hidroeléctrica.

Marruecos fue también uno de los primeros en elaborar un programa nacional de acción climática, recogido en su Plan Nacional contra el Calentamiento Global de 2009. Este plan fue revisado en 2019 para convertirse en el Plan Climático Nacional de cara a 2030. El programa se apoya en cinco pilares principales: establecer una mejor gobernanza climática; desarrollar capacidad

de adaptación frente a las amenazas climáticas; acelerar la transición a la economía baja en carbono; involucrar a las autoridades regionales en el diseño de una estrategia climática y fomentar el desarrollo de capacidades locales.

En 2021, Marruecos actualizó sus NDC y elevó su objetivo de reducción de emisiones para 2030 de un 42% a un 45,5% con respecto al mantenimiento del *status quo*. A diferencia de Egipto, el 18,3% de la reducción es incondicional; el 27,2% restante está condicionado al apoyo internacional disponible a través de los nuevos mecanismos de financiación climática.

Al historial de iniciativas de Marruecos en el sector de la energía, que incluye el mayor proyecto de energía termosolar de concentración del mundo –el complejo de Nur Uarzazat–, se suma ahora el objetivo de controlar las emisiones del sector industrial. El plan de mitigación incluido en las NDC actualizadas comprende tecnologías innovadoras como la captura y el almacenamiento de carbono (CAC) para reducir las emisiones de las industrias cuyo efecto contaminante es difícil de mitigar, tales como la cementera o la de los fosfatos. La intención de Marruecos es lograr un desarrollo sostenible en distintos sectores al tiempo que construye una economía baja en carbono.

RETOS QUE REQUIEREN UNA MAYOR ATENCIÓN

Aunque los países MENA han realizado diversos avances, no han prestado suficiente atención a la mejora de sus medidas de adaptación para aumentar su resiliencia a los efectos del cambio climático. Esto se debe en parte al hecho de que solo una pequeña parte de los fondos disponibles se dedica a proyectos de adaptación (OECD, 2021). Por este motivo, cabe esperar que la adaptación sea un tema central durante la COP27 que se celebrará en Sharm el Sheij, ya que los países en desarrollo intentarán que los países desarrollados asuman el compromiso que adquirieron el año pasado en Glasgow de destinar 40.000 millones de dólares anuales a financiar la adaptación. Sin embargo, el nivel actual de provisión de fondos, e incluso los nuevos acuerdos financieros, no van camino de cumplir ese objetivo (HIED, 2022). Además, en la región estos proyectos de adaptación suelen llevarse a cabo sin involucrar necesariamente a las comunidades locales, cuyos medios de vida se verían afectados de manera directa.

A pesar de la puesta en marcha de proyectos de energía renovable a gran escala, la mayoría de los países siguen contando con los combustibles fósiles. Por ejemplo, EAU tiene previsto depender del carbón para suministrar el 12% de su electricidad en 2050. Egipto ha suspendido recientemente la actividad de las centrales eléctricas de gas natural y ha pasado a utilizar centrales más contaminantes que utilizan fueloil con el fin de exportar el gas y beneficiarse de la subida del precio provocada por la invasión rusa de Ucrania.

La región MENA se enfrenta a múltiples problemas económicos, sociales y políticos que pueden llevar fácilmente a la población a restar importancia a las futuras consecuencias del cambio climático. Se prevé que

estas alteraciones aumenten en severidad y frecuencia, con repercusiones directas para la seguridad hídrica y alimentaria de la zona. Es necesario concienciar de la crisis del clima y sus efectos, de la justicia climática, y de las vías para una transición energética equitativa.

Mientras los países MENA se esfuerzan en desarrollar su acción climática, los sistemas de gobierno y la capacidad institucional suponen importantes limitaciones. Dado que dos terceras partes de su población viven en zonas urbanas, los gobiernos deberían centrarse en desarrollar capacidad municipal en las principales ciudades, en las que las tasas de contaminación son más altas y la preparación para el cambio climático es inadecuada.

APROVECHAR AL MÁXIMO LAS CUMBRES

Ahora que se están llevando a cabo los preparativos para las COP27 y COP28 de Egipto y EAU, la región MENA tiene una oportunidad sin precedentes de aprovechar el impulso actual y encaminarse hacia un futuro bajo en carbono. Los países MENA tienen que armonizar sus prioridades en materia de transición energética con un programa para el desarrollo económico sostenible que no sobrecargue sus ya abrumados hogares. Asimismo, los gobiernos deberán adoptar medidas para involucrar a la sociedad civil en la elaboración de planes de acción climática, en particular cuando tienen que ver con la adopción de medidas que afectan a los medios de vida de las comunidades locales.

También es necesario coordinar los esfuerzos regionales relacionados con la realización de proyectos a gran escala de energía limpia (por ejemplo, solar, eólica o hidrógeno verde). Con una planificación y una implementación adecuadas, la región MENA puede convertirse en uno de los principales exportadores de energía limpia a Europa y otros mercados. Al mismo tiempo, las empresas de la zona deben elevar sus exigencias en materia de clima para ponerse al nivel de los objetivos nacionales e internacionales. Se trata de una condición fundamental para que muchos sectores productivos del Norte de África y Oriente Medio mantengan su competitividad en unos mercados mundiales que se prevé que adopten una normativa más estricta en cuanto a emisiones (como el mecanismo de ajuste en frontera por las emisiones de carbono de la Unión Europea).

A fin de atraer más fondos para el clima, los gobiernos tienen que demostrar transparencia y responsabilidad en los proyectos de mitigación y adaptación, adoptando mecanismos claros de medición, notificación y verificación (MRV, por sus siglas en inglés). Los países MENA también deben propugnar que se facilite la transferencia de tecnología baja en carbono a la región mediante una reforma de la normativa que permita la cesión de patentes de los países desarrollados.

La región MENA nunca ha estado en mejor posición para forjar el futuro de la acción climática y construir una vía hacia una transición energética justa. Los próximos meses darán un indicio de hasta qué punto los países de la región, y del mundo, se toman en serio la lucha contra el cambio climático, y si las esperanzas se traducirán en acciones cuando las grandes palabras se esfumen./

Los países africanos son los más vulnerables al cambio climático. Si no se les ayuda de inmediato, sus efectos seguirán agrandando las injusticias y perpetuando la herencia del colonialismo.

Zeina Moneer es doctora en Política Ambiental de la Universidad de Freiburg.

VULNERABILIDAD AL CLIMA, INJUSTICIA Y (NEO)COLONIALISMO

El informe “Estado del Clima en África 2021” indica que el aumento de la temperatura en el continente, aproximadamente +0,3 °C por decenio en el período 1991-2021, es más rápido que el promedio mundial. Las temperaturas en ascenso, sumadas a unos niveles del mar crecientes y anomalías en cuanto a pluviosidad están aumentando la frecuencia e intensidad de las catástrofes naturales, transformando la geografía del continente y afectando a sus poblaciones y su medio ambiente (Organización Meteorológica Mundial, 2021). En África subsahariana, las olas de calor y las sequías abrasadoras agravan los desastres naturales y provocan al menos 1.000 muertes al año, así como 520 millones de pérdidas económicas directas desde el cambio de siglo (FMI, 2020).

África es una de las regiones con mayor estrés hídrico. Se prevé que en 2025 unos 230 millones de habitantes sufrirán escasez de agua, hasta 460 millones vivirán en zonas donde escaseará el agua y hasta 700 millones deberán desplazarse por la dificultad para acceder a ella (FMI, 2022; Mlaba, 2022). Además, la falta de agua empeora las amenazas para la seguridad ya existentes en la región y se ha esgrimido como arma en épocas de malestar social y conflictos (Raleigh & Bakken, 2017).

Teniendo en cuenta que los países africanos dependen de una agricultura sensible al clima y de que gran parte de la población y otras actividades económicas se encuentran en zonas costeras inundables (Banco Mundial, 2013), se prevé que el aumento de las temperaturas y las olas de calor extremo relacionadas con los cambios

en los patrones de lluvia acelerarán el ritmo de desertificación del continente, con la consiguiente disminución de tierras cultivables y cosechas y, en última instancia, la alteración de la producción agrícola y de las cadenas alimentarias, hasta el punto de amenazar la seguridad alimentaria (Pickson & Boateng, 2022). En 2020, más de una de cada cinco personas del continente sufrían desnutrición aguda y no tenía aseguradas sus necesidades alimentarias —el doble de la proporción de quienes pasan hambre en cualquier otra región— y unos 282 millones de africanos sufrían desnutrición (Kary et al., 2022).

En África subsahariana, los sucesivos fenómenos meteorológicos extremos en 2022 han intensificado la inseguridad alimentaria y elevado el número de personas con desnutrición exacerbada a 123 millones, esto es, el 12% de la población subsahariana (Baptista et al., 2022). En África occidental, en 2021, más de 27 millones de personas corrían un gran riesgo de desnutrición. En el conjunto del continente, entre marzo y mayo de 2022 el número de personas que padecen inseguridad alimentaria aumentó en un 154% con respecto a la media correspondiente al lustro entre 2017 y 2021 (Volz et al., 2022).

Por otro lado, el cambio climático está vinculado a otras graves consecuencias meteorológicas, como sequías y tormentas. Más personas —sobre todo las más pobres y que viven en zona más vulnerables— se verán obligadas a emigrar dentro de su propio país (Ehui & Rigud, 2022). Además, es probable que la migración al Norte de África —como destino y zona de tránsito— se intensifique, dado que los efectos del clima están multi-

plicando las amenazas ya existentes a la seguridad y la vulnerabilidad económica de las poblaciones del Sahel y de África subsahariana (Wehrey & Fawal, 2022).

Al ejercer una presión adicional sobre los ya escasos recursos del entorno árido de gran parte de África y reforzar amenazas preexistentes como la inseguridad alimentaria, la pobreza, el estrés hídrico, los conflictos sociales y la inestabilidad política, el cambio climático representa un multiplicador de amenazas que socava los esfuerzos de desarrollo y el bienestar de muchas comunidades africanas.

(IN)JUSTICIA CLIMÁTICA EN ÁFRICA Y REPARACIONES CLIMÁTICAS

Aunque la responsabilidad de África en el calentamiento global es mínima —solo un 3% del total de emisiones mundiales de carbono procede de este continente—, hasta 118 millones de sus habitantes más pobres se enfrentan a fenómenos meteorológicos extremos (Motune, 2022). Además, los países africanos son de los menos resistentes al clima, con una gran vulnerabilidad a los efectos del clima en las economías y medios de subsistencia, así como recursos limitados para emprender medidas de adaptación (Fal, 2022). La crisis climática, la esclavitud y el colonialismo están interrelacionados, lo cual lleva a vulnerabilidades divergentes y jerarquías coloniales fruto de siglos de política internacional y sus ramificaciones ecológicas, agravadas por episodios más recientes de saqueo y uso de los recursos naturales por las multinacionales del Norte dedicadas a los combustibles fósiles (Táíwò & Bigger, 2022).

Bajo esta premisa, los llamamientos a la justicia climática conllevan que los principales contaminadores del hemisferio norte deben valorar los perjuicios climáticos producto de sus emisiones a lo largo de la historia y compensar a las poblaciones afectadas por los agravios del pasado, así como mejorar los medios de vida y la resiliencia de las poblaciones vulnerables (Burkett, 2009). Entre estos agravios, están los efectos del cambio climático que no pueden evitarse ni con acciones mitigadoras ni con acciones de adaptación (Liao et al., 2022). No solo incluyen pérdidas tangibles, sino también intangibles, como pérdida de vidas, salud, gestión del territorio, formas de soberanía, patrimonio cultural, identidad social, biodiversidad y servicios prestados por los ecosistemas (UNCC, 2022).

Por consiguiente, las reparaciones climáticas no solo deben consistir en compensaciones económicas por las pérdidas y los daños derivados del cambio climático, sino también en reparaciones simbólicas (García-Portela, 2020) que reconozcan el papel y la responsabilidad moral de los países desarrollados. Las demandas de reparaciones climáticas guardan relación con el discurso sobre las deudas ecológicas que el hemisferio norte tiene contraídas por la extracción excesiva y constante, a lo largo de la historia, de los recursos naturales del hemisferio sur, así como por la contaminación climática que destruye la ecología y los medios de vida de los pueblos del Sur (Táíwò & Bigger, 2022).

En los últimos años, la responsabilización de los países desarrollados y la garantía del pago de esas deudas ha

El cambio climático representa un multiplicador de amenazas que socava los esfuerzos de desarrollo y el bienestar de muchas comunidades africanas

sido una lucha política constante encabezada por países africanos y latinoamericanos, así como por el movimiento de justicia ambiental (Bond et al., 2021). Sin embargo, en todas las conferencias sobre el clima, la exigencia de mecanismos de reparación de pérdidas y perjuicios siempre se ha visto rechazada (Willis, 2022). El Acuerdo de París de 2015 reconoció la importancia de evitar, reducir al mínimo y abordar las pérdidas y daños provocados por el clima. No obstante, rehusó la elaboración de una propuesta concreta de responsabilidad o compensación (Moneer, 2022). Gracias a la resistencia y los llamamientos del hemisferio sur, en la COP 26 de Glasgow los países desarrollados pactaron emprender un diálogo sobre pérdidas y daños que dotara de un carácter más formal al debate sobre la compensación por los perjuicios derivados del cambio climático. Ahora bien, los países desarrollados se negaron a aprobar la responsabilidad climática y a crear un mecanismo dedicado a las pérdidas y daños, que pudiera arrancar compromisos financieros claros (Walsh, 2022; Moneer, 2022).

FINANCIACIÓN PARA EL CAMBIO CLIMÁTICO Y SOBREENDEUDAMIENTO

Para cumplir las Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC, por sus siglas en inglés) en 51 de los 53 países africanos, se necesitará una financiación total climática de 2,5 billones de dólares entre 2020 y 2030, lo que supera el 93% del PIB del continente. Se prevé que la adaptación al cambio climático cueste al menos 250.000 millones de dólares anuales. No obstante, el total de flujos de financiamiento destinados al cambio climático en África en 2020 fue de tan solo 30.000 millones de dólares, y aproximadamente el 39% de esta cantidad se concedió para medidas de adaptación, con un importe total de 11.400 millones de dólares (Guzmán et al., 2022). Si bien la adaptación se lleva la mayor parte de los flujos de financiamiento para el cambio climático en África, se estima que los fondos de adaptación acumulados hasta 2030 equivaldrían a menos de un cuarto de las necesidades estimadas en las NDC. El resultado serían unas lagunas de financiación considerables en materia de iniciativas y proyectos de adaptación (Richmond et al., 2022). Por ejemplo, si las subvenciones para la adaptación siguen a este ritmo, Chad —el país más vulnerable y menos capaz de adaptación a los riesgos del cambio climático— sufrirá la mayor brecha de financiación para adaptarse, al tener el 95% de sus necesidades financieras insatisfechas en 2030 (Oxfam, 2022).

Además, la mayoría de la financiación internacional destinada a la adaptación en África consiste en presta-



Protesta contra el cambio climático. Túnez, noviembre de 2021. HASAN MRAD/EYEPIX GROUP/ BARCROFT MEDIA VIA GETTY IMAGES

mos y deudas. Por ejemplo, más de la mitad de la suma comprometida por donantes bilaterales y multilaterales a los países africanos entre 2019 y 2020 se concedió en forma de préstamos, con un 30% en deudas concesionarias y un 23% como deuda comercial (Richmond et al., 2022). En el período 2013-2019, la financiación internacional de la lucha contra el cambio climático destinada a países de África occidental y del Sahel alcanzó un total de 11.700 millones de euros, esto es, una media de 1.700 millones anuales o unos cinco dólares por persona y año, una cifra muy inferior a la requerida para atajar los riesgos climáticos que amenazan la región (Oxfam, 2022). Cabe añadir que el 62% de la financiación internacional de la lucha contra el cambio climático destinada a África occidental esos mismos años fue en forma de préstamos y otros instrumentos de deuda, que se incrementaron un 610%, mientras las subvenciones solo lo hacían un 79% (Oxfam, 2022).

Depender excesivamente de los instrumentos de deuda agrava el sobreendeudamiento en África Occidental. Además, la deuda pública externa impide a los países africanos prestar servicios públicos básicos, como la educación y la atención sanitaria (Volz et al., 2022). Por ejemplo, Ghana, aun sufriendo una crisis crónica de la deuda, recibió el 40% de su financiación de la lucha contra el cambio climático en forma de préstamos y deuda. En 2019, Ghana gastó 55 veces más en pagar sus deudas que en agricultura (Oxfam, 2022). Asimismo, Níger (el séptimo país del mundo más vulnerable al cambio climático), Mali (el 13.º), y Burkina

Faso (el 24.º) recibieron la mayoría de su financiación para luchar contra el cambio climático en forma de préstamos y deudas. Y eso cuando todos se enfrentan al sobreendeudamiento y aplican medidas de austeridad impuestas por el FMI, que afectarán a su capacidad de proporcionar servicios básicos (Oxfam, 2022). Esta crisis de la deuda precaria lleva a los países africanos a un círculo vicioso donde las mayores vulnerabilidades climáticas incrementan los costes de las deudas internacionales y limitan el margen fiscal y monetario para invertir en la adaptación y resiliencia climáticas (Volz et al., 2022). Los países desarrollados han incumplido sus compromisos climáticos y, al no suministrar la necesaria financiación destinada a la adaptación, perpetúan el legado de injusticias climáticas en África. Estas conclusiones dejan claro que la financiación internacional del clima tiene un coste elevado para África, agravando la ya elevada vulnerabilidad de la deuda.

RESPUESTAS TECNOLÓGICAS AL CAMBIO CLIMÁTICO: FALSA SOLUCIÓN Y COLONIALISMO CLIMÁTICO

Según la racionalidad neoliberal hegemónica global, la lucha contra el cambio climático conlleva movilizar inversiones en soluciones tecnológicas en África, incluida una industrialización ecológica, la captura de CO₂, créditos de carbono e infraestructuras de energías renovables (Moneer, 2022). No obstante, estas soluciones tecnológicas benefician a unas cuantas multinacionales e inversores en altas tecnologías, al tiempo que convierten a las poblaciones empobrecidas y a los pueblos autóctonos en zonas de sacrificio, lo cual consolida injusticias muy arraigadas y acrecienta el legado del colonialismo (Climate Justice Alliance, 2020; Moneer, 2022). Es más, bajo el mismo sistema capitalista, el cambio climático se define como un problema biofísico debido fundamentalmente a las emisiones de carbono, y se afirma que la solución implica mantener el carbón bajo el suelo (Pelling, 2011).

Esta insistencia en los apañes tecnológicos como medidas de adaptación tiene que ver con la contextualización más amplia del cambio climático como amenaza externa para la naturaleza y las personas, que podría abordarse mediante decisiones políticas basadas en progresos científicos (Nightingale et al., 2020). Este modo de contextualizar la crisis climática y sus soluciones mantiene el *statu quo* de una economía capitalista global que perpetúa los modos de consumo capitalistas existentes, así como la producción y el consumo basados en un uso intensivo de la energía (Filho et al., 2022). Por ejemplo, iniciativas como el programa para la Reducción de Emisiones por Deforestación y Degradación de los Bosques (REDD+) se introdujo como un mecanismo de comercio de emisiones de carbono que proporciona incentivos económicos al carbono absorbido en los bosques. Pese a su papel en la lucha contra la deforestación, se considera que REDD+ mercantiliza los bosques y los vende como compensaciones de carbono para los contaminadores del hemisferio norte, que les permite blanquear su contaminación por carbono en el hemisferio sur, al tiempo que les permite crecer eco-

nómicamente y mantener sus “lujosas” vidas (Moneer, 2022).

Atajar el cambio climático no puede limitarse a controlar la explotación excesiva de los recursos naturales, sino que, por encima de todo, consiste en admitir que el planeta tiene unos límites que, una vez sobrepasados, las soluciones tecnológicas no pueden reparar (Ribeiro & Soromenho-Marques, 2022). Se debe reevaluar la contextualización eurocéntrica dominante de la crisis climática y reconocer la inclusión epistemológica, así como el pluralismo ontológico, que emplean múltiples perspectivas, valores, obligaciones normativas y formas de aprender locales producidas por quienes están padeciendo los males de la crisis climática (Nightingale et al., 2020).

Por consiguiente, hay que conjugar las ideas sobre preservación del medio ambiente autóctonas, artísticas y científicas más tradicionales, para coproducir conocimiento sobre cómo se produce y se experimenta el cambio climático, así como garantizar que estos conocimientos se recojan en las negociaciones y políticas en torno al cambio climático destinadas a la mitigación y adaptación (Filho et al., 2022; Ebhuoma & Leonard, 2022). En África, el saber ecológico local y tradicional ha ayudado a las poblaciones autóctonas a idear estrategias que les permiten mantener sus modos de sustento tradicionales y resistir fenómenos meteorológicos extremos (Filmo et al., 2021). Sin embargo, las medidas de adaptación privilegian el saber científico occidental, marginan el saber autóctono, tachándolo de menos probado, menos valioso o bien insignificante (Filho et al., 2022).

Igual de importante es replantear el orden económico capitalista que presenta los mercados, la innovación y la tecnología como la mejor solución a la crisis climática (Budinsky, 2011). Con arreglo al modelo capitalista hegemónico, acometer la crisis climática tiene que ver con cambiar los hábitos de las personas, en vez de los de las compañías de combustibles fósiles que mantienen su *statu quo* de producción y acumulación de beneficios (Engel, 2019). África, rica en combustibles fósiles, siempre ha sido codiciada por las multinacionales extranjeras. No obstante, con unas condiciones contractuales precarias, las trampas de la deuda y el monopolio de empresas no nacionales en la extracción de combustibles fósiles, el sector de los combustibles sirve a los intereses de empresas foráneas, mientras las vulnerables poblaciones locales soportan el peso de la contaminación y el cambio climático (Geuskens & Butijn, 2022).

A pesar de la transición ecológica proyectada y la dependencia menor prevista de los combustibles fósiles en las décadas futuras, África seguirá siendo una de las zonas por excelencia de los planes extractivos del hemisferio norte. Dado que alberga muchos de los minerales libres de contaminantes necesarios para las tecnologías de bajas emisiones de carbono, se sostiene que el hemisferio norte pasará de extraer e importar combustibles fósiles del continente a adoptar otro tipo de planes extractivos, basados en la exportación de hidrógeno verde y las materias primas necesarias para la tecnología, el almacenamiento y el transporte de energías renovables (Medinilla & Knaepen, 2022).

Atajar el cambio climático requiere admitir que el planeta tiene unos límites que, una vez sobrepasados, las soluciones tecnológicas no pueden reparar

CONCLUSIÓN

Los países africanos son de los más vulnerables a las consecuencias del cambio climático, cuando su contribución a las emisiones de gases de efecto invernadero es insignificante. Si no se ayuda de inmediato a África a adaptarse al cambio climático, sus efectos seguirán agrandando las injusticias y perpetuando la herencia del colonialismo en el continente. La COP27, de Sharm el Sheij (Egipto, noviembre de 2022), es un momento excepcional para que los países desarrollados aporten mecanismos concretos para compensar los daños que sus emisiones de carbono históricas y constantes han ocasionado a África y otros lugares del hemisferio sur.

Si bien los países ricos se comprometieron a financiar con 100.000 millones anuales la adaptación climática de los países en desarrollo del hemisferio sur, se han quedado muy lejos de tales promesas. En 2020, África solo recibió 30.000 millones de dólares del total de la financiación internacional de la lucha contra el cambio climático, es decir, menos de un cuarto de los 250.000 millones anuales necesarios para adaptarse a los riesgos climáticos. Irónicamente, más del 70% de esta financiación consiste en préstamos, lo que empeora el sobreendeudamiento irremediable de África, con la consiguiente contribución al arraigo de la desigualdad mundial entre el hemisferio norte y el hemisferio sur. Por tanto, deben debatirse y diseñarse otros modos de financiar las medidas de adaptación climática. En este sentido, sería más beneficioso si una mayor parte de esa financiación consistiera en subvenciones.

Es imperativo descolonizar el discurso sobre la definición y solución de la crisis climática, incorporando otras clases de conocimientos que representan a las voces de quienes se encuentran en primera línea del deterioro climático. Más importante aún, debemos adoptar cambios en los paradigmas políticos y económicos que no se limiten a suprimir gradualmente los combustibles fósiles: el cambio de paradigma tiene que ser emancipatorio y transformador, en el sentido de atajar cuestiones de propiedad, acceso a los recursos, democracia y justicia social (Guerro, 2020). Este cambio de paradigma no es tarea fácil; ahora bien, partiendo de los logros de los movimientos por la justicia ambiental y forjando alianzas entre los pueblos africanos y otros grupos históricamente oprimidos y marginados del hemisferio sur, puede desempeñar un papel clave en la subsanación de las injusticias del pasado y la paralización del deterioro climático./

Sectores como el turismo, la agricultura, la pesca, la energía o la biodiversidad pueden ayudar a equilibrar economía y naturaleza, convirtiendo esa sostenibilidad en motor del desarrollo.

Xira Ruiz-Campillo es profesora del departamento de Relaciones Internacionales e Historia Global, Universidad Complutense de Madrid.

MEDITERRÁNEO: UN MAR DE OPORTUNIDADES PARA LIDERAR EL DESARROLLO SOSTENIBLE

El avance del silencioso cambio climático ya es evidente. Lo sentimos en unos veranos más largos y calurosos e inviernos cada vez menos fríos; más fenómenos meteorológicos extremos e incendios cada vez más agresivos y difíciles de apagar. Los países del Mediterráneo necesitan hacer de este desafío global una oportunidad para mejorar la forma en que se desarrollan y prosperan. No hacerlo sería arriesgado, temeroso y, además, un crimen.

Los países mediterráneos han acogido seis de las 27 Cumbres del Clima que se han celebrado desde 1995 —Marruecos (2001 y 2016), Italia (2003), Francia (2015), España/Chile (2019), Egipto (2022)—, mostrando interés por abordar el cambio climático desde el multilateralismo. Además, todos los países mediterráneos, a excepción de Argelia, Siria, Turquía y Líbano, han actualizado sus Contribuciones Determinadas a Nivel Nacional (NDC por sus siglas en inglés) al Acuerdo de París a fecha de octubre de 2022. Sin embargo, no podemos quedarnos en las florituras de la diplomacia y necesitamos cambiar la óptica desde la que abordamos el cambio climático, viéndolo como una oportunidad para mejorar la forma en que hacemos política, economía y nos aproximamos a la salud. Sabemos que es el gran desafío del siglo XXI, que nos afecta a todos los países y a todos los actores en mayor o menor medida. Sabemos también que el cambio climático no se aborda solo reduciendo gases de efecto invernadero, sino que necesariamente hay que adoptar una perspectiva holística que tenga en cuenta distintas dimensiones de la economía y el medio ambiente en su conjunto. A

continuación, se esboza cómo el turismo, la agricultura, la pesca, la energía o la biodiversidad pueden transformarse en sectores que ayuden a equilibrar la economía y la naturaleza y cómo precisamente esa sostenibilidad puede ser el motor del desarrollo en el Mediterráneo.

UN MEDITERRÁNEO PARA EL TURISMO SOSTENIBLE

Sin duda el turismo de costa ha contribuido a la degradación del medio ambiente y a la contaminación del mar. Un estudio del Instituto de Ciencia y Tecnología Ambientales de la Universidad Autónoma de Barcelona (ICTA-UAB) señaló en 2021 que el 80% de los residuos marinos que se encuentran en las playas son provocados por este sector económico. Además de aumentar la generación de residuos, el modelo actual de turismo incrementa de forma desproporcionada el consumo de energía y agua en una región en la que esta última es ya un bien muy escaso. La solución no es terminar con él, sino moldearlo y convertir al Mediterráneo, por qué no, en una región en la que el turismo sostenible sea la seña de identidad. Porque, ¿estamos seguros de que seguirá habiendo turismo si continúa aumentando la contaminación de nuestro *mare nostrum*? No es una idea nueva. Auspiciados por el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), los Estados parte del Plan de Acción del Mediterráneo (1975) y del Convenio para la protección del mar Mediterráneo contra la contaminación (Convenio de Barcelona, 1976–22 países contratan-



tes más la Unión Europea) se comprometieron hace ya décadas a proteger el medio ambiente marino y las zonas costeras, a poner en marcha medidas de protección de los recursos naturales del Mediterráneo y a tener en cuenta tanto las necesidades del presente como de las generaciones futuras. Quizás habría que revisar la aproximación a este problema para encontrar soluciones más eficaces, en vista de que los problemas se han agravado en el transcurso de las últimas décadas.

Cada vez son más las personas que viajan en busca de un turismo más lento que les dé acceso a las comunidades locales, a proyectos pequeños y a la naturaleza, tanto de la costa como del interior. Para atraer este tipo de viajeros, que aprecia y respeta lo que tenemos, necesitamos prestar más atención a montes, playas y mares. ¿Por qué no crear riqueza con trabajos de limpieza que nos ayuden a que nos guste más donde vivimos, atraer a viajeros responsables y así contribuir a preservar el medio ambiente?

El turismo sostenible ha sido promovido desde las instituciones europeas desde hace años. Distintas estrategias y comunicaciones europeas han señalado la necesidad de promocionar un turismo costero y marítimo sostenible, centrado en las buenas prácticas y la competitividad. En particular, el proyecto Interreg Med, del que forman parte 13 países del Norte del Mediterráneo, apoya iniciativas para tener un mar más sano y productivo, a la vez que se mejora la vigilancia marítima o se desarrolla el potencial de la energía azul o la biotecnología y la competitividad del sector marítimo.

La Estrategia Mediterránea para el Desarrollo Sostenible 2016-2025 del PNUMA, por su parte, propone también el fomento de un turismo y una economía

Voluntarios egipcios recogen desechos en las orillas del Nilo durante la iniciativa "Youth Loves Egypt", cuyo objetivo es limpiar el río. Giza, Egipto, septiembre de 2022. MAHMOUD ELKHWAS/NURPHOTO VÍA GETTY IMAGES

sostenibles pensadas como parte de un ecosistema. Este tipo de aproximación al turismo y la economía apuesta por un uso más racional del agua destinada a la agricultura, la industria y el turismo teniendo en cuenta el factor medioambiental; propone un plan para evitar las presiones que ejerce el turismo en zonas muy tensionadas, o el desarrollo de un turismo más cercano que promueva el conocimiento de la cultura local y el consumo de productos locales, fijando así población en zonas rurales del interior que son más desconocidas por el turismo masivo y que permitiría descongestionar las zonas costeras.

AGRICULTURA, GANADERÍA Y PESCA SOSTENIBLE COMO IDENTIDAD

Más allá del turismo masivo, un informe del Fondo Mundial para la Naturaleza de 2022 señala también el uso de fertilizantes, el vertido de residuos sólidos y otros modelos económicos poco sostenibles como causantes de la contaminación por plásticos.

Históricamente, los países del Mediterráneo han centrado su economía en la agricultura y la pesca. Los fenicios fueron grandes marinos y comerciantes, y los romanos ya aprovecharon las bondades del clima mediterráneo para cultivar cereales, uvas, olivos, higos y ciruelas, producir vinos y obtener sal, el oro blanco de

A nivel global, la agricultura y la ganadería son responsables de alrededor del 24% de las emisiones de gases de efecto invernadero, porcentaje que se reduce al 11% en la UE

aquellos tiempos. A nivel global, la agricultura y la ganadería son responsables de alrededor del 24% de las emisiones de gases de efecto invernadero, porcentaje que se reduce al 11% en la UE (dato de 2020). Sin entrar a debatir sobre cuál es el mejor tipo de alimentación para preservar el medio ambiente, debemos plantearnos cómo una ganadería y agricultura menos industrial, con menos antibióticos, químicos y fertilizantes, además de expulsar menos gases de efecto invernadero, puede contribuir a mejorar tanto nuestra salud como la biodiversidad de nuestra región y la contaminación marina.

La plataforma Mediterranean Organic Agriculture Network, de la que forman parte 24 países de ambas orillas, contribuye a la promoción de la agricultura orgánica desde 1999. También el CIHEAM (Centro Internacional de Altos Estudios Agronómicos Mediterráneos) —una organización intergubernamental en la que participan 13 países mediterráneos—, promueve la alimentación sostenible y la reducción del desperdicio alimentario. A nivel europeo, el Pacto Verde y la estrategia "De la Granja a la Mesa" (2020) apuestan por una agricultura más sostenible y climático-neutral. Para ello se pretende reducir a la mitad el uso de plaguicidas y fertilizantes o aumentar la superficie dedicada a la agricultura ecológica, lo que contribuirá a mejorar la biodiversidad de nuestro entorno. La estrategia también menciona el bienestar animal, por ejemplo, proponiendo que se vigile el funcionamiento de las macrogranjas, lo que además de mejorar la calidad de sus productos, contribuirá a la reducción de la contaminación derivada de estas industrias y, como resultado, a proteger el medio ambiente.

También las prácticas pesqueras tienen que cambiar para desindustrializar este sector económico y primar la pesca tradicional sostenible, apoyando así a los pequeños y medianos pescadores del Mediterráneo. Alrededor del 75% de las poblaciones de peces están sobreexplotadas en la región, aumentando ese porcentaje en aguas de la UE. Estos niveles de sobreexplotación se han alcanzado como resultado de la pesca ilegal, pero también por el uso de tecnologías que permiten identificar la posición de los bancos de peces, facilitando su sobrepesca.

La dirección de las instituciones y administraciones públicas es clave para que los agricultores, ganaderos y pescadores —quienes nos alimentan a cambio de demasiado poco—, puedan poner sus tierras a trabajar en favor de una agricultura más apegada a la naturaleza y menos a la industria que contribuya a limitar el calenta-

miento global a los 1,5°C fijados en el Acuerdo de París y que, de paso, nos ayude a tener una mejor alimentación y salud. No solo se trata de utilizar técnicas más sostenibles, sino también de regular más y mejor para detectar y desalentar prácticas ilegales o poco acordes con la conservación de la naturaleza.

UN MEDITERRÁNEO LÍDER EN ENERGÍA Y TRANSPORTE LIMPIO

En la UE, según datos de Eurostat, el 57% de las emisiones de gases de efecto invernadero en 2017 procedían de la energía, seguidas por un 25% del transporte. A nivel mundial, esos porcentajes se reducen al 25% y 14% respectivamente. Además, se espera que para 2040 la demanda energética en los países del Sur del Mediterráneo aumente un 62%, lo que convierte a la energía en un problema de primera magnitud. En vista de que son las dos grandes causas del cambio climático en nuestra región, ¿por qué no aprovechar que estamos condenados a cambiar nuestro acceso a la energía y el transporte para convertir el Mediterráneo en líder en energías limpias y transporte sostenible? ¿Por qué no ser los primeros en liderar e influir con el ejemplo?

En las relaciones internacionales sabemos que quien primero propone un camino, más posibilidades tiene de sacar rédito en el medio plazo. Y dado que es un camino que tendremos que emprender más pronto que tarde, no esperemos a ir a remolque de otros y comencemos ya. De más está decir que contamos con grandes ventajas: disponemos de un mar Mediterráneo que puede darnos energía mareomotriz, undimotriz y eólica marina. Países como Italia, Francia o España ya han puesto en marcha alguno de estos proyectos a pequeña y media escala, y también se ha identificado un buen potencial para explotar este tipo de energía en Chipre, Israel, Líbano y Egipto. Además disfrutamos de numerosas horas de sol que pueden utilizarse para obtener energía solar. Tanto el mar como el sol tienen el potencial de convertir al Mediterráneo en una región exportadora de energía renovable y, por tanto, en menos dependientes energéticamente de otras regiones cuya riqueza (y poder) emana de los recursos fósiles

Ya hay en marcha proyectos para promover la seguridad energética y la capacidad de adaptación en algunos países del Sur y Este del Mediterráneo (Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Líbano, Marruecos, Palestina y Túnez), como Clima-Med, financiado por la UE y que promueve la inclusión de la acción climática en las políticas y estrategias de los países; apoya a las autoridades locales a diseñar, implementar y monitorizar planes de acción climática, y facilita el acceso a financiación de acciones locales sostenibles. Otro ejemplo concreto es el parque eólico de Tafila, que cubrirá alrededor del 3% de la demanda energética de Jordania, además de crear puestos de trabajo. Este proyecto ha sido apoyado por la Unión por el Mediterráneo como un modelo de desarrollo en la región y ha sido financiado a través de iniciativas privadas y otras instituciones entre las que están el Banco Europeo de Inversiones y el Europe Arab Bank.

Las Plataformas para la Energía de la Unión por el Mediterráneo, que reúnen a todos los países euromedi-

terráneos, incluyendo instituciones financieras, industria y expertos en energía, son un foro clave para seguir promoviendo el desarrollo del mercado eléctrico, así como la eficiencia energética y renovable en la región. Parece que estamos en el camino correcto, pero necesitamos correr más si queremos liderarlo.

UNA REGIÓN RICA EN BIODIVERSIDAD

En términos de biodiversidad, el Mediterráneo alberga una de cada 10 especies marinas. Sin embargo, las poblaciones de mamíferos marinos, rayas, tortugas o tiburones han disminuido enormemente en los últimos años, no solo por la degradación de sus hábitats o por los plásticos, sino también por los excesos de distintas actividades económicas.

Tierra adentro, algunos países mediterráneos como España albergan la mayor biodiversidad de toda Europa, pero también cuentan con un número demasiado alto de especies en régimen de protección especial según el Catálogo Español de Especies Amenazadas: 351 especies de flora, 304 aves o 78 mamíferos, de un total de 973 especies recogidas en el catálogo. Las amenazas a nuestra región son múltiples, pero con un único origen, el ser humano: desde la destrucción de hábitat para la construcción de infraestructuras, la agricultura o ganadería intensiva hasta la invasión de especies exóticas que desplazan a las autóctonas.

También se puede mencionar la devastación total que causan cada año miles de fuegos en todo el Mediterráneo con un impacto fatídico para la biodiversidad. Y esto, en una región donde la desertificación avanza desde hace décadas y donde hay amplias evidencias de que el cambio climático la hará más seca y cálida. Solo en Turquía en 2021 se quemaron 206.013 hectáreas, 159.537 en Italia y 134.273 en Argelia. De enero a octubre de 2022, en España se han quemado casi 300.000 hectáreas, una cifra récord dentro de la UE desde que hay registros. Además de los provocados o de los causados accidentalmente por colillas sin apagar o chispas de barbacoas en el monte en pleno agosto —actuaciones las unas y las otras que nunca son justamente condenadas por la destrucción de nuestro patrimonio natural—, hay otras causas que deben hacernos reflexionar. Una de ellas es el progresivo abandono de los pueblos, sierras y montañas, bien porque no dan suficiente rentabilidad económica o bien porque vivimos en una sociedad en la que hemos interiorizado que el progreso está en la ciudad, rodeados de asfalto, coches y contaminación. Esto hace que nuestros montes dejen de estar cuidados y limpios, favoreciendo la rápida extensión de los incendios en una superficie cada vez más seca y desértica. También la sobreexplotación y la mala gestión o un acceso demasiado fácil y descontrolado al medio natural contribuyen al aumento de los incendios. A todo ello hay que sumarle una legislación débil o demasiado permisiva con todo lo que ocurre en plena naturaleza, y unos dirigentes políticos que no terminan de comprender el valor económico de preservar la biodiversidad y cómo nos puede ayudar a crear riqueza y a tener una mejor calidad de vida. Propongamos crear riqueza y puestos de trabajo protegiendo nuestros montes y montañas,

El Mediterráneo alberga una de cada 10 especies marinas que se ven amenazadas no solo por la degradación de sus hábitats, sino también por los excesos de distintas actividades económicas

porque ayudan a equilibrar los excesos de contaminación, nos aseguran el acceso a recursos biológicos de valor incalculable y aportan una belleza que no puede ser sustituida por ningún paisaje artificial.

El Convenio de Barcelona, junto a sus siete protocolos, debería quizás reinventarse y establecer una hoja de ruta más atractiva en vista de que el mar Mediterráneo es uno de los más contaminados del mundo y de que no hemos conseguido hacer entender que su preservación es la clave para la economía sostenible de nuestra región. Hay iniciativas como el Consorcio Mediterráneo para la Protección de la Biodiversidad, creado en 2021 por las organizaciones MedWet (Iniciativa de los Humedales Europeos), MedPan (Red de Áreas Marinas Protegidas del Mediterráneo), y el UICM-Med (Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza-Mediterráneo), entre otros, que buscan desarrollar soluciones innovadoras a la pérdida de la biodiversidad y mejorar la resiliencia de los territorios al cambio climático. Esperemos que esta no sea una más de las tantas iniciativas que promueven la protección del Mediterráneo.

CONCLUSIÓN

¿No hay ya suficiente información que avala que el cambio climático contribuye a tener una peor calidad de vida, a más gastos en sanidad, en sofocar incendios o en reconstruir zonas dañadas por fenómenos meteorológicos extremos? ¿Por qué no se actúa con más decisión entonces?

Puede que uno de los principales problemas de los países mediterráneos sea que no hemos sabido entender la fortaleza que nos da tener un mar y a miles de especies marinas y terrestres entre nosotros. No se ha entendido que, tal y como apunta la "Tragedia de los Comunes" de Garret Hardin, primar el interés individual inevitablemente conduce a la destrucción del interés colectivo. Es urgente utilizar la óptica medioambiental para comprender mejor que la preservación de la naturaleza y de su biodiversidad nos trae a todos riqueza, si bien es un tipo de riqueza muy alejada del extractivismo y de la sobreexplotación. Porque toda actividad que vaya en contra de la naturaleza va también en contra de la economía, y hasta que no interioricemos esta idea, seguiremos maltratando nuestro patrimonio natural y perdiendo oportunidades de ser una región líder en promover un desarrollo y una economía sostenibles./

Primeras protestas por la muerte
de Mahsa Amini. Teherán,
19 de septiembre de 2022. STRINGER/
ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES



Ideas políticas



**34 EEUU Y ORIENTE MEDIO:
MÁS PROBLEMAS DE LOS QUE UN VIAJE
PUEDE SOLUCIONAR**

Marina Ottaway

**38 LA RIVALIDAD ARGELIA-MARRUECOS
EN UN ESCENARIO EN TRANSFORMACIÓN**

Miguel Hernando de Larramendi, Laurence Thieux

42 LA REVOLUCIÓN DEL VELO

Zahida Membrado

Para recuperar la confianza, Estados Unidos debe reconsiderar la totalidad de su planteamiento en vez de seguir poniendo parches a las políticas inciertas y las relaciones inestables con Oriente Medio.

Marina Ottaway es experta en Oriente Medio del Centro Internacional para Académicos Woodrow Wilson.

EEUU Y ORIENTE MEDIO: MÁS PROBLEMAS DE LOS QUE UN VIAJE PUEDE SOLUCIONAR

El viaje en julio del presidente Joe Biden a Israel y Arabia Saudí no ha contribuido a fortalecer las relaciones entre Estados Unidos y la región. Antes bien, vino a poner aún más de relieve lo complicados que siguen siendo para Washington los vínculos con ambos países y, en general, con el núcleo de Oriente Medio. Desde el punto de vista estadounidense, este núcleo incluye a Israel y a sus vecinos inmediatos Egipto y Jordania, así como a los ricos y cada vez mejor armados Estados productores de petróleo del Golfo. Todos ellos son posibles socios de Estados Unidos, y países a los que no puede ignorar. Actualmente, Irán es calificado de enemigo. La mayoría de los demás países de Oriente Medio, y desde luego del Norte de África, tienen un interés limitado a no ser que amenacen con convertirse en peones de Rusia, China o Irán. El hecho de que Biden visitara Arabia Saudí e Israel refleja las prioridades.

El viaje concluyó sin resultados ni siquiera simbólicos, algo muy poco usual en las visitas presidenciales, que se diseñan para aparentar al menos un resultado positivo. En este caso, ni siquiera está claro lo que el presidente esperaba conseguir, salvo un compromiso de Arabia Saudí de aumentar la producción de crudo con el fin de combatir la subida de los precios. Esto no ocurrió. Lo único que mostró el viaje es que Estados Unidos sigue considerando a Israel su principal socio en la zona, y que el presidente Biden no se ha distanciado de las políticas de la administración Trump, en su mayoría ofensivas para los países árabes, como el traslado de la embajada estadounidense de Tel Aviv a Jerusalén o el cierre del consulado en esta última. Si el mensaje

del viaje a Israel es "nada ha cambiado", el de la visita a Riad es sencillamente de confusión: ¿el choque de puños entre Biden y Mohamed bin Salman (MBS) indicaba reconciliación, como afirman los saudíes, o continuación del rechazo? Las relaciones con Arabia Saudí, que bajo el mandato de Trump recibieron un impulso a través de la amistad entablada entre MBS y el yerno del entonces presidente, Jared Kushner, empeoraron cuando el columnista saudí Jamal Khashoggi, residente en Estados Unidos, fue brutalmente asesinado en el consulado saudí de Estambul en octubre de 2018, y Estados Unidos responsabilizó al príncipe heredero. ¿El choque de puños indicó que Estados Unidos estaba listo para pasar página, o fue una señal de que Biden seguía manteniendo las distancias con el hombre al que antes tachaba de paria?

RELACIONARSE CON UN ORIENTE MEDIO QUE HA CAMBIADO

La falta de resultados del viaje de Biden se debe a una serie de factores fundamentales que una breve visita no podía ni empezar a abordar, y no a que el presidente carezca de aptitudes diplomáticas o para las relaciones personales. Nada puede relajar las tensiones entre Estados Unidos y los países árabes sin una redefinición del papel del primero en la zona, una tarea que los sucesivos gobiernos no han estado dispuestos a emprender. El carácter esencial de la relación entre Estados Unidos y los países de Oriente Medio quedó definido después de la Segunda Guerra mundial, cuando Estados Unidos

estaba en la cúspide de su poder y de su confianza en sí mismo, y dominaba un mundo en el que la mayoría de los países estaban devastados por la guerra o, en el caso de Oriente Medio, eran nuevos. Una cita atribuida a un diplomático egipcio, que contemplaba la región desde la altiva atalaya de una antigua civilización, calificaba despectivamente a los países árabes de "tribus con banderas". En efecto, los ahora acaudalados países petroleros del Golfo eran apenas Estados emergentes, ricos en recursos, pero con poca capacidad de explotarlos por sí mismos. Dependían de Estados Unidos. Y, en 1948, Israel era un país pionero diminuto y amenazado que se sustentaba en gran medida en las donaciones de los judíos de la diáspora. El papel, y la imagen de sí mismo, de Estados Unidos como poderoso protector de los países de la región, garante de su seguridad y factor de influencia en sus políticas se formó a partir de esas circunstancias, pero ya no está vigente. Todos los países a los que Estados Unidos considera aliados y socios han evolucionado mucho desde las condiciones que convirtieron a Estados Unidos en clave de su estabilidad y prosperidad; ahora la clave son ellos mismos. Pero cuando Biden visitó Israel y Arabia Saudí, paradigma de la transformación de la región, la cuestión de cómo redefinir su relación con Estados Unidos no estuvo sobre el tapete.

Estados Unidos sigue enormemente indeciso con respecto a lo que quiere en Oriente Medio. Las invasiones de Afganistán e Irak representaron un punto de inflexión. En Irak, se puso en marcha dando por sentado que, tras la desintegración de la Unión Soviética, Estados Unidos era la única superpotencia del mundo y que, por tanto, podía reconfigurar los países que ocupaba. No solo podía poner fin a la tiranía de Saddam Hussein, sino también convertir a Irak en una democracia e inspirar así al resto de Oriente Medio. En realidad, la tan anunciada conversión democrática de Irak se redujo a la implantación de un sistema basado formalmente en elecciones, pero en el que el poder de hecho estaba determinado por un complejo juego de rivalidades y equilibrios entre etnias y facciones. Aunque se han celebrado elecciones periódicamente, el poder estaba en gran medida en manos de milicias armadas, muchas de ellas tributarias de Irán o del grupo Estado Islámico, así como de organizaciones tribales suníes y de las fuerzas kurdas. Las últimas elecciones parlamentarias de Irak se celebraron en octubre de 2021, y en el momento de escribir estas líneas, un año después, las formaciones en conflicto todavía no han sido capaces de formar gobierno.

El fracaso en Afganistán fue más rotundo. Diecinueve años de guerra cerraron un círculo que, partiendo del país dominado por los talibanes que Estados Unidos invadió, y pasando por una modernización aparente durante la ocupación que no podía sostenerse con los escasos recursos del país, retornó a un gobierno y a una sociedad de nuevo bajo dominación de los talibanes.

Irán representa un importante obstáculo para restaurar la confianza entre Estados Unidos y el núcleo de Oriente Medio, ya que todas las relaciones con los países árabes están influidas por cómo se considere que pueden afectar al trato con Irán. La República Islámica es un peligroso enemigo al que Washington quería

Crear que tiene no solo el derecho, sino también la capacidad de reconfigurar países y regiones, le ha costado muy caro a EEUU, como se ha visto en Afganistán e Irak

derrotar y, al mismo tiempo, el país con el que tiene que llegar a un entendimiento para garantizar la estabilidad de la región. En 2015, Estados Unidos, dividido entre estos dos objetivos contrapuestos, se sumó a los demás miembros permanentes del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas (China, Rusia, Reino Unido y Francia), además de Alemania, en la firma del Plan de Acción Integral Conjunto (JCPOA, por su siglas en inglés) tras 20 meses de negociaciones. Pero en mayo de 2018, el gobierno de Trump abandonó el JCPOA y acusó a su predecesor de haber negociado un mal acuerdo. Para Estados Unidos, este giro radical fue una lamentable consecuencia de la política interior. En el resto del mundo suscitó dudas sobre la fiabilidad de los compromisos estadounidenses.

Arabia Saudí experimentó directamente la inconsistencia del compromiso de Estados Unidos con su seguridad en septiembre de 2019, cuando drones con base en Irán atacaron instalaciones petroleras en el Este del país, lo cual interrumpió temporalmente la mitad de su producción de crudo. La primera reacción del presidente Trump fue anunciar que iba a reforzar la capacidad saudí de autodefensa. Más tarde dio marcha atrás al declarar que los intereses estadounidenses no se habían visto afectados de manera directa por los ataques y que, por tanto, no era necesario intervenir. No es de extrañar, pues, que los países del Golfo hayan iniciado su propia diplomacia cauta con Irán.

MÁS ALLÁ DE UNA VISITA PRESIDENCIAL

Los problemas que complican las relaciones entre Estados Unidos y los principales países árabes no se pueden resolver con una visita de Estado. Es hora de que Estados Unidos reconsidere la totalidad de su planteamiento en vez de seguir poniendo parches a las políticas inciertas y las relaciones inestables.

El primer paso, y el más difícil psicológicamente para Estados Unidos, es decidir si quiere seguir siendo la última potencia imperial en Oriente Medio o aceptar que tiene que relacionarse con la región tal y como es. Este cambio no es fácil. Reino Unido y Francia renunciaron a sus imperios coloniales hace décadas, y el ajuste fue traumático. Estados Unidos nunca se ha visto a sí mismo como una potencia colonial que remodelaba el mundo a su medida. En sentido estricto, esta afirmación es verdadera. Salvo en Filipinas, Estados Unidos eludió la "carga del hombre blanco" de gobernar territorios y pueblos. Lo que no eludió fue la mentalidad imperial. Paradójicamente, esta mentalidad recibió un nuevo im-



Saludo de Joe Biden y Mohamed bin Salman en el Palacio Real de Al Salam. Yeda, 15 de julio de 2022. FOTO DE LA CORTE REAL DE ARABIA SAUDÍ/HANDOUT/ANADOLU AGENCY VÍA GETTY IMAGES

pulso cuando la Unión Soviética se derrumbó y se creó la ilusión de que Estados Unidos, la única superpotencia mundial, podía remodelar el mundo.

La creencia de que Estados Unidos tiene no solo el derecho, sino también la capacidad de reconfigurar países y regiones, le ha costado muy caro en las dos primeras décadas del siglo XXI y lo ha arrastrado a los lodazales de Afganistán e Irak, como ya se ha comentado. Es hora de que reconozca su fracaso en esos países y, sobre todo, se replantee los límites de su poder y adapte sus políticas en consecuencia. Al igual que Francia y Reino Unido, Estados Unidos tiene que aprender a relacionarse con el Oriente Medio que existe, en vez de arremeter contra los molinos de viento en un intento de crear el que imagina.

Esto nos lleva a dos preguntas estrechamente relacionadas entre sí. Si el objetivo de Estados Unidos debe ser proteger sus intereses en Oriente Medio tal y como es, ¿cuáles son esos intereses, y qué herramientas tiene Washington a su disposición para hacerlos realidad?

Estados Unidos define sus intereses en la región de manera expansiva. Tiene intereses geopolíticos, económicos y morales referentes a la promoción y salvaguarda de los derechos humanos, la democracia y el actual sistema internacional. Está claro que tiene intereses estratégicos en una región situada en el centro de las rutas de tránsito entre Asia y Europa. Pero lo que no está tan claro es si esos intereses están amenazados. China no ha mostrado ninguna inclinación a dominar políticamente la región, aunque ayuda a esos países a mejorar sus infraestructuras. Rusia, que en su ambición de revivir la gloria del imperio soviético probablemente querría tener un papel político mucho mayor, está empantanada en Europa. Irán quiere aumentar la influencia chii, pero también lucha por su propia seguridad. Aunque ha demostrado una habilidad excepcional para infiltrarse en la política de sus vecinos, también forma parte de la región y no es un actor externo como Estados Unidos. El Golfo es tan iraní (o persa) como árabe. La alternativa no es una región con Irán o sin Irán, como podría ser, por ejemplo, con Rusia o sin Rusia. La alternativa es la coexistencia entre todos los países del Golfo o el conflicto.

Los intereses económicos de Estados Unidos están decreciendo. Ahora es un exportador de petróleo y gas, y de hecho compite por los mercados con los productores de Oriente Medio. Pero sus aliados europeos todavía necesitan el petróleo y el gas de la zona, sobre todo aho-

China es una amenaza para los intereses económicos de EEUU, pero este último no puede ganar la batalla solo alertando a los países contra el gigante asiático que ofrece acuerdos concretos y, por lo general, mejores

ra que el suministro ruso está dejando de llegar. Arabia Saudí sigue siendo el único país con un exceso de capacidad suficiente para ayudar a estabilizar los precios si decidiera hacerlo, lo cual no es el caso en este momento. Los intereses económicos estadounidenses en los países productores de petróleo de la zona siguen siendo reales, pero cada vez menores.

Estados Unidos proclama a bombo y platillo los intereses morales que guían su política –se dice que invadió Irak en nombre de la democracia–, pero en realidad estos intereses son los primeros que se dejan de lado cuando chocan con otros. En Israel, Estados Unidos ignora sistemáticamente las violaciones de los derechos de los palestinos, así como las normas básicas de las relaciones internacionales sobre los refugiados, el uso de los territorios ocupados y muchas más. En Arabia Saudí, acepta la autocracia y parece en camino de esconder bajo la alfombra la complicidad de Mohamed bin Salman en el asesinato de Yamal Khashoggi. La lista podría seguir. Estados Unidos no puede aplicar una política que se guíe solo por principios morales; ningún país puede hacerlo. En consecuencia, tiene que rebajar la retórica sobre los intereses morales que apuntalan su política exterior. Esa retórica contribuye a que en la región sea percibido como un hipócrita y se desconfie de Washington. Probablemente sus políticas no carezcan de principios más que las de otros países, pero Estados Unidos socava su prestigio al invocar constantemente unas normas de conducta que no puede respetar en la práctica.

Washington debe definir con mayor claridad el equilibrio de sus intereses en países concretos sin hacer afirmaciones que no puede cumplir. Una definición más centrada y menos expansiva de sus intereses tendría que ir acompañada de una evaluación precisa de las herramientas que tiene a disposición para materializarlos. Sin duda, China constituye una amenaza para los intereses económicos de Estados Unidos, pero este último no puede ganar la competición alertando a los países contra el gigante asiático, como suele hacer. No es una herramienta eficaz. El poderío militar estadounidense no sirve para convencer a los países que intentan desarrollar sus infraestructuras marítimas de que no recurran a China, porque Estados Unidos no ofrece ayuda en ese terreno. Los países que persiguen sus intereses no buscan palabras, sino acuerdos concretos, y por lo general, China ofrece pactos mejores.

Las herramientas de Estados Unidos son especialmente limitadas cuando se trata de poner en práctica los principios. Estados Unidos no puede conseguir que otro país sea democrático por más que lo pretenda. Puede financiar los llamados programas de promoción de la democracia, dar dinero a las organizaciones de la sociedad civil (en su mayoría ineficaces), o ayudar a orga-

nizar elecciones. Puede predicar a los conversos. Pero, al igual que le pasa a él mismo, el verdadero obstáculo para la democracia no es técnico, sino político, las acciones de las personas que consideran que la democracia perjudica a sus intereses y quieren asegurarse de que no se afiance. En muchos casos, los esfuerzos por promover la democracia son, no solo inútiles, sino directamente peligrosos. Pueden contribuir en gran medida a que se implante el sectarismo, como en Irak, y pueden hacer que las personas que quieren la democracia en sus países se dediquen a enviar delegaciones a Washington pidiendo ayuda en vez de luchar por ella en su territorio, como ha ocurrido en muchos países tras las revueltas árabes. En los casos más extremos, como en Afganistán, los intentos de promover la democracia pueden dar lugar a sistemas políticos desvinculados hasta el absurdo de las sociedades que se supone que gobiernan.

Tenemos que aceptar la realidad de que incluso nuestros socios, y no digamos nuestros enemigos, en la región son actores libres que definen sus propios intereses y políticas como ellos quieren. Pueden seguir siendo socios de Estados Unidos, aunque las políticas no sean idénticas, pero los estadounidenses debemos permanecer fieles a las nuestras. A Israel le gustaría arrastrar a Estados Unidos a un ataque contra las instalaciones nucleares iraníes, y seguirá intentándolo, aunque los estadounidenses continúen resistiéndose, porque Israel piensa que le interesa atacar. Estados Unidos no lo ve así, y lleva años resistiendo la presión israelí. Es lo que debe seguir haciendo. Esto no significa que Israel no sea un socio, pero los socios no son clones, ni tampoco vasallos. No debemos influir en ellos, ni tampoco debemos dejarnos influir. Podemos endurecer las sanciones a Irán, por ejemplo, aunque los Estados del Golfo negocien con él.

REALISMO NO ES DEBILIDAD

En resumen, los cambios que proponemos son que Estados Unidos supere su persistente mentalidad imperial, limite sus objetivos, y tenga en cuenta la escasez de sus medios excepto en los conflictos militares contra ejércitos regulares. Con ello no estaría dando una demostración de debilidad; no hay fuerza en intentar hacer lo imposible.

Las políticas llevarían a reconocer los cambios irreversibles que han tenido lugar en Oriente Medio y los trágicos resultados que han dado los intentos de hacer que retroceda el tiempo. Estados Unidos podría conseguir más limitando sus objetivos de forma que reflejen las realidades de la situación. Así iniciaría el camino de reconstruir poco a poco la confianza entre él y los principales países y ganar verdaderos aliados después de décadas de sospechas./

La ruptura de relaciones diplomáticas entre Argelia y Marruecos ha reforzado la competición de ambos países en el espacio africano y ha reactivado la lógica de ejes en la arena magrebí.

Miguel Hernando de Larramendi es catedrático de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad de Castilla-La Mancha; *Laurence Thieux* es doctora en Estudios Árabes e Islámicos por la Universidad Autónoma de Madrid.

LA RIVALIDAD ARGELIA-MARRUECOS EN UN ESCENARIO EN TRANSFORMACIÓN

Las relaciones argelino-marroquíes están marcadas desde las independencias por un patrón de rivalidad. La articulación de las relaciones bilaterales como un juego de suma cero vinculado a la lucha por la hegemonía regional no ha impedido que los momentos de enfrentamientos directos, como el de la guerra de las Arenas en 1963, o de ruptura de relaciones diplomáticas entre 1976 y 1988 a causa del Sáhara Occidental, se hayan combinado con momentos de distensión.

El incentivo para la distensión ha sido mayor cuando ambos regímenes han compartido un sentimiento de vulnerabilidad. Así sucedió, por ejemplo, a finales de los años ochenta cuando la crisis de legitimidad en Argelia, acentuada por la brusca caída del precio de los hidrocarburos (revueltas de octubre de 1988) y el temor de Marruecos a los efectos que la adhesión de España y Portugal a la CEE pudiera tener sobre su economía, impulsaron el deshielo de unas relaciones hipotecadas por diferencias ideológicas, contenciosos fronterizos y por el conflicto del Sáhara Occidental. Solo en ese contexto de reconciliación bilateral pudo crearse en 1989 la Unión del Magreb Árabe, presentada como una apuesta por la integración regional frente a los desafíos planteados por la globalización. El clima de distensión bilateral de principios de los años noventa también facilitó que la ONU pusiera en marcha el Plan de Arreglo para el Sáhara Occidental que preveía la celebración de un referéndum de autodeterminación a principios de 1992.

Por el contrario cuando la percepción de vulnerabilidad ha sido asimétrica, la rivalidad ha tendido a reforzarse. Así sucedió en enero de 1992 cuando la suspensión de

las elecciones legislativas, que previsiblemente iban a dar la victoria al Frente Islámico de Salvación (FIS), desencadenó una cruenta guerra civil en Argelia (1992-1997) que sumió al país en un “embargo moral internacional”. El temor a que Marruecos pudiera utilizar la debilidad del régimen argelino para legitimar internacionalmente su control sobre el Sáhara Occidental reactivó la tensión bilateral. El aumento de la desconfianza fue *in crescendo* con el intercambio de acusaciones recíprocas sobre injerencias en los asuntos internos lo que, en 1994, provocó el establecimiento de visados y el cierre de la frontera terrestre como respuesta argelina a las acusaciones marroquíes de su presunta implicación en el ataque terrorista en el hotel Atlas Asni, en Marrakech, llevado a cabo por ciudadanos franceses de origen argelino.

La oleada de protestas antiautoritarias que en 2011 derrocó a Zine El Abidine Ben Ali, Hosni Mubarak y Muamar Gadafi, impulsó una efímera “detente defensiva” ante unas movilizaciones percibidas por ambos regímenes como un riesgo compartido. El desencadenamiento del *Hirak* en Argelia en febrero de 2019, sin embargo, reforzó una percepción asimétrica de vulnerabilidad, impulsando una rivalidad que, desde el accidente cardiovascular del presidente Abdelaziz Buteflika en 2013, se había extendido al espacio africano.

DE LA TENSIÓN BILATERAL A LA RUPTURA DE RELACIONES DIPLOMÁTICAS

En el Sáhara Occidental, el sentimiento de fortaleza marroquí respecto a su vecino argelino se ha tradu-

cido desde 2020 en una política más asertiva sobre el terreno. En noviembre de ese año, el ejército rompió el alto el fuego en vigor desde 1991 y desalojó por la fuerza una sentada de civiles saharauis en Guerguerat que bloqueaba la conexión terrestre y comercial con Mauritania y África occidental. Aunque Rabat ha minimizado el impacto del anuncio de ruptura del alto el fuego con el que el Frente Polisario respondió al uso de la fuerza en el desalojo, Marruecos ha sido acusado por el Frente Polisario de utilizar drones contra su responsable de seguridad y contra un convoy de camiones argelinos que, en su ruta de regreso desde Mauritania, circulaba por Bir Lehlou, en la zona del Sáhara Occidental liberado.

En el ámbito diplomático, Marruecos retomó la iniciativa para tratar de reforzar simbólicamente el respaldo internacional a su soberanía sobre el Sáhara Occidental, impulsando la apertura de consulados en El Aaiún y Dajla por parte de 26 Estados, en su mayor parte africanos. La percepción de que la correlación de fuerzas le favorecía se vio reforzada en diciembre de 2020 con el acuerdo transaccional alcanzado con el presidente Trump por el que Rabat normalizaba sus relaciones con Israel a cambio del reconocimiento estadounidense de su soberanía sobre el Sáhara Occidental. Este éxito diplomático ha incentivado la asertividad de Rabat, forzando crisis diplomáticas con Alemania y España para conseguir un respaldo explícito a la solución autonómica defendida desde 2007 por Marruecos como alternativa a la celebración de un referéndum de autodeterminación.

El estrechamiento de lazos entre Marruecos e Israel es otra fuente que alimenta la tensión en las relaciones bilaterales, al introducir una fuerza militar externa en la región. Para Argel, la cooperación en el ámbito militar y en el de la inteligencia sitúa al enemigo israelí en el Magreb. La incorporación de Marruecos a los Acuerdos de Abraham y la intensificación de su cooperación con Israel en cuestiones de seguridad son percibidas por Argelia como una amenaza que acerca al “enemigo sionista” a su frontera, en un contexto de fragilidad interna del régimen argelino. Las críticas argelinas al papel jugado por Abu Dabi en el proceso normalizador con Israel alimentaron también las tensiones con Emiratos Árabes Unidos, primer país árabe que abrió un consulado en El Aaiún en noviembre de 2020 y que cuestiona el alineamiento de Argel con Turquía en el dossier libio. Aunque la emergencia sanitaria provocada por la pandemia había ayudado a desactivar las movilizaciones del *Hirak*, la legitimidad del régimen seguía amenazada por el deterioro de la situación socioeconómica (caída de ingresos procedentes de la exportación de hidrocarburos y reducción de las reservas de divisas) y por un presidente elegido con una elevada abstención. Desde su llegada a la presidencia en diciembre de 2019, Abdelmayid Tebún ha apostado por revitalizar la diplomacia argelina como instrumento de legitimación interna, intentando recuperar el espacio cedido a Marruecos en el entorno regional. Esta voluntad de retorno y recuperación de influencia en la esfera africana se ve facilitada por la eliminación de algunas de las restricciones al envío de tropas al exterior recogida en la Constitución de 2020.

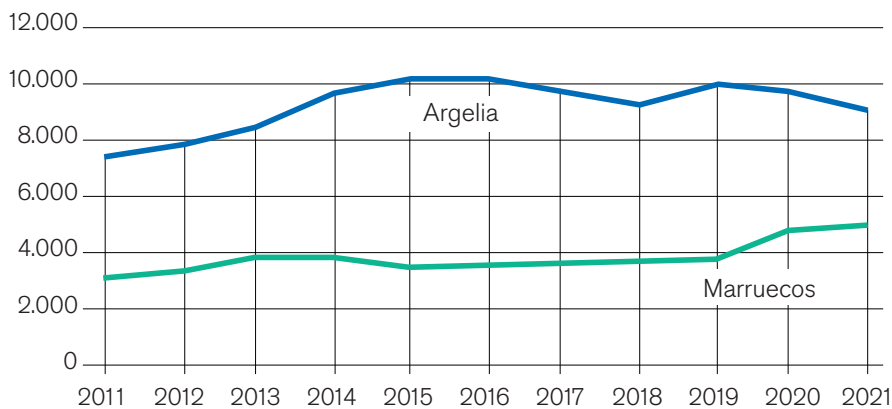
El deterioro bilateral escaló a ruptura diplomática en el verano de 2021. El desencadenante fue la percepción

Con el cierre del gasoducto Magreb-Europa, Argelia puso fin a la principal iniciativa de cooperación bilateral existente entre los dos países

del régimen argelino de que Marruecos había cruzado una línea roja al intentar aprovechar su debilidad para interferir en sus asuntos internos. La nota distribuida en julio de ese año por el embajador marroquí en la ONU a los miembros del Movimiento de los Países No Alineados, en la que se afirmaba que “el valiente pueblo cabilio merecía más que ningún otro disfrutar de su derecho a la libre autodeterminación” parece ser el detonante directo de la respuesta argelina llamando a consultas a su embajador en Rabat. Las revelaciones de *Forbidden Stories* sobre la utilización por parte de Marruecos del *software* israelí Pegasus para espiar 6.000 teléfonos de la elite política argelina alimentaron la tensión. Argelia acusó a Marruecos e Israel de estar detrás de los devastadores incendios que asolaron la Cabilia a través del apoyo que habrían prestado al Movimiento para la Autodeterminación de la Cabilia (MAK), catalogado por Argel como organización terrorista. Estas “acciones hostiles”, en palabras del ministro argelino de Asuntos Exteriores, Ramtane Lamamra, unidas a una larga lista de agravios que incluye las víctimas argelinas de la guerra de las Arenas, la delimitación de la frontera común o la cuestión del Sáhara Occidental justificaron a finales de agosto la decisión argelina de romper las relaciones diplomáticas. En septiembre, Argelia cerró su espacio aéreo a todos los aviones civiles, militares o registrados en Marruecos. Un mes más tarde, la empresa pública Sonatrach rescindió el contrato para que el gas exportado a España pudiera circular a través del gasoducto Magreb-Europa (GME). Con esa decisión, Argelia puso fin a la principal iniciativa de cooperación bilateral existente entre los dos países, ideada a mediados de los años noventa como un proyecto que podía contribuir a tejer un entramado de intereses compartidos que facilitara la interdependencia y ayudara a limitar la conflictividad bilateral. Desde su puesta en marcha en 1996, Marruecos se ha beneficiado de un canon en especie en concepto de derechos de tránsito por los 540 kilómetros del gasoducto que discurren por su territorio. El gas natural recibido era utilizado por Rabat para alimentar dos centrales de ciclo combinado en las que se generaba el 10% de la energía consumida en el país. Tras el giro español en la cuestión del Sáhara Occidental en marzo de 2022, considerando la autonomía como la propuesta “más seria, realista y creíble” para resolver el conflicto, Argelia ha amenazado a España con represalias si la infraestructura era utilizada en sentido inverso para enviar una sola molécula de gas argelino a Marruecos.

El incremento de la tensión bilateral es visible también en la voluntad de ambas partes por mostrar “músculo militar”. Marruecos ha creado una tercera región

Gasto militar en Marruecos y Argelia en millones de dólares constantes (2020), 2011-2021



Fuente: datos del SIPRI. Gráfico: Adriana Exeni

El incremento de la tensión bilateral es visible también en la voluntad de ambas partes por mostrar ‘músculo militar’

militar a lo largo de su frontera oriental con Argelia, ha continuado participando junto a otros países de la región en las maniobras militares “Africa Lion”, organizadas por Estados Unidos a través de Africom, sin conseguir que la administración Biden incluyera en las mismas el territorio del Sáhara Occidental, y ha incrementado su arsenal militar. Argelia no se ha quedado atrás y ha organizado maniobras militares en la región de Tinduf en donde se ubican los campamentos de refugiados saharauis, ejercicios militares conjuntos con Rusia y China y, sobre todo, prevé incrementar de forma exponencial su presupuesto militar hasta los 22.000 millones de dólares en 2023, duplicando el del año anterior.

LA ARENA AFRICANA

El aumento de la inestabilidad en el Sahel tras la caída de Gadafi en 2011 y la intervención francesa en Malí han convertido esta región en un nuevo espacio de la competición bilateral. Para ganar influencia, ambos países han rivalizado promoviendo iniciativas concurrentes de mediación, presentándose como proveedores de estabilidad y seguridad en una región percibida cada vez más por la Unión Europea como su nueva frontera de seguridad. Con el argumento geográfico de que Marruecos no tiene frontera directa con los países del Sahel, Argelia lo ha excluido de iniciativas de seguridad regional como el Centro Africano de Estudio e Investigación sobre terrorismo (CAERT) o el Comité de Estado Mayor Operacional Conjunto (CEMOC). Por su parte, Marruecos, miembro desde 2001 de la Comunidad de Estados Sahelo-Saharianos (CEN-

SAD), trata de reactivar esta organización impulsada por Gadafi en 1998 de la que no forma parte Argelia. Aunque la reluctancia a implicarse militarmente fuera de sus fronteras, desoyendo las peticiones de Malí y Níger, mantuvo a Argelia al margen del G-5 creado en 2014 por Burkina Faso, Chad, Malí, Mauritania y Níger, la retirada de las tropas francesas de Malí en 2022 es percibida por Argel como una oportunidad para recuperar influencia en las cuestiones de seguridad regional a través de la revitalización del CEMOC, reunido de nuevo en Argel en octubre de 2022.

Desde que Rabat abandonó la política de la silla vacía y se incorporó en 2017 a la Unión Africana (UA), la organización panafricana de la que también es miembro la República Árabe Saharaui Democrática (RASD), se ha convertido en otro terreno de batalla. La participación en el Consejo de Paz y Seguridad (CPS), órgano de resolución de conflictos de la UA en el que se aborda la cuestión del Sáhara Occidental, ha sido objetivo prioritario de la diplomacia marroquí, en un intento de neutralizar la influencia de Argelia y conseguir que el dossier siga en manos del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas. Tras su reincorporación a la organización panafricana, Marruecos consiguió ser elegido miembro del CPS entre 2018 y 2020 y ha vuelto a ser elegido en 2022 en representación, junto a Túnez, de los países de África del Norte.

La concesión a Israel de un estatuto de observador en la UA, similar al que tiene la Autoridad Nacional Palestina desde 2013, ha sido otra cuestión de discrepancia. Mientras que Marruecos apoyó esta decisión adoptada en julio de 2021 por el presidente de la Comisión, Musa Faki Mohamed, Argelia se opuso. La desconfianza provocada por la intensificación de la cooperación militar y de seguridad entre Marruecos e Israel, impulsaron a la diplomacia argelina a promover una campaña en la UA para impedirlo, consiguiendo que la decisión fuera suspendida en febrero de 2022.

La rivalidad argelino-marroquí se extiende también a otros ámbitos dentro del continente africano hacia el que Marruecos ha desplegado durante la última década

una activa campaña apoyada en las giras realizadas por Mohamed VI, en la diplomacia religiosa y en el aumento de las inversiones. En este marco se inscribe su solicitud de admisión en organizaciones regionales como la Comunidad Económica de Estados del África Occidental (CEDEAO) de la que forman parte países como Nigeria, tradicionalmente alineados con Argelia. La lógica de competición articula también dos megaproyectos concurrentes con los que Marruecos y Argelia buscan consolidar su influencia en África y Europa, convirtiéndose en puntos de tránsito del gas nigeriano con destino al Norte de África y Europa. Proyectos cuya importancia se ha visto reforzada tras la invasión rusa de Ucrania en febrero de 2022 y la necesidad europea de emanciparse del gas ruso. Frente al proyecto de gasoducto transahariano que transportaría el gas nigeriano hasta Argelia atravesando Níger, Rabat impulsa desde 2016 la idea de un gasoducto alternativo que recorrería, a través del Atlántico, 11 países de África occidental antes de llegar a Marruecos.

LA ARENA MAGREBÍ

La ruptura de relaciones diplomáticas entre Argelia y Marruecos también ha reforzado la competición de ambos países en el espacio magrebí, y ha reactivado una lógica de ejes que ya existió en la región durante los años ochenta, cuando Argelia firmó con Túnez y Mauritania un Tratado de Fraternalidad y Concordia que fue respondido por Marruecos con la firma del Tratado de Unión Árabo-Africano con Libia.

La invitación y acogida oficial dispensada al secretario general del Frente Polisario, Brahim Ghali, con motivo de su desplazamiento a Túnez a finales de agosto de 2022 para participar en la VIII Cumbre Japón-África (TICAD), ha desencadenado una crisis diplomática entre Marruecos y Túnez solo unos días después de que Mohamed VI reiterara en su discurso del 20 de agosto su rechazo a la noción de neutralidad en la cuestión del Sáhara, “prisma a través del cual Marruecos ve su entorno internacional”, y a la que quedan supeditadas sus relaciones diplomáticas. Rabat anuló su participación en la cumbre y llamó a consultas a su embajador, lo que provocó una medida similar por parte de Túnez. La decisión de otorgar un recibimiento de jefe de Estado a Brahim Ghali a pesar de que Túnez no reconoce a la RASD, al igual que su abstención en la aprobación de la resolución del Consejo de Seguridad sobre el Sáhara Occidental en octubre de 2021, han sido interpretadas por Marruecos como el resultado de la presión argelina sobre el presidente tunecino, Kais Saïd, en un contexto de fragilidad económica y política del país. Aislado regional e internacionalmente, Saïd cuenta con Argelia para cubrir dos tercios de su consumo de gas, con su cooperación securitaria para el control de los 1.200 kilómetros de fronteras comunes y, sobre todo, con el alivio de su ayuda económica y financiera mientras concluyen las negociaciones con el Fondo Monetario Internacional que le permitan desbloquear el acceso a nueva financiación internacional en un contexto de deterioro de la situación socioeconómica, agravado por la guerra de Ucrania.

En el Sahel, ambos países se presentan como proveedores de estabilidad y seguridad, en una región percibida cada vez más por la UE como su nueva frontera de seguridad

La voluntad tanto de Argelia como de Marruecos de fortalecer las relaciones con Mauritania se inscribe también en la reactivación de la lógica de ejes. Con la visita de tres días del presidente mauritano, Mohamed Uld Ghazuani, en diciembre de 2021, Argelia intentó dar un nuevo impulso a las relaciones comerciales bilaterales tras la firma de un acuerdo de libre comercio fronterizo y el proyecto de mejorar las conexiones con una carretera que unirá Tinduf, en el Oeste de Argelia, y Zouerate, en el Norte de Mauritania. Para Marruecos, el eje de conexión terrestre con Mauritania es un factor clave tanto para sus proyectos de expansión de las relaciones comerciales con el resto del continente africano, como para apuntalar su posición sobre el Sáhara Occidental.

Más allá del ámbito diplomático, la rivalidad bilateral se manifiesta también en la reivindicación de símbolos y referentes culturales y religiosos con dimensión magrebí. Ambos países reivindican como propia la cofradía religiosa Tiyaniya, muy bien implantada en África occidental. Argelia intentó en 2016 que la Unesco reconociera como patrimonio mundial de la humanidad la música *ray* presentada “como una canto popular argelino”. También compiten en reclamar como parte del patrimonio nacional el *zellige* o azulejos magrebíes. La disputa por los símbolos culturales incluso afectó a la paternidad del cuscús, aunque en este caso ambos países, junto a Mauritania y Túnez, acabaron depositando un dossier conjunto ante la Unesco para su declaración como patrimonio culinario universal.

La evolución del patrón de rivalidad entre Marruecos y Argelia en un escenario internacional marcado por la invasión rusa de Ucrania y un escenario regional convulso por la permanencia de los conflictos de Libia y Malí es incierta. Aprovechando la coyuntura alcista en el precio de los hidrocarburos, Argelia, cortejada por los países europeos por su condición de proveedor de gas natural y por su capacidad de ocupar el vacío de seguridad dejado por Francia en el Sahel, intenta recuperar el terreno perdido en el ámbito diplomático. Frente a la decisión de Marruecos de normalizar sus relaciones con Israel y su disponibilidad para participar en el Foro Néguev con el que Tel Aviv quiere dotar a los Acuerdos de Abraham de un marco institucionalizado de cooperación, Argelia se presenta en la arena árabe como defensor de la causa palestina, asumiendo el rol de mediador entre las diferentes facciones palestinas que alcanzaron un acuerdo de reconciliación en Argel en octubre de 2022, pocas semanas antes de la celebración de una cumbre de la Liga Árabe en la capital argelina./

La muerte de Mahsa Amini ha desatado una de las mayores protestas contra la República Islámica desde 1979, convirtiéndose en un desafío al régimen del que difícilmente podrá salir indemne.

Zahida Membrado es periodista, ex corresponsal en Irán.

LA REVOLUCIÓN DEL VELO

Las autoridades creyeron que podrían añadir su muerte a la larga lista de fallecidos en circunstancias violentas cuyas muertes nunca se han resuelto. Nadie, ni el gobierno, ni la policía de la moral, ni la cúpula clerical que dirige el país, ni los millones de iraníes que vieron estupefactos la imagen de la joven intubada en el hospital, imaginaron jamás que su muerte, tan insignificante para la clase dirigente, pondría en jaque a la República Islámica.

La mayoría de las veces, los sucesos que marcan un antes y un después en la historia de un país ocurren de forma imprevista. La muerte, bajo custodia de la policía de la moral, de Mahsa Amini, el 16 de septiembre, es uno de ellos. Lo lamentable es que ella no haya podido ver lo que su trágica muerte ha desencadenado dentro y fuera de su país. Con tan solo 22 años, esta mujer desconocida, de semblante inocente y origen kurdo –para añadir más calado político a la trascendencia de su muerte– se ha convertido en el símbolo de la lucha por la libertad de las mujeres de Irán, reprimidas desde hace cuatro décadas por un régimen teocrático brutal.

Mahsa Amini se encontraba visitando a unos familiares en Teherán cuando fue arrestada por la policía de la moral por no llevar el hiyab colocado de manera correcta según la legislación iraní. Las redadas de este cuerpo policial son habituales en todo el país, perpetradas por agentes envueltas en chador que no dudan en ejercer la violencia contra sus semejantes en plena calle. En multitud de vídeos que circulan por internet puede verse cómo las mujeres son reducidas por la fuerza e introducidas en las temidas furgonetas blancas para ser

trasladadas a comisaría, donde son aleccionadas para que no se desvíen de nuevo del rigorismo que dicta el código de vestimenta islámico.

En este contexto, su detención, e incluso su muerte posterior, podrían haber pasado desapercibidas para el conjunto de la población. La arbitrariedad con la que el régimen arresta y aparta a aquellos que le molestan es conocida, por lo que, de no haber circulado su imagen en estado de coma, nada de lo que está ocurriendo en Irán desde hace semanas se hubiera producido. Pero, lejos de lo que la policía pudo prever, el crimen cometido contra Mahsa Amini por el mero hecho de no ocultar su cabello debidamente, ha desatado una de las mayores protestas en contra de la República Islámica desde su establecimiento en 1979.

La mecha se prendió en la ciudad natal de la joven, Saqqez, en la región del Kurdistan, donde, horas después de su muerte, decenas de mujeres iniciaron una marcha gritando libertad y agitando sus velos al aire, una imagen del todo insólita que hizo prever lo que estaba por venir. Durante el funeral de la joven, sus padres imploraron justicia y aseguraron que su hija no había muerto de una enfermedad previa, tal y como asegura el régimen desde el primer momento. A las protestas en esa pequeña ciudad del Oeste de Irán, se sumaron en cuestión de horas multitudinarias manifestaciones en varias ciudades del país como Shiraz, Isfahan, Mashad, Karaj, Tabriz, Rasht y la capital, Teherán. A fecha de hoy, las manifestaciones no cesan y se replican dentro y fuera de Irán, con miles de personas expresando su soli-



La lucha contra la obligatoriedad del velo se ha convertido en un símbolo de rechazo a todo un sistema

Las protestas desatadas por la muerte de Mahsa Amini se han reproducido por todo el mundo, como muestra de apoyo a las mujeres iraníes. En la foto, protesta en Estambul, 24 de octubre de 2022. OZAN GÜZELCE/DIA IMAGES VÍA GETTY IMAGES

daridad y apoyo a las mujeres iraníes en varias capitales europeas.

El gesto de cortarse un mechón de pelo se ha convertido en un símbolo de resistencia y muchas mujeres occidentales han compartido imágenes cortándose un trozo de cabello para mostrar su rechazo a la privación de libertad de las iraníes. Es la primera vez que el exilio iraní protesta con tanta fuerza y toma las calles, no ya para denunciar la muerte de una compatriota, sino para exigir el fin del régimen.

Mientras tanto, la élite dirigente asiste colérica a la exhibición diaria de quema de fotografías de los ayatolás Jomeini y Ali Jamenei, el actual líder. La estampa se repite a diario: calles tomadas por mujeres que agitan el velo exigiendo libertad, acompañadas por hombres que

La transversalidad de las protestas pone de manifiesto el trasfondo de insatisfacción de una población atenazada por la crisis económica y la falta de libertades

las apoyan y comparten el sentimiento de unidad histórica contra un enemigo en común. La lucha contra la obligatoriedad del velo se ha convertido en un símbolo de rechazo a todo un sistema.

REVUELTAS DIFERENTES A TODAS LAS ANTERIORES

Desde el exterior, estamos siendo testigos de un levantamiento de la población iraní como no se había visto antes, y son varios los elementos que distinguen estas protestas de las que han tenido lugar en el pasado.

En primer lugar, las mujeres son las que han tomado las calles desde el primer momento y lo han hecho con una valentía y una fortaleza apabullantes. El velo en Irán es la primera arma de represión contra las mujeres. Y, aunque no la única ni la más grave, sí es la más visible y la que permite al régimen mantener el control que ejerce sobre la mitad de la población. Una de las primeras medidas que adoptó Jomeini cuando tomó el poder en 1979 fue la obligatoriedad del hiyab, lo que desencadenó masivas protestas en Teherán protagonizadas por mujeres que rechazaban la imposición. Tras esa medida, vinieron otras que revocaron derechos conseguidos durante la etapa anterior, como la ley de protección de la familia, que había aumentado la edad mínima para el matrimonio de las niñas de 13 a 18 años, el derecho al aborto, al divorcio y un sinnúmero de libertades suprimidas. Esa reacción de las mujeres iraníes demostró su firmeza y capacidad de lucha ante la usurpación de sus derechos.

Las manifestaciones que vemos estos días son herederas de las protestas del pasado, pues en 43 años la República Islámica no ha podido enterrar, aunque no por falta de empeño, el movimiento feminista iraní. Son muchos los nombres de notables abogadas y defensoras de los derechos de las mujeres encarceladas. Cumplen condena o han sido sentenciadas a prisión conocidas activistas como Nasrin Sotoudeh, Narges Mohammadi, Saba Kord Afshari o Golrokh Ebrahimi Iraee.

En segundo lugar, la forma de las protestas las hace únicas porque nunca antes las mujeres habían desafiado al régimen quitándose el velo de manera tan evidente. En los últimos años ha habido movimientos puntuales en contra del pañuelo que han terminado sofocados. En 2017, Vida Movahed ató su hiyab a un palo y lo ondeó en silencio en la calle Enghelab de Teherán. Su gesto fue totalmente revolucionario. Lo hizo sin esconderse, en

pleno centro. Un grupo de personas la rodeó sin saber muy bien qué hacer y, finalmente, un hombre la empujó contra el suelo.

Y, en tercer lugar, la participación de miles de hombres que gritan junto a las mujeres los cánticos feministas de "Mujer, vida y libertad" confiere a estas protestas un carácter unitario que no se había presenciado con anterioridad. Hombres y mujeres de distinta clase social, de todos los puntos del país y de distintas minorías –árabes, azaríes, kurdos– están saliendo a las calles pidiendo el derrocamiento del régimen y denunciando sus tropelías.

El hecho de que Mahsa Amini fuera kurda ha intensificado las hostilidades del poder central contra esa región, de carácter autonomista y enemiga declarada de Teherán. Las fuerzas de seguridad iraníes bombardearon a finales de septiembre zonas kurdas incluso fuera de las fronteras, en territorio iraquí, matando a varios civiles. Un portavoz oficial del gobierno dijo que las protestas eran perpetradas por independentistas kurdos que buscaban atentarse contra el Estado. La Guardia Revolucionaria también respondió de forma implacable el 30 de septiembre contra las personas que protestaban en Zahedán, capital de la provincia de Sistán-Baluchistán, una zona de mayoría suní totalmente pauperizada, con graves problemas de falta de agua y de recursos. Según diversas ONGs, más de 70 personas murieron durante la represión de esas manifestaciones.

La transversalidad de estas protestas pone de manifiesto el trasfondo de insatisfacción y sufrimiento de una población que vive atenazada por la crisis económica y la falta de libertades. Trabajadores del sector educativo, agrícola y petrolero hace meses que se manifiestan por sus salarios, por lo que la semilla del estallido actual viene de lejos.

En 2019, una oleada de manifestaciones masivas tomó el país en protesta por el alza del precio del combustible y la grave situación económica. Pese a tener las segundas reservas de gas del mundo y las cuartas de petróleo, la pobreza en Irán es cada día mayor. La corrupción galopante, la ineptitud de la administración para gestionar el país y las duras sanciones impuestas de manera continuada por Estados Unidos han asfixiado la economía y dejado a toda una generación vacía de expectativas de una vida mejor. Las protestas de hace tres años se cobraron más de 1.500 víctimas, pero su naturaleza era sobre todo económica.

Diez años antes, en 2009, el Movimiento Verde estuvo protagonizado mayormente por jóvenes que protestaban por los resultados electorales que dieron de nuevo la victoria al ultraconservador Mahmud Ahmadineyad. Pero fueron unas protestas que respondían a la llamada de los líderes opositores. Obedecían a una causa concreta, y entonces tampoco se pidió el fin de la República Islámica, sino transparencia en el recuento de votos y elecciones limpias.

Ahora, el movimiento ha cruzado todas las líneas rojas perfectamente establecidas por el régimen. A las jóvenes que se manifiestan sin velo se han unido mujeres con chador que también están en contra de su obligatoriedad. Una de las voces más conocidas que

defiende esta postura es la exdiputada Parvaneh Salahshouri, actualmente en libertad condicional, quien denuncia que las mujeres se sienten estresadas y humilladas ante la actuación de la policía de la moral. Salahshouri afirma que cuando la religión se impone por obligación, deja de ser religión y se convierte en ideología política.

EL RÉGIMEN AFIRMA QUE OCCIDENTE MANIPULA A LOS MANIFESTANTES

Pero el régimen mantiene que los manifestantes responden a la llamada de las fuerzas occidentales para desestabilizar al país y en ningún momento ha admitido responsabilidad alguna en el descontento general. Su reacción está siendo el arresto, encarcelamiento y asesinato de manifestantes cuyo paradero es desconocido. Es imposible tener una cifra aproximada del número de muertos en las protestas, pero entre ellos se encuentran muchos menores.

La pregunta que se hace el mundo entero es si algo cambiará a raíz de estas revueltas. Es imposible dar una única respuesta, pero lo que es indudable es que la República Islámica ha quedado tocada. Los cimientos del régimen se han tambaleado por primera vez en 43 años. La presión exterior es grande y ya no viene solo de los gobiernos enemigos políticos de Irán, como Estados Unidos, cuya única medida contra Teherán ha sido la imposición reiterada de sanciones económicas. Unas sanciones que no han hecho menos pobres a los poderosos y que sí han perjudicado enormemente a la población.

Ahora, iraníes en el exilio cuyas voces tienen un altavoz mucho mayor, están exigiendo a los gobiernos occidentales que corten toda relación con Irán. Piden que se expulsen a los embajadores iraníes de sus países, sancionen a gran parte de la cúpula del régimen, congelen todos sus activos en cuentas en el extranjero y aislen por completo al país. Pero, ¿por qué deberían hacer eso los gobiernos occidentales si no tienen reparo en mantener excelentes relaciones con Arabia Saudí u otras monarquías absolutas de Oriente Medio que castigan incluso con mayor dureza a su población?

IRÁN ENTRA EN LA GUERRA DE UCRANIA

Asimismo, Irán ha entrado a formar parte del tablero de juego de la guerra de Ucrania con la venta de drones suicidas Shahed-136 a Rusia, cuyo ejército ha lanzado en octubre sobre Kiev, causando graves daños a la población. Teherán también se ha implicado en la guerra con el envío de militares iraníes a la península de Crimea para apoyar técnicamente a militares rusos en sus maniobras de ataque. Este apoyo logístico a Rusia complica las negociaciones de un nuevo acuerdo nuclear, en suspenso desde que Donald Trump se desmarcó de él en 2018. Aunque el presidente Joe Biden ha mostrado su intención de reactivarlo, los actuales acontecimientos alejan esta posibilidad. La Unión Europea, parte principal del acuerdo, ha anunciado sanciones contra Teherán por la venta de drones al Kremlin, y en el contexto actual, la población iraní no entendería un acerca-

Los cimientos del régimen se han tambaleado por primera vez en 43 años. La presión exterior es grande y ya no viene solo de los gobiernos enemigos políticos de Irán

miento en materia política entre Occidente y el régimen de los ayatolás.

El pulso que mantienen Irán y Rusia contra Occidente va más allá de la carrera para una nueva configuración del orden mundial. En julio de 2022, la Compañía Nacional de Petróleo de Irán y la rusa Gazprom firmaron un acuerdo de cooperación por valor de 40.000 millones de dólares que se destinarán al desarrollo de campos iraníes de gas y de petróleo, a la finalización de proyectos de gas natural licuado y a la construcción de nuevos gasoductos. Un acuerdo que fortalece la alianza ruso-iraní contra Occidente y evidencia la realineación en materia de suministro energético a raíz de la guerra. Las consecuencias para Europa de este acuerdo aún están por ver, puesto que a mediados de este año, Irán anunció su intención de sustituir a Rusia como suministrador de gas al Viejo Continente.

Con todo ello, aunque todavía no es posible contestar a la pregunta sobre qué cambios conllevará esta revolución, sin duda estas revueltas pasarán a la historia de Irán. El régimen tiene que hacer frente a toda una población sublevada que ya no está dispuesta a callar ni a aguantar tanto sufrimiento. Con las actuales protestas, las mujeres jóvenes están canalizando un sufrimiento acumulado en sus familias desde hace décadas que ni en los periodos más laxos, con presidentes más dispuestos a introducir reformas como Mohamad Jatamí (1997-2005) o Hassan Rohani (2013-2021), sintieron menos intenso.

La actual generación de iraníes en la veintena o incluso de menor edad, nietas de quienes protagonizaron la revolución en 1979, han perdido el miedo a alzar la voz. No deja de resultar asombrosa la imagen de multitud de niñas de secundaria agitando sus velos por la calle gritando "iAzadi, azadi, azadi!", libertad, en persa. Las dos generaciones anteriores han vivido con miedo y resignación bajo un régimen que utiliza la religión para imponer su poder. Pero está claro que esta actitud no sirve para los millones de jóvenes impregnados a través de las redes de movimientos feministas como el #metoo o simplemente deseosos de vivir en un país en libertad.

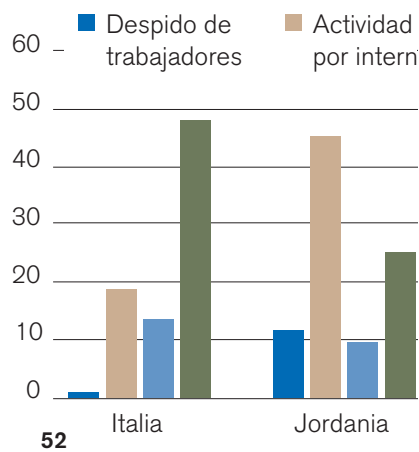
Lo que arrancó como una revolución en contra del velo se ha convertido en un desafío al régimen del que difícilmente podrá salir indemne. Ahora, desde Irán, las mujeres siguen su lucha y piden al mundo que no las abandone./



Tendencias económicas



Cambios en las estrategias empresa



**48 RELANZAR LA INTEGRACIÓN
EUROMEDITERRÁNEA
EN TIEMPOS DE CRISIS**
Blanca Moreno-Dodson

**52 PERTURBACIONES TEMPORALES
FRENTE A PERTURBACIONES
PERMANENTES**
Giorgia Giovannetti, Arianna Vivoli

**56 IMPULSAR LAS CADENAS DE VALOR
REGIONALES EN EL NORTE
DE ÁFRICA PARA HACER
FRENTE A LA CRISIS GLOBAL**
Aziz Jaid

La crisis actual debería servir de punto de partida para el relanzamiento de una zona euromediterránea más integrada por medio de los intercambios comerciales y las inversiones.

Blanca Moreno-Dodson es directora del Centro para la Integración del Mediterráneo (CMI).

RELANZAR LA INTEGRACIÓN EUROMEDITERRÁNEA EN TIEMPOS DE CRISIS

A menudo nos referimos a las crisis como ventanas de oportunidad. Pero estas solo pueden aprovecharse si existe la voluntad política de superar los desafíos de acuerdo con la magnitud de la transformación requerida, algo especialmente difícil cuando esa transformación implica la participación de varios países entre los cuales el diálogo es débil o incluso está paralizado, ya sea por decisiones diplomáticas o como consecuencia de conflictos.

Sin embargo, las crisis también pueden reforzar la solidaridad entre países que sufren carencias semejantes e incluso dar lugar a cambios históricos capaces de transformar la vida de poblaciones enteras. Incluso en una situación en la que la voluntad política sigue siendo débil, la necesidad puede estar en el origen de la implementación de soluciones comunes.

La magnitud del choque exógeno provocado por la pandemia de la Covid-19 en todo el mundo no tuvo precedentes y puso en peligro todas las cadenas de suministro comerciales, provocando numerosos bloqueos e impidiendo a los ciudadanos acceder a bienes y servicios a los que estaban

acostumbrados. Posteriormente, la invasión rusa de Ucrania, acontecimiento tan inesperado como devastador cuyo final aún no se vislumbra, contribuyó a la reducción de la oferta y al aumento generalizado de los precios asociado, sobre todo, a las dificultades en el suministro de energía y productos alimenticios, lo que provocó que surgieran nuevos cuellos de botella en el comercio mundial, así como una escasez de determinados productos básicos que afectan a los países y sus poblaciones de manera errática y desigual.

HACIA UNA DIVERSIFICACIÓN Y RELOCALIZACIÓN DE LAS CADENAS DE VALOR MUNDIALES

Para Europa en concreto, la gran dependencia de las importaciones de Asia, especialmente de China, se ha manifestado en muchos sectores, como el automóvil, la informática o los productos químicos. Sería imposible prever de la noche a la mañana un cambio en los acuerdos de importación, la logística o la conectividad del transporte. Sin embargo, es evidente que las soluciones regionales y locales son extremadamente

necesarias y pueden ofrecer las únicas alternativas viables para superar esta doble crisis sin precedentes.

Estudios en profundidad muestran que los países del Sur y el Este del Mediterráneo tienen una capacidad de producción y exportación suficiente para cubrir las necesidades de Europa en un gran número de sectores y, en particular, en determinados productos específicos (*Post Covid-19: opportunities for growth regional value chains and Mediterranean integration*, Augier, P.; Moreno-Dodson, B.; Blanco, P.; Gasiorek, M.; Mouley, S.; Tsakas, C.; Ventelou, B., CMI y FEMISE, 2022). Si Europa recurriera más a estos países para abastecerse, se beneficiarían todos. El impacto positivo para los consumidores europeos se manifestaría en términos de disponibilidad y suministro de productos a precios competitivos. Al mismo tiempo, esta demanda europea también podría tener un efecto multiplicador tanto en el crecimiento económico como en la creación de empleo en los países exportadores de la orilla sur.

Sin embargo, esta alternativa, que nos parece tan evidente en el plano analítico, tropieza con varios obstáculos. En

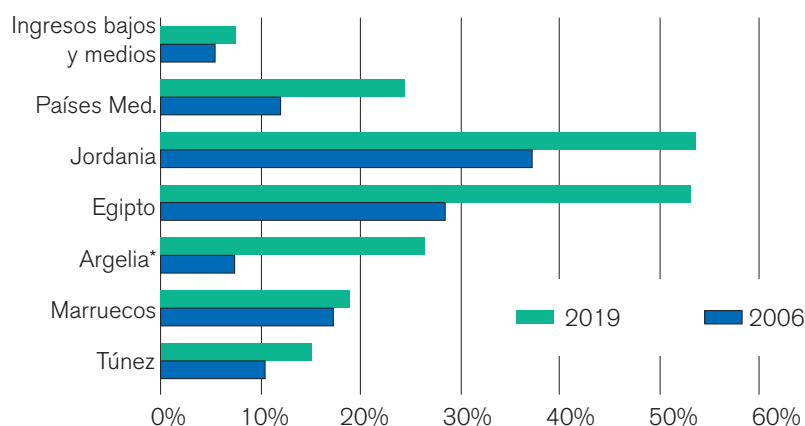
primer lugar, el comercio de productos entre el Norte y el Sur del Mediterráneo se enfrenta a diversas medidas arancelarias y no arancelarias que representan en torno al 30% del coste total del comercio y desaniman a los importadores europeos (*Commercer ensemble: vers un relance de l'intégration de la région Moyen-Orient et Afrique à l'ère post-covid*, Arezki, R.; Moreno-Dodson, B.; Yuting Fan, R.; Gansey, R.; Nguyen, H.; Cong Nguyen, M.; Mottaghi, L.; Tsakas, C.; Wood, C., Banco Mundial, 2020). Los acuerdos comerciales bilaterales firmados con países como Marruecos, Túnez o Egipto no incluyen a todos los sectores y se han visto superados por los acontecimientos actuales. Aunque se reconoce que estos acuerdos necesitan ser revisados, puesto que ya no responden a las necesidades actuales, las perspectivas de esa revisión son muy divergentes y distan mucho de tener un enfoque conciliador en el Norte y el Sur. También sería importante a este respecto ampliar la vía de la sociedad civil, porque son las poblaciones civiles quienes sufren los efectos de los acuerdos tal como existen hoy.

En segundo lugar, las brechas de eficiencia en el transporte y la logística entre el Norte y el Sur son considerables. Mientras que los países europeos actúan de acuerdo con las normas comunitarias, los países del Sur no disponen del mismo marco normativo y están sometidos a otras rigideces ligadas principalmente a su entorno empresarial. Existen trámites que se consideran todavía complicados y excesivos (esta situación es diferente en cada país) provocando así retrasos en los puertos y/o elevados costes de espera, lo que también desanima a los importadores.

Por último, el clima de confianza de los inversores es una variable clave en este sentido. Cada país tiene su grado de estabilidad política y social específico, por lo que cualquier comparación sería demasiado simplista. Pero está claro que los inversores europeos están a favor de aquellos países del Sur y del Este capaces de ofrecer más garantías de sostenibilidad y capacidad de resolución de conflictos, si llegara el caso. La confianza en el sistema judicial es, por tanto, un elemento esencial.

Pero los obstáculos no vienen únicamente del Sur. También es necesario que los modelos de inversión que se utilicen en los países europeos respondan

Proporción de las importaciones de alimentos en las exportaciones totales



*Argelia: últimos datos disponibles de 2017

Fuente: *Post Covid-19: opportunities for growth, regional value chains and Mediterranean integration*, CMI y FEMISE, 2022 con datos de UNCTAD-COMTRADE.

Gráfico: Adriana Exeni

Los acuerdos comerciales bilaterales entre la UE y los países MENA ya no responden a las necesidades actuales, pero las perspectivas de revisión están lejos de un enfoque conciliador entre el Norte y el Sur

a una auténtica visión de cooperación con particulares y empresas de los países receptores de la inversión. Esto debería traducirse en oportunidades para el intercambio de experiencias e innovaciones tecnológicas y en una mayor implicación de los actores locales, en particular de las pequeñas y medianas empresas, todo ello en un marco que incluya objetivos concretos para la creación de empleo. Hay ejemplos positivos de grandes empresas que han invertido en el Sur con buenos resultados (en los sectores del transporte aéreo, el automóvil y los seguros, por ejemplo). Sin embargo, hay menos ejemplos de asociaciones con externalidades positivas cuando se trata de pymes locales.

Esta situación única que atravesamos debería ser el punto de partida para el relanzamiento de una zona euromediterránea más integrada a través del comercio y la inversión. Ha llegado el momento de superar los obstáculos que impiden a los ciudadanos beneficiarse

de las ventajas que conllevaría esta integración.

INTEGRACIÓN POR MEDIO DE LA DESCARBONIZACIÓN

En este contexto general, no debemos perder de vista los objetivos de descarbonización que todos los países siguen con diferentes grados de ambición, por supuesto. Por un lado, estos objetivos de descarbonización para 2030 y 2050 podrían constituir un incentivo añadido para diversificar y reubicar cadenas de valor en el ámbito regional, dada la consiguiente disminución del tiempo de transporte, la reducción de la contaminación y la menor huella de carbono que se derivarían de ello. Por otro lado, en el caso que nos ocupa, el de la región euromediterránea, ni los países europeos ni los países de la orilla sur y este podrán alcanzar sus objetivos de descarbonización si no colaboran y comercian más entre sí, incluso en el sector de la ener-

VALOR DE LAS IMPORTACIONES DE LA UE EN 2019 (EN MILLONES DE US\$)

Grupo	DLMIC's*	Egipto	Jordania	Marruecos	Túnez	Mundo
Capital	207.851,02	102,46	13,81	539,09	1.117,77	368.118,11
Final	247.936,70	2.015,09	122,37	10.271,81	4.442,20	512.917,21
Combustibles	13.419,73	3.952,30	0,005	4,19	759,71	400.257,01
Intermedios	298.703,14	4.168,50	252,88	8.088,86	5.063,00	963.967,05
Otros	138,58	1,02	0,002	0,22	0,025	1.887,54
Total	768.049,18	10.239,38	389,11	18.904,16	11.382,71	2.247.146,92

*países a más de 7.000 km de Bélgica y clasificados por el Banco Mundial (junio de 2020) en los grupos de renta baja, media-baja y media-alta (62 países).

Fuente: UNSTAT-UN Comtrade via WITS (by tradeSift)

gía. Una vez más, es necesario poner en marcha proyectos que ofrezcan soluciones comunes.

Por un lado, la oferta actual de recursos energéticos de Europa no tiene ni el volumen ni la flexibilidad de suministro necesarios para satisfacer las crecientes necesidades energéticas de las poblaciones, especialmente a la vista de las restricciones adoptadas por Rusia. Por otro lado, el Sur ofrece un gran potencial tanto para el gas y su transporte a Europa como para las energías renovables. Estas son muy abundantes (solar, eólica) y se pueden producir (hidrógeno) eficientemente en el Sur; merecen ser explotadas conjuntamente con inversiones que establezcan objetivos comunes de codesarrollo e integración.

El sector energético constituye hoy el vector de integración euromediterránea más evidente y urgente. Las nuevas inversiones deben canalizarse hacia soluciones que permitan a Europa reducir su dependencia energética de Rusia, mientras los países del Sur ricos en recursos renovables diversifican y transforman sus economías. Los efectos serían triplemente positivos si tenemos en cuenta los avances que se derivarían de

una lucha unida contra el cambio climático. También es necesario que mejoren la colaboración y el diálogo entre países y que los incentivos económicos y sociales faciliten la toma de decisiones, que de otro modo se vería obstaculizada por la falta de diálogo político.

Para ello habría que recurrir a la normativa de la Unión Europea, en concreto al nuevo Pacto Verde. Para que los países socios del Sur y el Este del Mediterráneo puedan perseguir sus propios objetivos de descarbonización teniendo en cuenta las nuevas reglas que vienen de Europa, el diálogo y la colaboración Norte-Sur y Sur-Sur son ineludibles. También será necesario reforzar la capacidad para reforzar la absorción de las inversiones en beneficio de la población y compartir las experiencias.

En este contexto, los países del Sur deben prepararse para enfrentarse a las consecuencias del impuesto al carbono. Esto significa que en los sectores más contaminantes que son objeto de exportaciones a Europa, se tendrán que poner en marcha las medidas necesarias para que el contenido y/o las emisiones de carbono se reduzcan para seguir siendo competitivos con los productos

europes, que se supone que deben reducir gradualmente su contenido de carbono. De lo contrario, se volverían menos competitivos y tendrían más dificultades para exportar a determinados mercados europeos. La colaboración y coordinación, así como el intercambio de conocimientos, son también fundamentales en este ámbito.

INSEGURIDAD ALIMENTARIA: ¿OTRO FACTOR DE INESTABILIDAD?

Entre los factores más desestabilizadores derivados de esta doble crisis, tanto en el plano económico como en el social, existe el riesgo de no poder satisfacer las necesidades alimentarias básicas de las poblaciones. Este riesgo se ha vuelto más evidente en los últimos años debido a la sequía y a las temperaturas extremas que afectan al Mediterráneo de forma más grave que al resto del mundo.

Incluso antes del conflicto en Ucrania, la inseguridad alimentaria amenazaba a la orilla sur del Mediterráneo (*op. cit*), y a algunos países en particular. Aunque las importaciones de determinados productos agrícolas seguirán

Las nuevas inversiones deben canalizarse hacia soluciones que permitan a Europa reducir su dependencia energética de Rusia, mientras los países del Sur, ricos en recursos renovables, diversifican y transforman sus economías

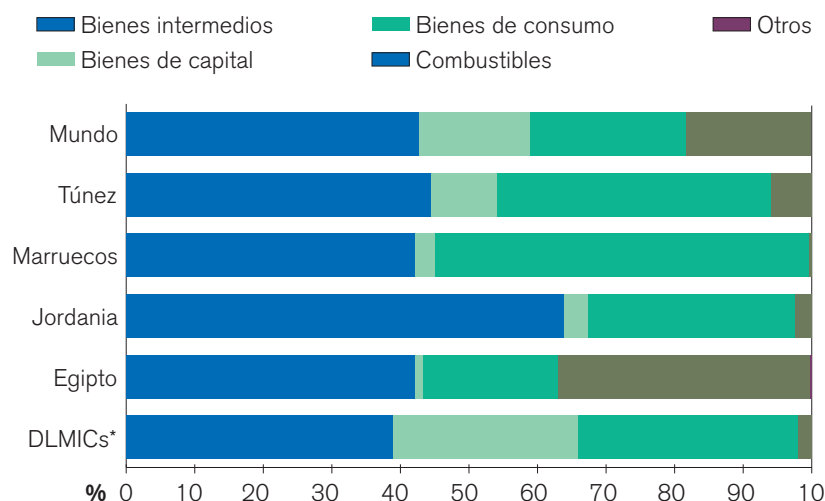
siendo necesarias, porque la autosuficiencia alimentaria no se presenta como un fin en sí misma, es cierto que una gran dependencia de las importaciones de los productos esenciales para la dieta y los hábitos de cada país crea importantes situaciones de vulnerabilidad que deben corregirse.

La pregunta que se plantea es por qué los modelos de producción agrícola no han dado necesariamente prioridad a los productos importantes y emblemáticos, como el trigo y otros cereales. Con la crisis de Ucrania, las dificultades de suministro y la subida de precios han puesto de manifiesto una vez más el peligro de una dependencia excesiva de las importaciones de productos esenciales. Con la caída de los ingresos generados por las exportaciones y la ralentización de los flujos de capital, la capacidad importadora de los países del Sur se ha reducido y, en este sentido, su situación se ha vuelto extremadamente frágil.

En un contexto de cambio climático, en el que es necesario tener en cuenta el estrés hídrico y adaptar las prácticas agrícolas de forma eficiente y productiva, primero convendría identificar qué productos se debería favorecer para la producción agrícola local, en respuesta a las demandas locales. Después sería necesario que los gobiernos invirtieran en bienes públicos regionales, como la extensión agraria y los métodos de riego eficientes, y crearan los incentivos económicos necesarios para que los agricultores produzcan estos alimentos básicos que necesitan las poblaciones, a la vez que preservan y aumentan sus ingresos, así como su capacidad para llevar una vida digna en las zonas rurales.

Invertir más en las zonas rurales también debería tener como objetivo preservar los ecosistemas existentes y buscar soluciones basadas en la naturaleza que también producirían empleo y oportunidades empresariales, especialmente para los jóvenes (por ejemplo, el CMI presta su apoyo a los jóvenes emprendedores de Mediterranean Youth for Water Network -MedYWat, apoyándolos en la incubación de sus proyectos innovadores y la creación de *start-ups*). Al mismo tiempo, estas inversiones contribuirían a frenar el éxodo de las poblaciones rurales hacia las ciudades y a equilibrar mejor las distintas fuentes de crecimiento de cada país. La agricultura aún ofrece un gran potencial para ali-

UE: cuota de importación por grupos de productos en 2019



*países a más de 7.000 km de Bélgica y clasificados por el Banco Mundial (junio de 2020) en los grupos de renta baja, media-baja y media-alta (62 países).

Fuente: *Post Covid-19: opportunities for growth, regional value chains and Mediterranean integration*, CMI y FEMISE, 2022 con datos de UNSTAT- UN Comtrade via WITS (TradeSift). Gráfico: Adriana Exeni

mentar a las poblaciones y aumentar las exportaciones, además de servir de base para el sector agroindustrial, por lo que no debe ser descuidada.

En el campo de la seguridad alimentaria, el diálogo entre países y la colaboración entre los responsables de las políticas económicas también son fundamentales en la región. Aunque en este momento la idea de una política agraria común en el Mediterráneo parece remota, dada la falta de un marco normativo común, todavía es posible, sin embargo, que los países del Sur y el Este del Mediterráneo colaboren entre sí y con los países de la orilla norte en la gestión de los recursos hídricos y la adecuación de los cultivos agrícolas, teniendo en cuenta las buenas prácticas existentes y los últimos avances tecnológicos. También será necesario que el sector agrícola entre en las negociaciones en el marco de los tratados de libre comercio que deben ser revisados y actualizados.

HACIA UN FUTURO INMEDIATO

Los desafíos actuales en el Mediterráneo solo pueden convertirse en oportunidades si los países involucrados son capaces de coordinar sus acciones y sus políticas en un marco coherente, aunque no esté armonizado. La Unión Europea

se enfrenta a la necesidad de revisar algunos acuerdos con sus países vecinos del Mediterráneo, incluso en el marco de los acuerdos comerciales bilaterales, la integración del mercado energético, la coordinación de las políticas agrarias y la gestión de los recursos hídricos.

Esto es necesario no solo para sacar partido a un movimiento hacia la regionalización de las cadenas de valor, que hay que aprovechar, sino también para preservar la estabilidad económica y social de los países mediterráneos menos desarrollados.

Europa podría poner fin a su situación de dependencia tanto en lo referente a las importaciones de productos intermedios como de recursos energéticos, reforzando la política de vecindad y dotándola de los medios para que sus objetivos de cooperación y desarrollo en el Sur se materialicen por fin y cosechen resultados concretos. Al mismo tiempo, los países del Sur también deben dar sus propios pasos para reducir su inseguridad alimentaria y promover un desarrollo rural integrado y sostenible.

La crisis de Ucrania no debe ser una distracción que aparte a Europa de su relación con el Mediterráneo. Al contrario, precisamente en el Mediterráneo se podrían encontrar soluciones beneficiosas para todos./

A diferencia de lo ocurrido con la Covid-19, la guerra en Ucrania obligará a las empresas a tomar medidas que repercutirán de forma permanente en las cadenas de valor mundiales.

Giorgia Giovannetti, Universidad de Florencia e Instituto Universitario Europeo; *Arianna Vivoli*, Universidad de Florencia.

PERTURBACIONES TEMPORALES FRENTE A PERTURBACIONES PERMANENTES

Con la crisis financiera de 2008 dio comienzo un periodo de continuas turbulencias socioeconómicas. Esta tendencia no parece detenerse, especialmente si observamos lo ocurrido en los últimos dos años y medio. Una pandemia y una guerra en el continente europeo están teniendo, como es lógico, graves repercusiones en el crecimiento económico mundial y, en consecuencia, en el comercio internacional.

Las alteraciones de la oferta y la demanda inducidas por la crisis sanitaria han sido de una magnitud sin precedentes, y han causado efectos perturbadores en el proceso de producción globalizado. Para dar una idea de cómo la pandemia de Covid-19 obstruyó gravemente la red productiva internacional, durante el primer trimestre de 2020 los nuevos pedidos de exportaciones tanto de bienes como de servicios se redujeron nada menos que un 50% con respecto al último trimestre de 2019 (*World Trade Statistical Review*, OMC, 2020).

De la misma manera, cuando el ejército ruso invadió Ucrania en febrero de 2022, un grupo de países que representaba alrededor del 55% del PIB mundial, respondió imponiendo medidas restric-

tivas a los vínculos comerciales y financieros con Rusia. A su vez, Moscú tomó represalias e impuso restricciones al comercio (*Quantitative assessment of the economic impact of the trade disruptions following the Russian invasion of Ukraine*, Borin et al., 2022). El conflicto está haciendo peligrar la delicada recuperación mundial. La Organización Mundial del Comercio (OMC) prevé que el volumen del comercio de mercancías crezca un 3% en 2022, rebajando así sus previsiones del 4,7% anterior al comienzo de la guerra.

Los países del Mediterráneo han sufrido particularmente las consecuencias de ambos choques. De hecho, los gobiernos de las dos orillas han tensado su capacidad durante la pandemia, y ahora la guerra está empeorando las ya frágiles perspectivas económicas, sobre todo debido al desabastecimiento de las cadenas de suministro de productos básicos y al aumento de los precios de estos, en particular los alimentos y la energía.

Sin embargo, lo que sostenemos en este artículo es que, si bien ambas crisis han tenido, y siguen teniendo, consecuencias trágicas para los resultados socioeconómicos de prácticamente todos los países del mundo, se diferencian en

cuanto a la duración que les atribuyen los agentes económicos: en general, la Covid-19 se ha considerado una perturbación temporal, mientras que la provocada por la guerra Rusia-Ucrania sería permanente.

La crisis sanitaria se percibió como un golpe devastador, pero no capaz de cambiar en profundidad el orden geopolítico y económico mundial. El hecho de que los agentes económicos, y las empresas en particular, pensaran en la pandemia como un trastorno "breve" tuvo importantes consecuencias para su comportamiento: muchos adoptaron soluciones reversibles que les permitieran dar marcha atrás cuando pasara la emergencia. A lo sumo, la pandemia puede haber acelerado las tendencias ya existentes de racionalización de las cadenas de suministro, pero no es probable que conduzca a la desglobalización.

Por el contrario, la opinión mayoritaria es que los efectos de la guerra en Ucrania están destinados a ser duraderos. Las alteraciones del comercio con Rusia repercuten a nivel mundial a través del aumento de los precios, en particular de los productos energéticos, que afectan a los costes de transporte y prácticamen-

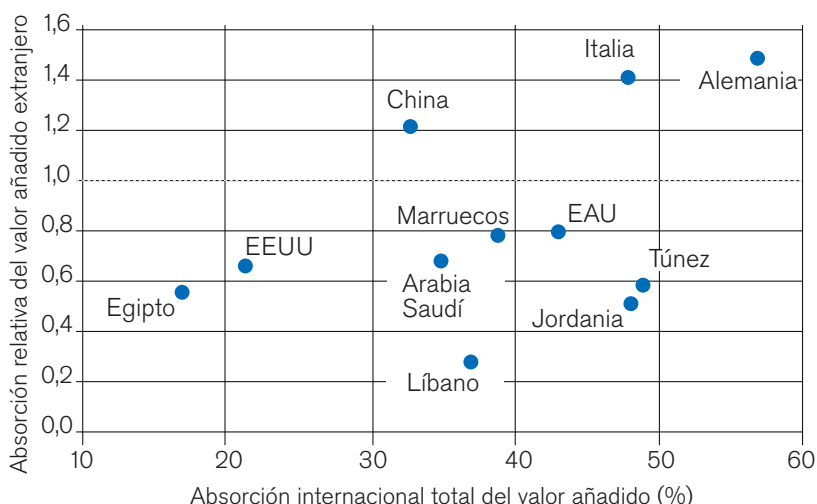
te a todas las cadenas de valor mundiales (CVM). Existe un alto riesgo de que las cadenas de suministro queden alteradas de forma permanente por el conflicto. Esto obliga a las empresas y a los gobiernos a adoptar medidas que difícilmente serán reversibles a medio plazo.

Es evidente que las diferentes respuestas de los agentes económicos a perturbaciones como la crisis de la Covid-19 o el conflicto Rusia-Ucrania (y las sanciones) depende no solo de cuánto crean que van a durar estas perturbaciones, sino también de hasta qué punto les han afectado. Si se observa el gráfico 1, es posible hacerse una idea del grado de exposición al comercio internacional de los países mediterráneos. En efecto, el gráfico ofrece una medida concisa de la dependencia internacional, combinando la parte del valor añadido utilizado que se genera en el extranjero con el valor añadido producido que se absorbe en el extranjero. El eje horizontal muestra la suma de ambas cifras, mientras que en el vertical se expresa la relación entre ambas (valor añadido absorbido en el extranjero dividido entre valor añadido generado en el extranjero).

Las empresas de los países de la región MENA (Norte de África y Oriente Medio) como Egipto, Jordania o Líbano parecen ser absorbentes netas de valor añadido extranjero, a diferencia, por ejemplo, de Italia o Alemania. Sin embargo, dentro del grupo MENA pueden verse diferencias significativas: Egipto es, con mucho, el menos integrado en las CVM, con alrededor de la mitad del nivel de Líbano y una tercera parte del de Emiratos Árabes Unidos y Jordania, mientras que la integración de este último es alta: sus valores de exposición total son similares a los de Italia, y los de absorción relativa, próximos a los de Túnez (*The exposure of Arab countries to the Covid-19 shock: a focus on the global value chains of tourism and transport*, PNUD, 2021).

Desde una perspectiva teórica, cuando las CVM se ven afectadas por un choque exógeno, desde el lado de la demanda se origina el llamado "efecto látigo" (o efecto Forrester), que predice que una reducción repentina (o un incremento) de la demanda de bienes finales impulsa a los proveedores de la cadena de valor a agotar sus existencias antes de realizar un nuevo pedido (o empezar a pedir más de lo habitual), un mecanismo que se intensifica en cada eslabón de la cadena, lo cual provoca una amplificación del

Exposición al comercio internacional por países



Fuente: PNUD (2021). Gráfico: Adriana Exeni

impacto inicial, mayor cuanto más larga sea la cadena. Por otra parte, a más países abastecidos por la cadena como destino final, menos afectada se verá esta por las perturbaciones idiosincráticas de la demanda. Al mismo tiempo, desde el lado de la oferta, y debido a la complejidad de las actuales redes internacionales de producción y al papel clave de los bienes intermedios, las perturbaciones a nivel de empresa (o de región) pueden propagarse a lo largo de la cadena a través de los vínculos entre insumos y productos, y provocar una disrupción internacional de los flujos comerciales. Cuanto más global sea una cadena de suministro, más vulnerable resultará a las perturbaciones de la oferta exterior. Por último, cuanto más global y diversificada sea la cadena de valor, menos expuesta estará a las perturbaciones de la oferta nacional.

LA PANDEMIA DE COVID-19 COMO PERTURBACIÓN TEMPORAL

La Covid-19 tuvo consecuencias sanitarias y económicas devastadoras. Para dar una idea, en 2020 se registraron algunas de las mayores reducciones comerciales tanto de la producción industrial como del comercio de bienes desde la Segunda Guerra mundial. Por fortuna, en la mayoría de los casos los gobiernos reaccionaron con mucha rapidez y aplicaron diversas medidas para aminorar las consecuencias de la crisis y apuntalar la economía.

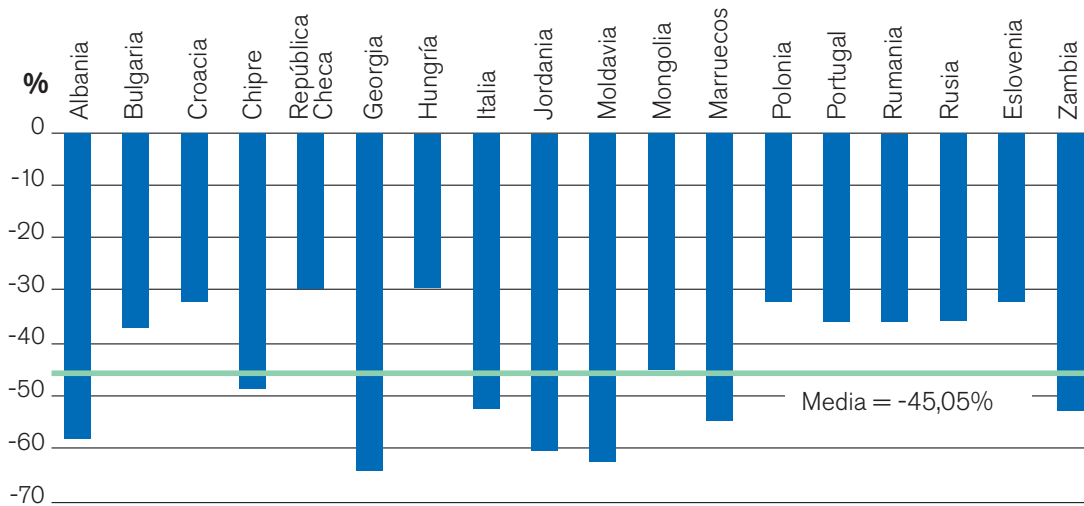
Para analizar los efectos de la pandemia utilizamos datos de la Encuesta a Empresas del Banco Mundial (WBES,

por sus siglas en inglés). El proyecto WBES recopila información sobre el desempeño, el empleo, el rango internacional, el acceso a la financiación y otras características empresariales. Hemos extraído información sobre los efectos de la Covid-19 de series de WBES diseñadas específicamente –las Encuestas de Seguimiento–, elaboradas durante la pandemia para más de 30 países. Estas series aportan información detallada sobre la respuesta de las empresas a la crisis sanitaria en cuanto a los efectos en las ventas y el empleo o al cambio en las estrategias empresariales.

El gráfico 2 ilustra la omnipresencia y la magnitud de la conmoción. Todos los países incluidos en nuestra muestra experimentaron descensos catastróficos de las ventas, con una reducción media en torno al 45,05%.

Lo interesante es que, al llegar la Covid-19, la mayoría de las empresas (especialmente las más integradas en el mercado internacional) implementaron estrategias de respuesta adaptadas a una perturbación temporal. Los datos de Italia, Jordania, Líbano y Marruecos entre los "países mediterráneos" (gráfico 3) muestran que la mayoría de las empresas optaron por estrategias como aumentar la actividad por Internet, el reparto (siempre que fuera compatible con el sector en el cual operaba la sociedad) y el *smart working* cuando era posible, en vez de introducir cambios más permanentes, como el despido de trabajadores. Además, como afirma Di Stefano (2021), de acuerdo con los datos disponibles, la longitud de las CVM no se ha reducido, los planes de inver-

Descenso medio de las ventas por país



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta a Empresas del Banco Mundial (WBES). Gráfico: Adriana Exeni

sión futura no han cambiado demasiado, y no hay señales de una oleada de relocalizaciones (al menos en Italia y en los dos primeros trimestres siguientes a la crisis).

LA INVASIÓN RUSA COMO PERTURBACIÓN PERMANENTE

Las consecuencias de la guerra Rusia-Ucrania probablemente sean más devastadoras. Muchos países han suspendido la condición de nación más favorecida, y han prohibido la exportación a Rusia de numerosos productos de alta tecnología y de tecnologías utilizadas en la minería y las canteras. Siete de los principales bancos rusos han sido excluidos del sistema SWIFT, y varias agencias de calificación han rebajado la nota a Rusia, indicando con ello que el

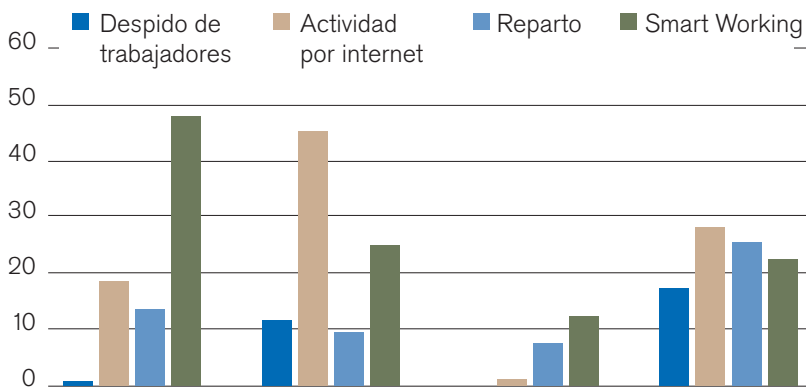
riesgo de impago por parte del país es alto.

Las repercusiones del conflicto en el mercado internacional ya son evidentes. A pesar de que Rusia representa tan solo el 2% del comercio mundial, sus exportaciones están muy concentradas, especialmente en bienes energéticos, sobre todo petróleo y gas, que equivalen a casi el 12% y el 25% del total de las exportaciones mundiales. Por esta razón, la repercusión de la crisis a través de los picos de los precios de la energía y otros productos básicos, junto con la escasez de suministros, ha sido particularmente evidente. Asimismo, la interrupción de las cadenas de suministro de trigo, maíz y fertilizantes (en las cuales Rusia y Ucrania juntas representan entre el 15% y el 25% de las exportaciones mundiales) está provocando un aumento de los

precios de los productos básicos y está poniendo en peligro la seguridad alimentaria, sobre todo a los países importadores de bajos ingresos (*The Impact of the War in Ukraine on Global Trade and Investment*, Ruta, 2022).

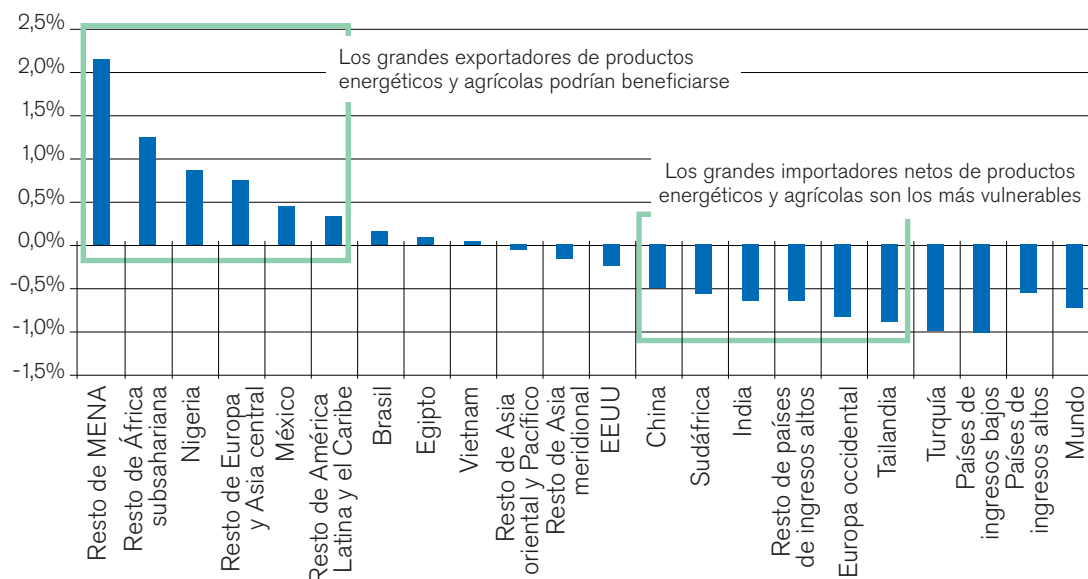
Aun no hay datos reales fiables y de libre acceso para analizar los verdaderos impactos de la guerra. Por ello, por el momento, nos basaremos en los resultados obtenidos en ejercicios de simulación. Borin et al. (2022) diseñan tres escenarios suponiendo diferentes intensidades en las alteraciones del comercio, desde uno favorable en el que las exportaciones totales de los países sancionadores a Rusia caen un 20% hasta uno severo en el que se reducen un 75%. Según los autores, las disrupciones mercantiles afectarían sobre todo a Rusia y a sus socios comerciales más próximos, y el descenso de los ingresos reales de Rusia se situaría entre el 1% en el escenario favorable y el 4% en el severo. El efecto para la UE, en cambio, es relativamente suave: alrededor de un 0,2% en el caso más grave. Sin embargo, cuando en el modelo se incluyen también las sanciones a las exportaciones rusas de energía, las consecuencias serían de gran alcance para el país agresor (con una reducción general del bienestar de más del 6% en el escenario severo), pero seguirían siendo moderadas para los países sancionadores, incluidos los más vulnerables (alrededor del -0,4% para la UE-27). En cambio, los países no sancionadores (exportadores de productos energéticos, en particular) saldrían ganando.

Cambios en las estrategias empresariales inducidos por la COVID-19



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Encuesta a Empresas del Banco Mundial (WBES). Gráfico: Adriana Exeni

Cambio en los ingresos reales en una muestra de países y regiones



Fuente: Ruta (2022). Gráfico: Adriana Exeni

Utilizando un modelo de equilibrio general computable (MEGC), Chepeliev et al. (*Cutting Russia's fossil fuel exports: Short-term pain for long-term gain*, 2022) calculan que la guerra provocará una caída de la renta mundial del 0,7%, en la que la peor parte se la llevarán los países de bajos ingresos, con un -1%. Es interesante tener en cuenta que las consecuencias del conflicto son muy específicas para cada país: los importadores de productos energéticos y agrícolas, como India, Tailandia y Turquía, sufren pérdidas de ingresos reales. Al mismo tiempo, los países MENA podrían ver aumentar sus ingresos; de hecho, es posible que los productores de crudo de la región aprovechen las ventajas de la drástica reducción de la producción agrícola y energética y de las exportaciones de Rusia y Ucrania, aumentando la producción y exportando sus recursos naturales, lo cual atenuaría los efectos negativos de la guerra. Según los autores, la región MENA podría experimentar el mayor aumento de los ingresos reales, con un 1,9% respecto al año de referencia.

Un punto importante es que, al contrario de lo ocurrido con la Covid-19, en esta ocasión numerosos expertos sostienen que las empresas responderán a las perturbaciones relacionadas con la guerra adoptando medidas como la relocalización, el acercamiento de servicios externalizados y la diversificación, lo cual desembocará en cambios duraderos en las CVM. Sin embargo, la

invasión rusa no será el principio del fin de la globalización. De hecho, según el modelo desarrollado por Freund et al. (*Natural disasters and the Reshaping of global value chains*, 2021), las empresas cuyas importaciones proceden de un país en peligro de ser objeto de sanciones económicas, o en el que es muy probable un conflicto, tienen que pagar costes más altos a las aseguradoras para protegerse del riesgo geopolítico. Por tanto, es muy probable que las empresas más expuestas relocalicen sus actividades desde países peligrosos a otros más seguros. Sin embargo, hay varios factores que crean inercia en esta reconfiguración de la red de producción. En primer lugar, las diferencias salariales y de capital entre los países pueden no verse afectadas por la posible perturbación; en segundo lugar, relocalizar la producción de un país a otro puede resultar muy caro, ya que las empresas tendrían que hacer frente a los costes irrecuperables relacionados con la creación de las infraestructuras físicas y relacionales necesarias en el nuevo país, lo cual puede ser el caso sobre todo cuando se trata de compañías con elevados costes fijos y que operan en sectores intensivos en capital (como, por ejemplo, el de la automoción). Las empresas ajustarán sus decisiones comerciales y de inversión en el nuevo entorno, pero estos factores seguirán estimulando la fragmentación internacional de la producción, ya que las empresas quieren mejorar la

eficiencia y mantener la competitividad (Ruta, 2022). Lo que puede ocurrir es que algunas empresas decidan reubicar sus fuentes de aprovisionamiento en otros países en desarrollo más seguros. Probablemente estos últimos sean los únicos ganadores, mientras que el resto, y en particular las economías de alto riesgo, seguramente resultarán perjudicadas por el conflicto.

En resumen, las CVM se han visto afectadas por la pandemia y la guerra. No obstante, las consecuencias son diferentes, y las empresas (en especial las que forman parte de redes de producción internacionales) reaccionan de distinta manera. La pandemia se considera una perturbación que va a desaparecer (con el tiempo), por lo que no se van a tomar decisiones "costosas". En los países mediterráneos esto significa que no habrá oleadas de relocalización ni, por supuesto, expansión de las CVM. La guerra, por su parte, podría considerarse un factor que afectaría de forma duradera al entorno geopolítico y cambiará las posiciones relativas en la economía mundial. Ante perturbaciones de esta clase es probable que las empresas reaccionen y estén dispuestas a cargar con los costes de ajuste. Sin embargo, para los países mediterráneos esto podría significar una oportunidad, ya que las empresas de la UE, las más afectadas por la guerra, podrían acercar parte de la producción a países de la orilla sur del Mediterráneo./

A pesar de que se dan las bases de un mercado integrado dinámico, el comercio intraempresarial está lejos de lograr su nivel óptimo y de explotar el potencial de las cadenas de valor regionales.

Aziz Jaid es economista, Oficina de la Comisión Económica para África (ECA) en África del Norte. El autor agradece a Nour El Houda Azekri, voluntaria en Naciones Unidas, la recopilación de los datos.

IMPULSAR LAS CVR EN EL NORTE DE ÁFRICA PARA HACER FRENTE A LA CRISIS GLOBAL

El Norte de África (Argelia, Egipto, Libia, Marruecos, Mauritania, Sudán y Túnez) es una de las regiones menos integradas del mundo, con apenas el 5,2% del comercio intrarregional, a pesar de que existen los principios vertebradores de un mercado dinámico integrado, con un Producto Interior Bruto (PIB) nominal medio de aproximadamente 3.000 dólares por habitante, una continuidad del espacio físico y buenas infraestructuras de transporte. La existencia de la mayoría de estos determinantes no ha sido suficiente para situar los intercambios entre empresas en su nivel óptimo y explotar el potencial de desarrollo de cadenas de valor regionales (CVR).

Históricamente, Túnez y Egipto son los países mejor integrados en el comercio entre los países del Norte de África con exportaciones que representan, respectivamente, el 11,4% y el 7,3% de sus exportaciones totales. Sudán, con una tasa de integración superior a la de Egipto (8,9% frente al 7,3%), concentra buena parte de sus exportaciones en el mercado egipcio y comercia relativamente poco con el resto de la subregión. Argelia, gracias a sus exportaciones

de gas natural a la subregión, ocupa una posición intermedia con un 4,4%. Por el contrario, las exportaciones norteafricanas de Marruecos, Libia y Mauritania apenas superan el 2,1%, 0,8% y 0,1% de sus exportaciones totales de bienes.

Estos datos explican la escasez de cadenas de valor regionales en el Norte de África, cuyo potencial es importante por las razones mencionadas anteriormente. El objetivo de este artículo es identificar las oportunidades y desafíos para la construcción de determinadas CVR y su papel en la mitigación de los efectos de la crisis global actual.

Se han seleccionado tres sectores de actividad: fertilizantes fosfatados, energías renovables y textil y confección. La elección de estos sectores se basa en una combinación de argumentos: su importancia para las economías de la subregión, su potencial de desarrollo y su posible papel a la hora de mitigar los efectos de la crisis actual, especialmente en lo que respecta a la crisis alimentaria, la crisis energética y la conservación y protección de los empleos.

LA SEGURIDAD ALIMENTARIA Y EL PAPEL DE LOS FERTILIZANTES FOSFATADOS

Las perturbaciones del mercado global, provocadas por la pandemia de la Covid-19, exacerbadas por la guerra de Ucrania y amplificadas por los crecientes efectos del cambio climático, amenazan la seguridad alimentaria en el Norte de África y reducen su capacidad de alimentar a su población con la producción agrícola interna.

Asimismo, el aumento de los precios de los alimentos y su volatilidad tienen un impacto directo en los esfuerzos de la subregión para reducir la pobreza, el hambre y la desnutrición. El acceso a los fertilizantes para futuras temporadas de siembra es fundamental para limitar a tiempo los efectos de la crisis actual, promover la producción de más alimentos y de mejor calidad para su población y evitar comprometer las iniciativas de desarrollo emprendidas.

En este contexto, el Norte de África debe impulsar soluciones norteafricanas. La subregión dispone de las mayores reservas de fosfatos del mundo y de los recursos humanos, económicos y técnicos necesarios, y del marco ins-

titucional capaz de promover un mayor y más sostenible uso de los fertilizantes. De hecho, la puesta en marcha efectiva de los instrumentos operativos de la Zona de Libre Comercio Continental africana (ZLCC), así como las iniciativas de apoyo en todo el continente para promover el uso de fertilizantes deben contribuir a lograr el objetivo deseado de una Revolución Verde en la agricultura africana (el Mecanismo Africano de Financiación de Fertilizantes se creó en 2007 a raíz de la Cumbre para una Revolución Verde Africana, en Abuja, Nigeria).

En efecto, los recursos de fosfato de Marruecos, Egipto, Argelia y Túnez son bastante elevados. Los tres primeros países poseen las tres primeras reservas africanas de este mineral y se encuentran entre los 15 primeros del mundo en 2021 en cuanto a producción, según Mineral Commodity Summaries (2022). Además, Marruecos posee más de dos tercios de las reservas mundiales de fosfato. Libia, Mauritania y Sudán no tienen reservas significativas de fosfatos.

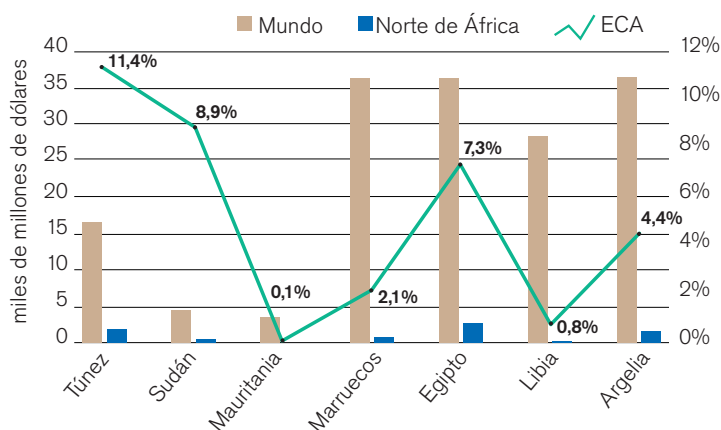
La relativa abundancia de recursos de fosfatos en los países del Norte de África, y por extensión su capacidad para producir fertilizantes fosfatados, los impulsa a desempeñar un papel crucial para la seguridad alimentaria en la subregión y en todo el continente.

Las exportaciones de fertilizantes de Argelia, Egipto, Marruecos y Túnez son muy importantes, pero su participación en el comercio intrarregional es pequeña. Solo Túnez está relativamente bien integrado. De hecho, las exportaciones de productos químicos inorgánicos y fertilizantes a sus vecinos representan el 10% de sus exportaciones totales. Para los demás países, esta parte no supera el 2,5% (Egipto). Las exportaciones norteafricanas de Marruecos, uno de los principales productores mundiales de fosfatos, no alcanzan el 1%.

Por otra parte, el comercio cruzado de fertilizantes muestra que Argelia debería importar más fertilizantes minerales o químicos de Túnez o Marruecos. Del mismo modo, Marruecos y Túnez deberían sustituir sus importaciones de fertilizantes químicos nitrogenados de Rusia por importaciones procedentes de Argelia.

Sudán podría sustituir sus importaciones de fertilizantes nitrogenados químicos de Jordania con importaciones de Egipto o Argelia.

Exportaciones de bienes al Norte de África y exportaciones totales de bienes en 2021 (en miles de millones de US\$ y en %)



Fuente: Cálculos a partir de la base de datos de la UNCTAD, septiembre de 2022.
Gráfico: Adriana Exeni

En resumen, el comercio entre los países del Norte de África en el sector de los fosfatos y sus derivados químicos sigue siendo bastante escaso en comparación con el comercio con el resto del mundo. De hecho, la demanda local de fertilizantes y productos químicos inorgánicos de Egipto, Argelia y Sudán se satisface principalmente con importaciones de otros países como China, Bélgica y Turquía.

A nivel continental, las importaciones africanas de fertilizantes fosfatados ascienden a 2.100 millones de dólares en 2021, lo que representa alrededor del 6% del mercado mundial. Los cinco principales mercados africanos de fertilizantes fosfatados son: Etiopía, Yibuti, Kenia, Sudáfrica y Costa de Marfil.

Una parte relativamente grande –59% en 2021– de las importaciones de fertilizantes fosfatados de África procede del continente. Algunos países, entre los mayores importadores africanos, obtienen más del 95% de sus necesidades de proveedores africanos. Es el caso de Etiopía, Yibuti y Nigeria.

Se podría alcanzar una tasa de integración adicional del 26% en fertilizantes fosfatados si Sudáfrica, Kenia y Tanzania reemplazaran a sus proveedores internacionales con proveedores africanos.

Además del potencial para aumentar el comercio intraafricano de fertilizantes fosfatados mediante la sustitución de proveedores externos por productores africanos, en particular para los países importadores relativamente dependientes del exterior, el aumento

del uso de fertilizantes en el continente también ofrecería a los países africanos productores oportunidades de mercado adicionales.

De hecho, el uso de fertilizantes en el continente sigue siendo uno de los más bajos del mundo (las estadísticas más recientes muestran que en África, excluyendo África del Norte, es de 20 kg/ha en 2018, según el Banco Mundial). El actual contexto de inseguridad alimentaria y la necesidad de incrementar el uso de fertilizantes para contribuir a aumentar la productividad agrícola con el fin de alimentar mejor al continente anima a los responsables políticos a aprovechar las iniciativas continentales y regionales que ya existen para fomentar aún más el uso de fertilizantes.

EL LUGAR DE LAS ENERGÍAS RENOVABLES PARA LA SEGURIDAD ENERGÉTICA SOSTENIBLE

En el campo de la energía, los países del Norte de África se enfrentan a desafíos muy diferentes en función de la disponibilidad y acceso a los recursos energéticos. Las tendencias actuales en el mercado mundial de la energía vuelven a poner en tela de juicio la capacidad de los países no productores de hidrocarburos de la subregión para proporcionar a su población energía asequible, mientras que Argelia, Egipto y Libia, grandes productores de hidrocarburos, se benefician de las medidas adoptadas por la Unión Europea para limitar su dependencia del gas y del petróleo rusos.

PRODUCCIÓN Y RESERVAS DE FOSFATOS EN LOS PAÍSES DEL NORTE DE ÁFRICA, 2021

País	Producción		Reservas	
	Miles de toneladas	%	Miles de toneladas	%
Argelia	1.200	0,55%	2.200.000	3,10%
Egipto	4.800	2,18%	2.800.000	3,94%
Marruecos	38.000	17,27%	50.000.000	70,42%
Túnez	3.200	1,45%	100.000	0,14%
Total 4 países	46.590	21,45%	55.100.000	77,61%
Total mundo	220.000	100%	71.000.000	100%

Fuente: U.S. Geological Commodity Summaries, 2022.

Estos tres países pueden, a corto y largo plazo, aumentar su cuota de mercado, gracias principalmente a las oportunidades creadas por la guerra de Ucrania. Por el otro lado, la transición energética global, impulsada por la lucha contra el cambio climático y el abandono del programa de combustibles fósiles, en particular a través del compromiso asumido por la UE de lograr la neutralidad climática en 2050, requiere que los países revisen sus estrategias energéticas y reorienten su producción hacia las energías renovables.

Esta observación es válida también para otros países de la subregión no productores de hidrocarburos y que tienen dificultades para acceder a recursos energéticos asequibles, realidad que se agudiza aún más con la crisis actual. Además, el cambio climático tiende a agravar el impacto de las presiones inflacionarias sobre los productos energéticos, principalmente los basados en combustibles fósiles. La transición a las energías renovables es ahora una de las prioridades políticas de varios países de la región, en particular de los países no productores de petróleo.

Estos desafíos impulsan a los Estados a desarrollar y adoptar políticas sensatas, tanto a corto plazo con el fin de limitar el impacto inmediato de la crisis actual sobre sus economías y sus poblaciones, como a largo plazo para garantizar la seguridad energética independientemente de posibles crisis. La integración regional, sobre todo

por medio de la implementación efectiva del ambicioso proyecto de ZLCC, constituye un marco real para ayudar a la subregión a superar la situación actual.

Los países del Norte de África tienen un enorme potencial en términos de energías renovables, y de energía solar en particular. La ausencia de datos estadísticos precisos limita la evaluación del alcance de estas capacidades. Los países de la región pueden desarrollar una CVR en dos niveles, el de la industria fotovoltaica y el de la producción de energía solar.

■ CVR de la industria fotovoltaica

Parece difícil que los países de la región puedan ocupar todos los segmentos de la cadena de valor que constituyen la industria fotovoltaica, dado que esta última aún se encuentra en sus primeras etapas de desarrollo y algunos segmentos (como la producción de obleas) requieren tecnologías muy avanzadas. Por otro lado, los países cuentan con elementos para lanzarse a fabricar materiales básicos como la producción de silicio de calidad solar. El desarrollo de las CVR de la industria fotovoltaica puede realizarse mediante la llegada de una o varias empresas multinacionales especializadas en la producción de obleas, células y módulos fotovoltaicos. Las empresas locales pueden encargarse de la producción de silicio y del montaje de los componentes que constituyen los paneles fotovoltaicos. En otras palabras,

las empresas locales pueden hacerse cargo de los dos segmentos situados en los extremos opuestos de la cadena de valor de esta industria.

■ CVR de energía solar

El desarrollo de CVR en la industria fotovoltaica permitirá aprovechar mejor las oportunidades en el ámbito de la producción de energía solar. Los países del Norte de África forman parte de un plan estratégico global para abastecer de energías limpias a Europa, que prevé utilizar al menos un 20% de estas energías de aquí a 2030. Los proyectos del Plan Solar Mediterráneo para el Norte de África, elaborado por la Unión por el Mediterráneo, aunque parezca que se han dejado de lado, prevén una capacidad de exportación acumulada a Europa de unos 22.000 MW para 2030. Esto constituye una gran oportunidad para la región, pero ningún país puede desarrollar esta industria por sí mismo.

EL SECTOR TEXTIL Y DE LA CONFECCIÓN, UNA PALANCA PARA LA PROTECCIÓN DEL EMPLEO Y LOS INGRESOS

El sector textil y de la confección es responsable de la creación de numerosos puestos de trabajo en algunas economías norteafricanas. En este sentido, funciona como una palanca estabilizadora de la producción industrial y remunera a una parte nada desdeñable de la fuerza de trabajo. Está constituido, principalmente, por pequeñas y medianas empresas que operan en subcontratación para compañías internacionales que, a su vez, alimentan el mercado mundial.

El desarrollo de CVR en este sector, que se beneficiaría de las estructuras productivas existentes en una sinergia de producción colaborativa y complementaria, permitiría a los países de la subregión reducir los efectos de las perturbaciones en el mercado internacional, en términos de cadenas de abastecimiento, establecer un mecanismo de protección interna de empleo e ingresos y promover el aumento de la competitividad de un importante tejido de pequeñas y medianas empresas.

Los datos estadísticos sobre comercio cruzado muestran que Argelia, Libia y Mauritania exportan relativamente poco a otros países del Norte de África. La ausencia de flujos de exportaciones significativos está ligada a la

ausencia de una industria productiva suficientemente desarrollada en estos tres países. La situación de Sudán es muy semejante, con el 11% de sus exportaciones totales de algodón destinadas a Egipto. Esta constatación demuestra que Argelia, Libia y Mauritania no están integrados en la CVR del sector textil y de la confección. Solo Sudán puede considerarse débilmente integrado en el punto de partida de esta cadena de valor.

Por el contrario, Marruecos, Egipto y Túnez dominan el sector textil y de la confección en el Norte de África y acaparan casi el 97% de las exportaciones totales de la región. Las exportaciones intrarregionales de los tres países son relativamente significativas en volumen, aunque su participación en las exportaciones totales es bastante baja, y no supera el 5,8% en Egipto, el 1% en Marruecos y el 0,8% en Túnez. Esto se explica por el hecho de que la producción nacional del sector textil y de la confección de estos tres países está controlada mayoritariamente por empresas extranjeras (multinacionales que se establecen para explotar los incentivos específicos de cada país y destinar la producción a la exportación a los mercados de los países desarrollados, principalmente la UE). Estas últimas recurren muy a menudo a subcontrataciones de empresas nacionales.

Las exportaciones intrarregionales de Túnez y Marruecos, consistentes en productos acabados, se destinan en gran parte a Argelia para satisfacer la demanda local. Las exportaciones de Egipto a Túnez y Marruecos son relativamente más importantes. Egipto es el país relativamente mejor insertado en la actual CVR del sector textil y de la confección.

El comercio entre Egipto, Marruecos y Túnez afecta principalmente a productos intermedios y productos semielaborados como el algodón, los tejidos de algodón y los tejidos especiales. Sin embargo, las exportaciones de estos productos en relación con las exportaciones totales de cada uno de estos tres países siguen siendo insignificantes. Las exportaciones a otros países del Norte de África (Argelia, Libia, Mauritania y Sudán) afectan principalmente a productos acabados como prendas de vestir, artículos textiles y artículos confeccionados. Estas exportaciones están destinadas a satisfacer la demanda local en estos cuatro países.

Para solucionar las dificultades de las CVR hay que actuar sobre tres ejes: mejora de la infraestructura de transporte y logística, reformas institucionales y desarrollo de las capacidades de los actores locales

El análisis revela que se pueden aprovechar importantes oportunidades para construir CVR en el sector textil y de la confección en el Norte de África. Así, Egipto, Marruecos y Túnez deben importar más materias primas (lana, algodón, etc.) de países de la región. También deben beneficiarse más significativamente del acuerdo de Agadir que obliga a los tres países a impulsar su comercio en el sector.

IMPLICACIONES Y RECOMENDACIONES

Para solucionar las dificultades en el desarrollo de las CVR, que son a la vez normativas, institucionales y logísticas, las recomendaciones deben formularse en forma de plan de acción regional, articulado en torno a los siguientes ejes: mejora de la infraestructura de transporte y logística, reformas institucionales y desarrollo de las capacidades de los actores locales.

■ Mejora de las infraestructuras de transporte y logística

La facilitación del comercio entre los países del Norte de África requiere la puesta en marcha de programas regionales y nacionales que incluyan proyectos estructurales de infraestructura de transporte y logística (red de carreteras y autopistas, ferrocarriles interconectados, enlaces marítimos y aéreos, equipamientos y servicios de apoyo). Como se menciona en un informe publicado en 2015 por la Comisión Económica para África ("Transporte internacional y facilitación del comercio en el Norte de África") se deben emprender acciones adicionales para mejorar la conectividad física entre los países de África. Las siguientes acciones, por ejemplo, son fundamentales:

- desarrollar infraestructuras logísticas y de transporte adecuadas a cada sector y específicas para determinados productos;

- simplificar aún más los procedimientos de control aduanero y fronterizo;
- acelerar el reconocimiento común de normas técnicas, sanitarias y fitosanitarias;
- impulsar la firma de acuerdos bilaterales para el reconocimiento mutuo de certificados de conformidad de productos importantes para facilitar el comercio.

■ Reformas institucionales

La mejora del marco institucional y administrativo debe orientarse a reducir los obstáculos existentes. El objetivo de las acciones recomendadas es llevar a los distintos países del Norte de África a compartir un marco institucional armonizado y las mismas disposiciones administrativas que faciliten el intercambio de bienes. Se debe adoptar una serie de buenas prácticas en lo que se refiere a leyes y reglamentos que rigen el comercio, inspirándose en las referencias y estándares internacionales. Se debe dar prioridad a las siguientes acciones:

- luchar contra la preponderancia del mercado informal en algunos países del Norte de África;
- impulsar "redes de empresas" a través de la organización de eventos profesionales (ferias, visitas de empresarios);
- desarrollar una plataforma de comercio electrónico para unir a las empresas de la región.

■ Desarrollo de las capacidades de los actores locales

Varias acciones complementarias deben apuntar a la consolidación de las capacidades de los actores locales, especialmente de las pequeñas y medianas empresas, para mejorar su competitividad y consolidar la cooperación regional. El objetivo debe conducir a la realización de la siguiente línea de actividad: mejorar las capacidades de las empresas locales, incluso mediante la adopción de nuevas técnicas y tecnologías de producción./

Carteles anunciando el Mundial de Fútbol 2022 en West Bay en Doha. SIMON HOLMES/NURPHOTO VIA GETTY IMAGES



Diálogos



**62 DEPORTE, CULTURA Y GRANDES EVENTOS:
EL SENTIDO DEL PODER BLANDO**

Giuseppe Dentice

**66 EL WAHABISMO, INSTRUMENTO
DEL PODER BLANDO SAUDÍ**

Nabil Mouline

**70 DEPORTES TRADICIONALES,
UNA HERRAMIENTA PARA CONSTRUIR
ESTRATEGIAS**

Victoria Penziner Hightower

De EAU a Arabia Saudí, pasando por Catar, el poder blando del golfo Pérsico ya no se detiene, transformando el grado de influencia política de las monarquías árabes en el mundo.

Giuseppe Dentice es director de la Oficina MENA del Centro de Estudios Internacionales/Centro Studi Internazionali (Ce.S.I.).

DEPORTE, CULTURA Y GRANDES EVENTOS: EL SENTIDO DEL PODER BLANDO

La Copa Mundial de Fútbol de la FIFA Catar 2022 es un gran escaparate internacional para el pequeño emirato del golfo Pérsico. Un gran acontecimiento internacional, en especial desde el punto de vista de su imagen, que sublima un proceso, que comenzó hace varios años, de crecimiento económico sin precedentes para un país muy rico en recursos (sobre todo gas natural), pero de escasa dimensión geográfica y demográfica (un poco menos de tres millones de habitantes en un territorio igual de grande que la región de Murcia). Sin embargo, este evento no es aislado y no queda relegado solo a Catar. El Mundial es, además, un reflejo de parte de los profundos cambios en el sistema internacional, en el que se ha desarrollado una compleja competencia política, económica, cultural y de seguridad entre las ricas petromonarquías. De hecho, gracias a su importante riqueza derivada del gas y del petróleo, esos países se han convertido en uno de los nudos de la globalización de los museos, las competiciones deportivas y las universidades occidentales.

¿Cómo entender ese cambio de imagen? ¿El petróleo y el gas contribuyen a explicarlo? Este artículo tiene como objetivo analizar las estrategias de poder blando de los países del golfo Pérsico, en concreto en referencia a los grandes eventos deportivos y culturales, tratando de resaltar sus principales impactos en el ámbito global pero, sobre todo, interno de cada país y si tales estrategias son capaces de crear nuevas (incluso peligrosas) competiciones en la península Arábiga.

ORIGEN Y EVOLUCIÓN DEL PODER BLANDO Y SU IMPACTO EN ORIENTE MEDIO

Desde hace más de una década, se debate, incluso con un tono acalorado, sobre el valor y el potencial estratégico que garantiza el concepto de "poder blando". Existe una amplia discusión en todos los ámbitos no tanto sobre cuál es la conceptualización más correcta del término, sino sobre cómo este elemento puede ser una herramienta adecuada para apoyar la acción exterior de un solo Estado o que actúa y se mueve como su instrumento político público y paralelo a la diplomacia.

En la teoría de las relaciones internacionales, fue Joseph Nye quien introdujo el concepto en 2004, refiriéndose al "poder de seducción que un Estado ejerce sobre otros", es decir, al complejo de valores y herramientas culturales y comerciales que puede usar para influir y dirigir la acción de otros actores internacionales. Contrasta con el poder duro (demografía, fuerza militar) y centra gran parte de su acción en la competencia basada en elementos cualitativos, como la reputación internacional, la influencia cultural o el grado de penetración económica.

Más allá de las etiquetas, sin embargo, este fenómeno existe desde hace siglos y los Estados siempre han hecho un uso diferente de él en función de los objetivos. Si en los años ochenta y noventa fue Estados Unidos el que utilizó esta estrategia para contribuir a la creación del mito de América como máxima expresión de la libertad occidental, hoy nuevos actores como China e India o las ricas monarquías árabes del golfo Pérsico, están tratando de aumentar su poder blando. Incluso en

el mundo árabe, este concepto se ha vuelto central para el desarrollo e implementación de estrategias de política exterior, a pesar del gran obstáculo que representa el terrorismo, un espectro que dificulta la construcción de una reputación positiva para todo Oriente Medio en Occidente.

De hecho, gracias a la enorme riqueza energética acumulada durante las últimas décadas, las monarquías árabes más ricas del Golfo han comenzado a realizar grandes inversiones, especialmente en eventos deportivos, culturales y religiosos. Por ejemplo, fondos catariés han comprado equipos de fútbol en media Europa (París Saint-Germain y Málaga son los casos más llamativos), han albergado grandes eventos deportivos (campeonatos mundiales de atletismo o competiciones de motociclismo en Losail) o se han hecho con casas de moda (veáse Valentino). No menos importantes fueron las inversiones de Abu Dabi, que mostró un gran dinamismo, no solo en lo deportivo (con las adquisiciones del Manchester City o con la formación del UAE Team Emirates, un equipo ciclista profesional) sino yendo más allá quizá incluso que el vecino catari, en sus compromisos financieros, con la apertura de una sucursal del Museo del Louvre o de la Universidad de Nueva York en la Federación o la organización de la Expo 2020 en Dubai. Aunque menos llamativa, pero no menos relevante, fue la acción de Arabia Saudí, que especialmente tras la llegada al trono del heredero Mohamed bin Salman (MBS), ha realizado importantes inversiones en equipos de fútbol en los últimos años (Newcastle United) y en la organización de eventos deportivos (Supercopa de España e Italia).

Todos estos ejemplos tienen en común una importante inversión inicial a través de entidades estatales como Qatar Investment Authority (QIA), Abu Dhabi Investment Authority (ADIA) o Saudi Public Investment Fund (PIF) que, con el tiempo, se han convertido en las mayores expresiones del poder blando árabe del Golfo en el escenario internacional. De hecho, al explorar estos canales, estos gobiernos han tratado de limpiar y, en parte rehabilitar, su imagen internacional, a menudo condicionada por prejuicios y estereotipos negativos. Pero, en el fondo de esta carrera por la visibilidad hay mucho más que una simple manifestación de opulencia. El objetivo final es mostrar un grado creciente de influencia, apertura a la modernidad y dinamismo social y económico extremo capaz de convertir en exitoso el modelo de transiciones (política, económica, social y de seguridad) que persiguen las monarquías del Golfo, recogidos en sus programas, conocidos como "Visión". Un éxito que puede garantizarse también y, sobre todo, gracias al entretenimiento deportivo y cultural, entendidos como elementos que tienen un gran e inmediato reconocimiento, incluido comercial, con los que desarrollar un modelo ganador nacional e internacionalmente. En otras palabras, el deporte y la cultura se perciben como



herramientas fundamentales en la proyección y reflejo del propio poder y peso internacional. Al mismo tiempo, sin embargo, son elementos fundamentales en el plano interno, ya que son medios para alcanzar el poder o fortalecer sus herramientas.

EL PODER BLANDO DE EAU

Si el deporte, la religión o la cultura pueden ser instrumentos de afirmación exterior, es evidente, sin embargo, que cada realidad de la península arábiga persigue una estrategia diferente según cánones y características más propias de la tradición e historia del país. Tomemos el caso de Emiratos Árabes Unidos (EAU), por ejemplo.

EAU es, al igual que Catar, el país que más ha planificado y utilizado el poder de persuasión para aumentar su influencia no solo en Oriente Medio, sino también en muchas dinámicas internacionales. En un intento de capitalizar y hacer que esta herramienta y los medios disponibles sean más eficientes, en 2017 se estableció la "UAE Soft Power Strategy", una estrategia lanzada por el UAE Soft Power Council que tiene cuatro objetivos principales: desarrollo de un plan de acción unificado para el sector económico, las humanidades, el turismo, los medios de comunicación y la ciencia; promoción de



Mohamed bin Salman en el Gran Premio de Fórmula 1 de Yeda, noviembre de 2021. CRISTIANO BARNI ATPIMAGES/GETTY IMAGES

EAU como principal puerta de entrada a la región; reconocimiento de EAU como capital de la cultura, el arte y el turismo; reconocimiento externo de EAU como un Estado tolerante y tierra acogedora para todas las etnias y nacionalidades.

Para lograr estos objetivos, EAU ha utilizado y continúa utilizando diversos eventos y oportunidades de diplomacia pública nacionales e internacionales. Además de los ya citados, hay otros casos como la apertura de una sede Guggenheim y de la Sorbona en la Federación, la construcción de un circuito propio de Fórmula 1 en Abu Dabi, pero también la organización de numerosas competiciones internacionales de equitación, un torneo de tenis ATP500 y el Mundial de Clubes. En virtud de ello, EAU ocupa el décimo lugar en el indicador mundial de "influencia", el Global Soft Power Index (GSPI) 2022, desarrollado por Brand Finance.

La estrategia emiratí es, por tanto, de amplio alcance y refleja muchas de las diferentes herramientas y enfoques que la Federación también ha adoptado en su política diplomática hacia su llamado "extranjero próximo". Es decir, una política compuesta por ayuda al desarrollo, inversiones en infraestructuras de doble uso y operaciones industriales en numerosos países de la zona del océano Índico y el Cuerno de África. Desde hace al menos 10 años, EAU ha puesto en marcha nu-

merosos proyectos humanitarios y de apoyo económico a estos países, sobre todo debido a la creciente presencia en el país de trabajadores de estas zonas. La ayuda es necesaria para perseguir dos objetivos: la legitimación de la presencia de bases militares emiratíes en el Cuerno de África, como la de la ciudad portuaria de Berbera en la autoproclamada República de Somalilandia, y el intento de exportar un modelo de sociedad diferente al occidental o el chino.

Esta es, sin duda, una política destinada a tener éxito a medio plazo, pero depende de dos factores determinantes y complementarios: el condicionamiento geopolítico y el condicionamiento saudí. El primer factor viene determinado por una de las reglas cardinales de la política emiratí: el rechazo categórico a cualquier forma de extremismo religioso y político, lo que se traduce, desde el punto de vista político, en una búsqueda de equilibrio e independencia respecto a los dos gigantes regionales, Arabia Saudí e Irán. Esta condición se traduce en la búsqueda y mantenimiento de una relación robusta con Arabia Saudí, una verdadera potencia regional. Esta relación única ha hecho que Abu Dabi respalde muchas de las opciones y políticas de Riad de la última década en Oriente Medio, desde la guerra en Yemen hasta las tensiones con Irán y Catar, antes de que se recompusieran las fracturas que surgieron en 2017.

Evidentemente, la relación entre Arabia Saudí y EAU no puede reducirse a una mera subordinación de este último: de hecho, conviene subrayar que Abu Dabi ha perseguido sus propios objetivos. En Yemen se ha

asegurado una salida al mar Rojo, mientras que en la tensión intra-Golfo con Catar ha mantenido una postura mucho más dura e intransigente hacia Doha, acusada repetidamente de financiar a algunas organizaciones terroristas, así como de haber intensificado las relaciones con Irán.

Sin embargo, el condicionamiento saudí ha ayudado a diversificar las acciones de los emiratíes, que se han centrado cada vez más en el uso de su fuerza económica en campos que se remontan al poder blando, un terreno en el que los saudíes están mucho más rezagados, sin entrar directamente en conflicto con intereses saudíes.

En los próximos años, con el previsible descenso de los ingresos petroleros, la plena sucesión de Arabia Saudí y la consolidación de la nueva presidencia de Mohamed bin Zayed, veremos si la ansiada búsqueda de equilibrio e independencia será suficiente para fortalecer el peculiar modelo de multilateralismo de EAU.

EL PODER BLANDO DE ARABIA SAUDÍ

Muy distinta a la estrategia de Abu Dabi es la de Riad, que solo en los últimos años, gracias sobre todo a las presiones provenientes de la “Saudi Vision 2030” (2016), ha conseguido definir una política o línea a seguir en el terreno del poder blando.

En el caso de Arabia Saudí, el año 2015 supone un punto de inflexión, coincidiendo con el ascenso a la corte de nuevas figuras, especialmente Mohamed bin Salman en 2017. Fútbol, Rally Dakar, golf, lucha libre son solo algunos de los deportes a los que ha recurrido para llamar la atención internacional sobre el nuevo rumbo de Riad. Una dinámica completamente nueva que pretende ayudar a construir una sociedad diferente, con una economía pos petróleo, flexible, competitiva y diversificada en la que el deporte se convierte en un activo fundamental para garantizar ingresos y una mejor reputación, tanto nacional como internacionalmente.

Es decir, el príncipe heredero utiliza el deporte tanto para ganar reconocimiento dentro del país como para posicionarse como actor internacional, a pesar de las enormes polémicas relacionadas con su figura debido a la represión interna, el manejo de la guerra en Yemen y el asesinato del periodista saudí Jamal Khashoggi, aprobado, según la inteligencia estadounidense, por el propio MBS y que causó mucho revuelo en todo el mundo, convirtiéndose en un *boomerang* peligroso incluso para el príncipe.

La apertura de cines, la organización de conciertos de estrellas internacionales (como el DJ set de David Guetta) o de un Gran Premio de Fórmula 1 en Yeda forman parte de una misma estrategia de diversificación socioeconómica interna dirigida más que nada hacia los jóvenes saudíes: en la práctica, supone un intento de cooptación para construir consensos a través de la diversión y la satisfacción de las necesidades de su población joven. Desde este punto de vista, por tanto, el decisor político considera el deporte como un vector de estabilidad política interna con un gran potencial, incluso internacional. De hecho, el gobierno quiere explotar los eventos deportivos para atraer tu-

rismo e inversiones del exterior con el fin de incentivar y garantizar un desarrollo más articulado y sostenible que la Visión 2030. Con estas inversiones, Arabia Saudí quiere convertirse en un punto de referencia en la organización de grandes eventos deportivos internacionales. Una ambición y una búsqueda de reconocimiento que podría empujar al país a intentar albergar, en colaboración con Egipto y Grecia, la organización de la Copa Mundial de la FIFA 2036. Hay que precisar además que el reino saudí tiene un triple objetivo a través del deporte: diversificar su economía, que en la actualidad sigue dependiendo fundamentalmente de los hidrocarburos; utilizar el poder blando para destacar en el escenario internacional; y fortalecer su posición en este ámbito frente a sus vecinos y rivales árabes, Catar y EAU.

Aquí es donde surge la mayor diferencia entre los modelos saudí, emiratí y catari. A diferencia de Doha y Abu Dabi, que se centran principalmente en invertir en clubes y empresas en el extranjero, Riad busca tomar el camino inverso, invirtiendo fuertemente en el reino, en un intento de crear futuras generaciones de deportistas saudíes capaces de competir internacionalmente en todas las disciplinas. Una operación decididamente más compleja destinada a construir una suerte de nuevo contrato social. Por tanto, el poder blando deportivo saudí se convierte en un instrumento para legitimar el poder y afirmar los intereses del reino en el escenario internacional.

PODER BLANDO O 'SPORTWASHING'

Podríamos resumir esta efervescencia y gran interés por el deporte en tres conceptos: geopolítico, económico y de marca. Tres elementos fuertes que unen a Arabia Saudí, EAU y Catar también en las acusaciones de “lavado deportivo” por parte de organizaciones de derechos humanos. Como hemos subrayado en varias ocasiones, la búsqueda mezclada con la necesidad de rehabilitar o mejorar la imagen y reputación internacional de un determinado país se ha producido en los últimos años sobre todo gracias al deporte, identificado como un gran vehículo agregador positivo, capaz de generar importantes ingresos y desplazar el cálculo de los intereses nacionales incluso mucho más allá de la competición deportiva. Las denuncias de violaciones de derechos humanos son comunes en los tres países, al igual que el intento de cooptar el mundo del deporte (pero también de la cultura) con el objetivo de silenciar las voces disonantes con el único poder central reconocido. No obstante, está claro que estas herramientas de diplomacia pública altamente exitosas son medios necesarios para que las monarquías árabes en el Golfo apoyen sus ambiciones internacionales. Sin embargo, nada de esto sería plausible sin estabilidad interna, el principal ámbito de intervención necesario para garantizar este proceso de transformaciones más complejo y extraordinario. Estos Estados consideran el deporte, y el poder blando asociado a él, un elemento vital capaz de garantizar prestigio e influencia en un escenario regional e internacional lleno de competencias e incertidumbres./

Además de difundir la religión de los ‘Salaf’, el objetivo de la diplomacia religiosa saudí es servir a los intereses internos y geopolíticos del Reino, que cambian según las circunstancias.

Nabil Mouline es investigador en el CNRS.

EL WAHABISMO, INSTRUMENTO DEL PODER BLANDO SAUDÍ

Como algunos ya saben, desde finales del siglo XIX –por no retroceder más– varias entidades musulmanas han instrumentalizado los preceptos religiosos como palanca de poder blando para defender sus intereses en la escena internacional. Pero la experiencia saudí en este ámbito sigue siendo una de las más originales, sobre todo por su alcance y perdurabilidad. Para comprender mejor este tipo particular de enfoque diplomático y sus orientaciones actuales, es imprescindible volver a sus orígenes, sus instrumentos y sus propósitos.

UNA AMBICIÓN EXPONENCIAL

Desde la fundación del emirato saudí a mediados del siglo XVIII, sus gobernantes han soñado con difundir a gran escala el wahabismo, una doctrina teológico-política literalista inspirada en el hanbalismo (escuela jurídica co-teológica suní). Sin embargo, estas ambiciones hegemónicas se han quedado en papel mojado por falta de recursos humanos, económicos, técnicos e ideológicos. Las cosas empezaron a cambiar gradualmente durante la primera mitad del siglo XX.

Después de haber creado un reino sobre la mayor parte de la península Arábiga, el rey Abdelaziz (1902-1953) intentó reforzar la posición de la nueva entidad en el ámbito internacional. Estableció, entre otras cosas, el núcleo de una diplomacia religiosa. Esta diplomacia tenía un triple objetivo: restaurar la imagen del wahabismo (ahora presentado como el nuevo avatar de la ortodoxia), dar visibilidad a la identidad árabe y el islam de Arabia Saudí (uno de los pocos países musul-

manes formalmente independientes en aquella época) y frustrar los apetitos de algunos vecinos como Egipto. En resumen, la religión se convirtió en un elemento de poder blando en manos del fundador de Arabia Saudí.

Somera y tímida al principio, esta política exterior dio un giro hacia finales de los años cincuenta. Para contener el expansionismo egipcio en nombre del panarabismo, los gobernantes saudíes recurrieron a la religión. Bajo la mirada benevolente de los occidentales y con el apoyo efectivo de los ulemas wahabíes, los reyes Saud (1953-1964) y Faisal (1964-1975) inauguraron una política panislámica.

Tras el eclipse del panarabismo a raíz de la derrota egipcia en 1967, los Saud aprovecharon una coyuntura favorable (aumento del precio del petróleo, complacencia de las potencias occidentales, debilitamiento de los sistemas autoritarios vecinos, cambios en las sociedades musulmanas, etc.) para consolidar e incrementar sus instrumentos de poder blando con un doble objetivo: contrarrestar las ideologías competidoras y/o enemigas (comunismo, liberalismo, chiismo, islamismo y yihadismo) y consolidar la posición del Reino en la escena internacional.

Hasta principios de la década de 2000, Arabia Saudí se presentaba como el modelo de Estado islámico deseado por generaciones de teóricos y militantes (aplicación de la sharia, apoyo a la yihad, ayuda a los necesitados, etc.). Y ni que decir tiene que una de las obligaciones de este tipo de entidades político-religiosas es, por supuesto, el proselitismo, especialmente fuera de las fronteras estatales modernas. Consagrada en la

La política saudí de proselitismo se basa en organismos e instituciones permanentes que enfatizan los valores literalistas y conservadores en los ámbitos religioso, político, económico, educativo y humanitario

Ley fundamental de 1992 (artículo 23), la difusión del islam wahabí se ha convertido en uno de los pilares de la diplomacia religiosa de Riad.

Esta política de proselitismo se apoya esencialmente en organismos e instituciones permanentes que destacan los valores literalistas y conservadores en los campos religiosos, político, económico, educativo y humanitario. En consecuencia, van surgiendo gradualmente una miríada de organizaciones gubernamentales y no gubernamentales, en particular la Universidad Islámica de Medina, la Liga Islámica Mundial (LIM), la Organización de la Conferencia Islámica (OCI), la Asamblea Mundial de la Juventud Musulmana y las Oficinas de Predicación en el Extranjero afiliadas al Ministerio de Asuntos Islámicos.

Para lograr sus objetivos espirituales y temporales, la monarquía usa y abusa de la política de la chequera. Lamentablemente, dada la opacidad del régimen, no podemos tener una idea clara de las sumas comprometidas en este ámbito desde los años sesenta. Según algunos cálculos que hay que manejar con cuidado, el Reino podría haber gastado entre 80.000 y 210.000 millones de dólares para difundir el wahabismo. Solo Estados Unidos y la extinta URSS han podido “hacerlo mejor” en este campo.

UNA DESCOMPRESIÓN CONTINUA

La diplomacia religiosa saudí experimentó un desarrollo exponencial durante las décadas de los setenta y ochenta, pero la invasión de Kuwait por parte de Irak en 1990 ralentizó esta dinámica. Gran parte del movimiento islamista se volvió contra Riad en respuesta a la petición de ayuda de las potencias occidentales lideradas por Estados Unidos.

La vacilación de los primeros meses dio paso enseguida a una toma de poder autoritaria. Al reestructurar el espacio religioso local, la monarquía y la clase religiosa dominante intentaron monopolizar las diversas herramientas del poder blando religioso, especialmente la supervisión de la financiación vinculada al proselitismo. Precisamente en este contexto se creó en 1994 el Consejo Superior para Asuntos Islámicos. Este proceso se aceleró tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 y los ataques de Al Qaeda en suelo saudí a partir de 2003. El poder político, apoyado por los ulemas wahabíes, adoptó disposiciones ideológicas, legales e institucionales para demostrar que ya no tenía ninguna relación con grupos radicales.

Además de la redefinición de varios conceptos y preceptos teológico-políticos vinculados principalmente a la identidad y la relación con el Otro y la puesta en

marcha de diálogos intra e interreligiosos, las autoridades saudíes expresaron su deseo de controlar la financiación de actividades “religiosas” en el extranjero. Aunque el envío de donaciones ahora está sujeto a la aprobación de la Autoridad Monetaria de Arabia Saudí y el Ministerio de Asuntos Exteriores, se han disuelto varias ONG sospechosas de financiar movimientos radicales, como Al Haramam.

Durante los primeros años del tercer milenio, los Saud intentaron blanquear su reputación internacional por medio de una serie de acciones que, sin embargo, casi no tuvieron impacto en la naturaleza del régimen y en su diplomacia religiosa. Los datos disponibles, especialmente las estadísticas oficiales y los telegramas confidenciales revelados por Wikileaks en 2015, prueban que el Reino no solo ha seguido apoyando a un gran número de grupos islamistas, algunos de ellos armados, sino que también ha exportado sus doctrinas y prácticas religiosas a todos los rincones del mundo. Incluso podemos ver una tendencia al alza tras los levantamientos populares de 2011 y el crecimiento de la organización Estado Islámico.

El príncipe Mohamed Bin Salman (MBS), favorecido por circunstancias excepcionales, logró monopolizar el poder entre 2015 y 2017. Para legitimar sus tendencias absolutistas, el nuevo hombre fuerte de Riad recurrió a la retórica “reformista” afirmando, entre otras cosas, que quería romper con doctrinas y prácticas “radicales” y sus agentes para promover un “islam moderado”, cuyos por menores no especifica.

Paralelamente a una serie de medidas internas (limitación de los poderes represivos de la policía religiosa, concesión del derecho a conducir de las mujeres, apertura de cines o incluso organización de conciertos), el príncipe heredero saudí expresó su deseo de dar una nueva orientación a las herramientas de poder blando religioso. Pretendía hacer de la Liga Islámica Mundial la punta de lanza de esta operación de “refundación”.

Así, MBS nombró al frente de esta organización a dirigentes y ejecutivos abiertos y dóciles, como el secretario general Muhammad Ibn Abd al Karim al Isa (ex ministro de Justicia y miembro del Comité Ulema, el máximo órgano religioso del país), y les impuso un objetivo: convencer a los socios occidentales de que la diplomacia religiosa saudí había roto con las doctrinas y las prácticas conservadoras y radicales. Para predicar las buenas nuevas, los representantes de la LIM construyeron una estrategia basada en dos pilares complementarios. Por una parte, la elaboración de un discurso sencillo y claro que bien puede resumirse en tres consignas-expresiones: lucha contra el radicalismo, promoción del diálogo interreligioso e invitación a las minorías musulmanas a



Reunión ministerial del Comité Ejecutivo de la Organización de Cooperación Islámica (OCI) en Yeda, Arabia Saudí, el 3 de febrero de 2020. FATIH AKTAS/ANADOLU AGENCY VIA GETTY IMAGES

integrarse en las estructuras estatales y sociales de sus respectivos países. Y, por otra parte, la aplicación de estas consignas a través de la organización de encuentros con dignatarios religiosos, personalidades políticas e intelectuales de diferentes sensibilidades, la organización de congresos y foros intra e interreligiosos, la publicación de declaraciones llenas de buenas intenciones y la proliferación de entrevistas. Por ejemplo, la Cumbre de La Meca y la Conferencia de París destacaron por la difusión de la Carta de La Meca y el Memorándum de Entendimiento. Estos documentos muestran la voluntad de los firmantes, a la cabeza de los cuales está Arabia Saudí, de luchar contra el extremismo y el fanatismo, de promover los valores de la convivencia y de defender la libertad de conciencia.

EL PESO DE LAS ESTRUCTURAS

Si solo tenemos en cuenta las campañas de comunicación y marketing realizadas desde 2016 por Riad y sus

socios, podemos decir fácilmente que la diplomacia religiosa saudí ha experimentado cambios considerables. Un examen más detallado de la situación, y desde una perspectiva más amplia, muestra claramente que la realidad sobre el terreno es algo más compleja.

Cabe señalar que, desde principios del siglo XX, las autoridades saudíes se han servido de la retórica de la reforma y la apertura para superar varias crisis internas y/o internacionales (luchas de sucesión, protesta islamista, lucha con el panarabismo, acusaciones de apoyar el terrorismo, etc.) que amenazaban con debilitar al régimen o incluso acabar con él. De hecho, suele ser una táctica de evasión y descompresión temporal y, sobre todo, reversible. Hasta ahora, lo único que ha hecho MBS ha sido retomar, después de actualizarlos, por supuesto, los procedimientos utilizados por su abuelo y sus tíos Faisal (1964-1975) y Abdalá (2005-2015).

Sin embargo, esta retórica de reforma y apertura no es más que el árbol que no deja ver el bosque de dificultades experimentado por la “nueva” diplomacia religiosa saudí para superar una pesada herencia ideológica e institucional. Por ejemplo, varias declaraciones que emanan de organismos controlados por Riad, en particular la Liga Islámica Mundial, condenan o castigan sin sombra de dudas el chiismo, el cristianismo y el ateísmo, mientras que otros hacen esfuerzos para promover la aceptación del Otro. Esta especie de esquizofrenia podría durar si no se cuestionan los cimientos mismos del wahabismo.

De hecho, los responsables saudíes, políticos y religiosos, defienden con uñas y dientes los preceptos predicados por Mohammed ibn Abd al-Wahhab y sus herederos. Es más, se esfuerzan por culpar a los Hermanos Musulmanes y a los yihadistas de cualquier expresión de extremismo en los mundos musulmanes. Ahora bien, sin un reconocimiento crítico de la parte de responsabilidad del wahabismo en la superioridad neotradicionalista que azota a los mundos musulmanes, no será posible ningún cambio de paradigma. Sin embargo, se puede señalar que este proceso, si se emprendiera, tendría una gran complejidad: de hecho, el tejido ideológico no está en absoluto controlado verticalmente por los Saud y sus seguidores. Por el contrario, es el resultado de una red horizontal que involucra a varios actores de diferentes niveles de la sociedad, cuyo control solo podría lograrse a un precio muy alto, y a costa de un enfrentamiento directo y tal vez mortal con los estamentos religiosos. Por lo tanto, es comprensible que esta revisión a fondo no esté en la agenda de MBS y sus colaboradores.

Además de la falta de control del tejido ideológico, la LIM también parece sufrir la falta de un control efectivo de todos los canales de difusión del poder blando religioso saudí. Si bien el buque insignia de la nueva orientación del país está mediatizado en exceso, no es menos cierto que la existencia de muchos otros actores, complementarios o competidores, complica la arquitectura del sector diplomático. Además de los organismos oficiales (los principales son la Universidad Islámica de Medina y las oficinas de predicación en el extranjero), existen decenas de canales de televisión, centenares de sitios web, millares de cuentas de redes sociales, editoriales de revistas, periódicos, fundaciones, asociaciones y madrasas. La red parece tentacular y lejos de estar centralizada, contrariamente a lo que algunas personas piensan o sugieren.

La propia Liga Islámica Mundial tiene dificultades para controlar sus estructuras y agentes de campo, como muestra el ejemplo de la Gran Mezquita de Bruselas. Las autoridades belgas retiraron a la Liga Islámica Mundial su gestión en 2018, tras descubrir que los programas de formación de imanes aún incluían elementos violentos, antisemitas y homófobos. De hecho, la mayoría de las instancias encargadas o autoencargadas de dirigir la diplomacia religiosa saudí apenas han cambiado sus prácticas desde 2016, principalmente porque su campo de intervención no afecta, en lo esencial, a los países occidentales, y a Europa en particular.

Entre 1961 y 2022, se han licenciado por la Universidad Islámica de Medina 51.468 extranjeros. Solo el 1,5% de ellos proceden de países occidentales. Todos los demás son de África y del sudeste asiático. Actualmente, nada menos que 16.150 estudiantes cursan sus estudios en esta universidad, en las mismas proporciones. El Ministerio de Asuntos Islámicos tiene 24 oficinas de predicación en el extranjero: 11 en el sudeste asiático, ocho en África subsahariana, tres en Europa, una en América del Norte y una en Australia. En 2018, por ejemplo, estas oficinas registraron más de dos millones de actividades de proselitismo, el 86% de ellas en

La retórica de la reforma y la apertura esconde las dificultades de la 'nueva' diplomacia religiosa saudí para superar una pesada herencia ideológica e institucional

África subsahariana y el sudeste asiático. Además, entre 2016 y 2020, 47.093 personas abrazaron el islam directamente gracias a la labor de estas oficinas, el 94,5% de ellas en África subsahariana y en el sudeste asiático. Finalmente, entre 2015 y 2020, los técnicos y ejecutivos de las oficinas de predicación en el extranjero realizaron 62.886 apariciones en los medios, es decir, más de 28 intervenciones al día, principalmente en medios africanos y del sur de Asia.

En vista de las acciones y palabras de los depositarios de la diplomacia religiosa saudí, en particular el anuncio en enero de 2020 de la retirada de la LIM de la gestión de la mezquita de Ginebra, parece claro que la Arabia Saudí de MBS está dispuesta a sacrificar su diplomacia religiosa en Occidente en aras de sus intereses político-religiosos. Riad, por una parte, asegura a sus socios occidentales estratégicos la legitimidad y continuidad del régimen y, por otra, salva la mayor parte de su estructura proselitista, desplegada sobre todo en África y Asia.

Incluso este sacrificio táctico debe ponerse en perspectiva porque solo afecta a centros islámicos muy costosos financiera y políticamente. Los otros instrumentos del poder blando religioso (medios de comunicación, editoriales, redes sociales, sitios web, asociaciones, predicadores, becas, canales satelitales, etc.), menos visibles, pero igual de eficaces, siguen desplegados.

A MODO DE CONCLUSIÓN

El wahabismo se presenta como una tradición con vocación universal. (Re)unificar las doctrinas y prácticas de la umma antes de ir al asalto del mundo ha sido la máxima ambición de sus representantes desde el siglo XVIII. Gracias a un contexto favorable y al aumento de los ingresos petroleros, este ardiente anhelo se transforma en una verdadera estrategia de proselitismo a mediados del siglo XX. Impulsada por una panoplia de instituciones, actores y mecanismos, esta política pública no solo pretende difundir a gran escala la religión de los "salaf", los ancestros piadosos, sino también servir a los objetivos internos y geopolíticos de la casa reinante, que cambian según las circunstancias. Esta doble vocación de la diplomacia religiosa saudí, que refleja claramente el entrelazamiento de lo temporal y lo espiritual en el islam, obliga a los gobernantes a moderar sus ambiciones reformistas para mantener equilibrios mucho más frágiles de lo que podría pensarse./

Las carreras de camellos, las regatas de ‘dhow’ o la cetrería son elementos del patrimonio nacional, que sirven para afirmar las raíces de cada país y se utilizan para alcanzar sus objetivos estratégicos.

Victoria Penziner Hightower es profesora de Historia de Oriente Medio, Universidad de North Georgia.

DEPORTES TRADICIONALES, UNA HERRAMIENTA PARA CONSTRUIR ESTRATEGIAS

A finales de los años noventa y principios del siglo **XXI**, los gobiernos del golfo Pérsico reforzaron sus estrategias nacionales de gobernanza y desarrollo con documentos estratégicos, conocidos como “Visión”. Los elaborados en la década de 2010 hacían hincapié en el recurso al desarrollo para potenciar la unidad nacional frente a lo que la mayoría consideraba amenazas demográficas por la elevada proporción de no ciudadanos frente a ciudadanos, así como una pérdida general de identidad frente a la globalización. El pasado, su recuerdo y conmemoración cobraron importancia en los programas de desarrollo económico gubernamentales, por medio del turismo monumental; también modificaron sus programas de cohesión social, al proporcionar a colectivos enfrentados un fin común. Los deportes tradicionales brindaron un espacio que permitía a los países hacer realidad la vertiente patrimonial de esas visiones, al tiempo que se establecían como destinos y cimentaban su reputación mundial. Sin embargo, es importante tener presente, como nos ha recordado Natalie Koch, que estos deportes no suelen responder a enfoques descendentes de la construcción del patrimonio, sino que a menudo revelan una influencia ascendente. A esto añadiría que el deporte tradicional es un ámbito en el que las visiones suelen construirse mutuamente, apoyadas desde ambos extremos.

Las “Visiones” definen el éxito y la supervivencia mediante el bienestar social, el desarrollo económico y las inquietudes internacionales. “Oman 2020” fue uno de los primeros de estos documentos de la región del Golfo en hacerse público (1995). El tono y el tenor difieren de

documentos posteriores de la misma región, debido a su claro enfoque en el desarrollo económico como principal artífice de un nivel de vida estable, favorable y mejorado para toda la ciudadanía, como ha sugerido Ul Hassan Khan en “Dynamics of Oman Visions 2020 & 2040” (SD Analysis, 2019). Hacia finales de la década de 2010, se publicaron regularmente documentos programáticos que incorporaban un nuevo elemento: el patrimonio. “Qatar National Vision 2030” (QNV 2030) y “Bahrain Economic Vision 2030” se anunciaron en 2008. “UAE’s Vision 2021” y “Kuwait’s Vision 2035” vieron la luz en 2010. En 2016, Arabia Saudí anunció “Vision 2030”, mientras Kuwait relanzaba “Vision 2035” en 2017. “Vision 2040” de Omán se publicó en 2019, y “Centenary Vision” de EAU en 2021. En conjunto, estos documentos representan la introducción de preceptos empresariales y humanos en el campo de la gobernanza. Sin embargo, sus intereses van mucho más allá de la burocracia en pos de la reinención de la sociedad y las relaciones sociales en conjunto. Están muy contextualizados y revelan las preocupaciones y metas de sus países concretos.

Gran parte de estos documentos reflejan inquietudes demográficas comunes a muchos de los países del golfo Árabe que se adentraban en la mediana edad política. Kuwait recobró su independencia en 1961, seguida de Baréin, Catar y Emiratos Árabes Unidos (EAU) en 1971. El golpe del sultán Qabus contra su padre en 1970 situó a Omán en una nueva senda política y económica. Salvo Arabia Saudí, estos países alcanzaban la mayoría de edad y pasaban de la fase de creación política a la de mantenimiento político.

Por si fuera poco, el contexto inmediato de principios del siglo XXI incluía la guerra de Irak y la crisis económica de 2008. Además, hubo movimientos de protesta por toda la región –sobre todo alrededor de 2011–, que revelaban la voz creciente del populismo, a medida que las poblaciones se volvían más exigentes y, en algunos casos, más críticas, precisamente cuando se encogían los presupuestos. Asimismo, los medios de comunicación se hacían eco de los temores en materia demográfica. A modo de ejemplo, EAU, que lidia con uno de los más claros desequilibrios poblacionales, se enfrentaba a varios debates públicos, que se concentraban en la prensa en árabe y en inglés, sobre el papel de la identidad emiratí y la presencia de no ciudadanos. En este contexto y con este trasfondo, se concibieron muchos de los documentos de estrategias. Los catariés, emiratíes y saudíes eran los que iban más lejos al hacer valer nuevas identidades nacionales relacionadas con el desarrollo económico basado en el patrimonio. Mediante ejemplos concretos sobre la navegación en *dhow*, las carreras de camellos y la cetrería, este artículo demuestra la relación entre deporte, patrimonio y visión nacional.

PATRIMONIO MARINO

Los deportes acuáticos actuales demuestran el uso que se hace del deporte para potenciar los conceptos nacionales que ponen de relieve la unidad colectiva y la inclusividad. Muchos pueblos costeros se servían del mar para su sustento, dedicándose a la recolección de perlas, la pesca o el comercio. Hacia el siglo XX, hasta las familias alejadas del litoral se sumaban a la búsqueda de perlas para completar los ingresos procedentes del pastoreo, el comercio o la producción de dátiles. Junto con las regatas más tradicionales, están las competiciones de *dhow*. *Dhow* es un nombre genérico que designa un abanico de embarcaciones de pasaje hechas de madera empleadas a lo largo del litoral. Estos deportes reafirman el tema de la unidad basado más directamente en un patrimonio común, que traslada oficios complejos al mundo del deporte tradicional.

El documento "QNV 2030" recoge el patrimonio en tres de sus cuatro apartados: desarrollo humano, desarrollo social y desarrollo ambiental. La educación se basa en el patrimonio cultural, al igual que el desarrollo social por medio del mantenimiento de los valores e identidad árabes e islámicos. Por último, se pone el acento en el patrimonio natural para exigir un desarrollo respetuoso con el medio ambiente. Un buen ejemplo de las relaciones entre estos temas se observa en el Festival de *Dhow* Tradicional de Katara (nacido en 2010). Lo acompañan demostraciones de destrezas náuticas, como la cestería, la construcción naval y otros oficios artesanales, además de un torneo de pesca diario. El sitio web del festival lo presenta como un lugar "donde las tradiciones se reviven y renuevan" y persigue preservar "el auténtico patrimonio marino, así como las costumbres y tradiciones del pasado ancestral." El vínculo con lo auténtico y el pasado reúne los elementos patrimoniales que destaca el documento "QNV 2030": conciencia ambiental, cohesión social y una identidad coherente que nace del pasado.

Las regatas de 'dhow' demuestran el uso del deporte para potenciar los conceptos nacionales que ponen de relieve la unidad colectiva y la inclusividad

Por su parte, la "Vision 2021" de EAU se elaboró bajo el lema "Unidos en la ambición y la perseverancia". El primero de sus cuatro apartados está dedicado a subrayar los objetivos gubernamentales, empezando por la idea de que EAU es "una nación ambiciosa y segura de sí misma cimentada en su patrimonio." La confianza en el patrimonio para unificar el país, así como la naturaleza mutuamente construida del deporte patrimonial, pueden verse a través del desarrollo de las carreras de *dhow* en EAU. Iniciada en Dubai y ampliada desde entonces cada año, la Al Gaffal es una regata de larga distancia cuyo propio nombre ya alude al patrimonio marítimo. "Al Gaffal" conmemoraba el regreso anual de los barcos perleros. Recorren la ruta que los perleros de Dubai seguían con más regularidad durante una temporada en dirección a la isla Sir bu Nair y de vuelta a Dubai. El evento atrae a participantes de todo el Golfo, lo que otorga a EAU relevancia regional. En Abu Dabi, el Abu Dhabi Marine Sports Club también patrocina certámenes de navegación en *dhow* para conmemorar fechas importantes, como el día de la fiesta nacional, y organiza competiciones especiales para jóvenes navegantes de ocho a 12 años, para emular la tutoría y enseñanza que se daba en los auténticos barcos perleros, cuyos trabajadores eran desde niños hasta ancianos. Por otro lado, Abu Dhabi National Oil Company patrocina regatas desde el destacado centro perlero de la isla de Dalma. La regata de Dalma (inaugurada en 2018) tiene como público objetivo a los emiratíes, y los organizadores convocan conscientemente a equipos de todo el país. Estos acontecimientos inciden en la cuestión de la unidad y la identidad colectiva, que cobra tanto protagonismo en la Visión de EAU.

Además de las regatas, la recolección de perlas ocupa un lugar destacado en los debates sobre el patrimonio marítimo. En el Qatar Marine Festival se da cita el patrimonio catari mediante actividades de artesanía, construcción naval y demostraciones de búsqueda de perlas, al tiempo que se presentan nuevos elementos, incluyendo un minigolf y un espectáculo de focas. En EAU, el patrimonio perlero tiene mucho peso como modo de potenciar los elementos ecológicos de su Visión. La Emirates Diving Association (EDA) y el Emirates Maritime Environmental Group (EMEG) apoyan habitualmente la programación de búsqueda de perlas, junto con otras actividades. La EDA regula el uso marino, ejerce de coordinadora entre los equipos de búsqueda y en 2009 patrocinó la publicación de un libro en árabe y debates públicos sobre el tema. El EMEG lleva a cabo actividades paralelas: reúne a grupos de escola-



res, dirige limpiezas de playas, modera debates sobre historia y organiza una ruta de inmersión en búsqueda de perlas desde Dubai. Aunque los participantes más habituales son turistas, todo aquel dispuesto a pagar 330 dólares puede apuntarse. En estas iniciativas, la recolección de perlas contribuye a unir a emiratíes y no emiratíes, para erigir puentes a través de sus intereses comunes.

Pese a no tener una relación tan fuerte entre las ideas del patrimonio y el deporte, el enfoque que da Kuwait al deporte acuático demuestra que es conocedor del papel que desempeña en la región. La "Vision 2035", subtitulada "New Kuwait", se centra en la preservación de la identidad social, para alcanzar logros sociales y prosperidad económica. Si bien el propósito sigue siendo inculcar el conocimiento del pasado y del patrimonio, en Kuwait se da un aprendizaje práctico más profundo, que lleva impartándose periódicamente desde 1995. En el Pearl Diving Festival –Al Ghaws (la inmersión)–, actualmente gestionado por el Kuwait Sea Sports Club, se inscriben jóvenes de todo el Golfo para aprender a bucear, tras lo cual se celebra una excursión para buscar perlas que se prolonga varios días. En 2009, esta experiencia incluía un verano aprendiendo canciones, técnicas de buceo y natación, y entrenamiento para navegar en *dhow*. El compromiso kuwaití con esta clase de experiencia náutica no solo pone de relieve su profunda relación con el mar,

Festival de Camellos de Catar. Doha, febrero de 2022. SERDAR BITMEZ/ANADOLU AGENCY VÍA GETTY IMAGES

sino también el concepto que tiene de sí mismo como líder de la población del Golfo.

CARRERAS DE CAMELLOS

Además de las regatas, las carreras de camellos son un deporte tradicional que data de antes de la autonomía e independencia de los países del Golfo. Pese a que el transporte a lomos de camello se practicó hasta mediados del siglo XX –y en algunos lugares hasta más tarde–, su prestigio decayó como medio de transporte y creció como objeto deportivo y patrimonial, con las carreras y los festivales convertidos en una forma destacada para que los países afirmaran sus raíces y conceptos de las tradiciones. Se trata de elementos importantes del patrimonio que se utilizan estratégicamente para alcanzar los objetivos de sus documentos estratégicos.

La "Vision 2030" de Arabia Saudí, subraya el papel del país como altavoz en el mundo islámico y árabe, y también como potencia económica internacional líder y punto de conexión estratégico. Mientras que el resto de documentos tiene entre 10 y 20 páginas, este tiene 85, en las que dedica mucho espacio a hacer hincapié a la función del patrimonio y la identidad en la creación de un gran futuro saudí. Para ello, la Visión saudí expone tres objetivos: contar con una sociedad dinámica, una economía próspera y una nación ambiciosa.

Esta visión suele estar relacionada únicamente con actividades en tierra firme, lo que pone de manifiesto los orígenes saudíes en el Néyed. La tribu qahtanita instituyó en 1999, como certamen local, el Festival de Camellos Rey Abdulaziz. Gracias a los apoyos, se transformó en 2015 en un acontecimiento de ámbito regional

que incluye no solo carreras de camellos y concursos de crianza; también hay una celebración de las tradiciones beduinas y una zona infantil donde Hoyair, el camello de dibujos animados, instruye a los niños y los anima a participar en actividades, entre ellas la pintura, la caligrafía árabe, el dibujo, la escultura, los origami, el diseño de joyas y experimentos científicos.

EAU, que busca el equilibrio entre el patrimonio del mar y del desierto, también patrimoniza las carreras de camellos, como apunta Sulayman Khalaf. Se trata de una actividad ya practicada antes de constituirse la Federación. Se han encontrado documentos de los años cuarenta sobre estas competiciones; en uno de ellos, EAU, junto con Omán, propone incorporarlo a la lista del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la Unesco, propuesta aceptada en 2020. En 1991, el circuito de Al Wathba, en Abu Dabi, celebraba su XII competición anual. Los circuitos para carreras de camellos son un elemento habitual del paisaje de EAU y hay competiciones oficiales semanalmente. En Dubai, el circuito cerca de Lisaili se ha rebautizado y afianzado con el nombre Al Marmoum Heritage Festival. Organizado por el Dubai Camel Racing Club, este circuito acoge regularmente carreras modestas y una competición de camellos anual acompañada de un festival del patrimonio. Por su parte, el festival Al Dhafra, celebrado desde 2008, rememora las tradiciones beduinas, incluyendo “concursos de belleza de camellos”, básicamente un certamen de crianza. A pesar de ser de carácter público, los asistentes a estos acontecimientos suelen ser emiratíes y, en el caso de Al Dhafra, visitantes de todo el Golfo. La decisión de incluirlo en el Patrimonio Inmaterial de la Unesco refleja la apuesta por este patrimonio, tanto de Omán como de EAU, excluyendo a otros contendientes de la región.

La participación de Catar en carreras de camellos es diferente a Arabia Saudí o EAU, y revela la apuesta de Doha por ser líder regional e internacional, así como por promover su patrimonio además del deporte internacional. Aquí, las carreras de camellos ya se practicaban antes de la independencia. Sin embargo, el componente festivo no ha sido tan destacado. A principios de 2022, Catar acogió su primer festival de camellos y la Arabian Camel Racing Union anunció que el país sería anfitrión de un certamen y festival dedicado a los camellos, del 20 de noviembre al 18 de diciembre, coincidiendo con la Copa Mundial de Fútbol de Catar 2022.

CETRERÍA

Un último deporte tradicional o que ha conservado su importancia en el golfo Árabe es la cetrería. El uso de las aves para cazar era una práctica común en las zonas desérticas, donde era frecuente que los hombres emprendieran en invierno largas travesías en busca de caza menor. Los halcones más apreciados suelen emigrar entre Asia y África; algunas especies, como el sacre, vuelan directamente sobre el Golfo. La caza con halcones comenzó siendo una necesidad; sin embargo, con la apertura de supermercados e hipermercados, la cría y el adiestramiento de estos animales se ha convertido en deporte. En 2021, EAU, Catar y Arabia Saudí, junto con 21 países más, lograron que la cetrería se sumara como

“patrimonio humano vivo” a la lista del Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad de la Unesco.

Los clubes de cetrería ejercían de asociaciones locales, pero en el siglo XXI fueron adquiriendo mayor popularidad y apoyo del gobierno. El Club de Cetreros de Emiratos se fundó para dar a conocer la cetrería como “patrimonio y arte humanos compartidos”. En 2008, Catar instituyó la Asociación Al Gannas, su club de caza con halcón, con una programación anual de actividades de cetrería. En 2017, Arabia Saudí instauró el Saudi Falconry Club, catalogado deliberadamente como un grupo de promoción del desarrollo cultural.

Poco después llegaron los grandes festivales en los que no solo se exhiben animales, sino que también hay competiciones. En 2003, el Club organizó la primera Exposición Internacional de Caza y Caballo de Abu Dabi (ADIHEX), cuyo patrocinio compartió con otras entidades con sede en Abu Dabi. ADIHEX propicia el diálogo de la cetrería con otros tipos de deportes tradicionales, incluida la caza y la cría de aves. Por otro lado, en 2013, nació el Club de Cetreros de Abu Dabi, para promocionar la cetrería en EAU. Tal como sostiene Jacobs Harrison, la cetrería es un vínculo entre generaciones, que contribuye directamente a los objetivos de unidad y coherencia de la “Vision 2021” de EAU. El Club de Cetrería Saudí acoge todos los años la Muestra Saudí de Halcones y Caza. En 2022 esta muestra se consideró “el mayor acontecimiento mundial de cetrería y caza”, como afirmó Joseph Hammond en *Sports Talk Florida* (septiembre de 2022), y atrajo a participantes de todo el Golfo y el mundo. Se celebró en la Reserva Real Rey Abdulaziz, y se creó con la voluntad de contribuir al desarrollo de la sostenibilidad ambiental y patrimonial recogidas en el documento saudí “Vision 2030” (*Arab News*, agosto de 2022). Estas ocasiones permiten a los países atender sus objetivos de protección del medio ambiente y liderazgo global contemplados en las visiones estratégicas, vinculándolos al mismo tiempo con el patrimonio popular.

CONCLUSIÓN

Los deportes tradicionales aportan un marco para que gobiernos y ciudadanía hagan valer las experiencias que los vinculan al pasado, apoyando las ideas planteadas en sus documentos estratégicos. Las visiones nacionales cuentan con el patrimonio como base del desarrollo, arraigado en la unidad nacional. Esta unidad se basa en una identidad vendible, fuera y dentro de las fronteras. El gran atractivo de estos deportes alcanza los objetivos recogidos en las estrategias en cuanto al protagonismo regional o internacional, al tiempo que aportan un escaparate del patrimonio a la ciudadanía. La creación de identidad y la promoción de amplias actividades patrimoniales, que fundamentan la identidad nacional en el pasado, permite naturalizar el control de las familias dominantes dentro de la historia de la nación, como mecenas de estas actividades, así como relacionarlas con la población, recurriendo al puente de lo mundano. Aun siendo actualmente acontecimientos pretenciosos y comercializados, muchos nacieron de la voluntad de una organización o grupo determinado de expresar un vínculo con el pasado./

Un clásico radicalmente moderno

Visita politicaexternor.com



POLÍTICA EXTERIOR



Inicio Actualidad ▾ Política Exterior ▾ Informe Semanal ▾ Afkar-Ideas ▾ Libros ▾ Eventos [Suscríbete](#) (0)



EEUU-China, la guerra fría del 'Big Tech'

Joe Biden ha declarado una guerra fría tecnológica para 'desacoplar' las economías china y estadounidense. Aunque 'el divorcio será caro' y compañías de ambos países, así como de terceros, se verán afectadas, Washington confía en que tarde o temprano sus aliados seguirán sus pasos.

LUIS ESTEBAN G. MANRIQUE

El regreso de la moderación

JAIME DE OJEDA



Alemania europea o Europa alemana

JOSEP PIQUÉ



La UE e Irán al borde del abismo

RICCARDO ALCARO



La COP27 debe centrarse en hechos, no en palabras

MARIE VANDENDRIESSCHE



La guerra fría de los chips

ANDRÉS ORTEGA



Respuesta de Polonia a la crisis de refugiados

PIOTR ARAK



Prevenir es cuidar

SERGIO SÁNCHEZ BENÍTEZ



La COP de la implementación

JOSEFA LEONEL SACKO, KEVIN KARIUKI E IBRAHIMA CHEIKH DIONG

COMPROMETIDOS CON EL DIÁLOGO Y LA COOPERACIÓN ENTRE EUROPA Y EL MEDITERRÁNEO

ESTUDIOS Y PUBLICACIONES

Aportamos investigación basada en el rigor científico y con un genuino enfoque interdisciplinario e inclusivo sobre la evolución sociopolítica de la región, sostenibilidad, cultura, seguridad, energía, igualdad de género, migraciones, economía...

REDES Y PROYECTOS REGIONALES

Contribuimos al conocimiento mutuo y la cooperación entre países, sociedades y culturas mediterráneas mediante el desarrollo de proyectos y la coordinación de redes de alcance euromediterráneo que integran *think tanks* y actores de la sociedad civil

Lecturas de afkar/ideas



IEMed Mediterranean Yearbook 2022

Instituto Europeo del Mediterráneo, Barcelona, 2022. 518 pág.

Las crisis son situaciones difíciles que comportan cambios bruscos y profundos en la sociedad y la política y, en principio, se definen en contraposición a un tiempo marcado por el hábito y la continuidad. Sin embargo, en el Mediterráneo, la crisis es nuestra normalidad y resulta muy tentador afirmar que la única constante en la región es la certeza de la continua inestabilidad. El *IEMed Mediterranean Yearbook* pone de manifiesto la futilidad de las definiciones de diccionario y, otro año más, sus autores mapean con brillantez y concisión las diferentes dinámicas que afectan a la región. Así pues, la edición del fin de la pandemia se ha convertido en la de la guerra en Ucrania. No hay respiro. Si esto es cierto para el Norte del Mediterráneo, aún lo es más para el Sur, donde a los conflictos enquistados (Sáhara Occidental, Israel-Palestina, Libia, Siria...) se suman nuevas dinámicas desestabilizadoras. En el Sur, destaca la preocupación por la seguridad alimentaria en el actual contexto inflacionario y de dependencia del cereal de Ucrania. En cuanto al Norte, se pone el foco en la seguridad energética, el auge de la extrema derecha y la necesidad de dar voz propia a la Unión Europea

en un momento de redefinición del orden internacional. Todo esto sin olvidar los casos de estudio: fin de la democracia en Túnez, pauperización de la clase media libanesa, tensión entre Marruecos y Argelia... una larga lista de temas, a la que también hay que añadir los análisis sectoriales. Entre ellos destacan los capítulos dedicados a las diferentes facetas del cambio climático. Resulta obvio que esta ya no es una amenaza lejana dibujada en informes científicos. Las consecuencias del cambio climático son palpables para el ciudadano de a pie en todo el Mediterráneo, ya sea en forma de incendios cada vez más virulentos o de lluvias escasas y potencialmente destructivas.

El *IEMed Mediterranean Yearbook*, por su forma de compendio, requiere de un gran esfuerzo de edición, de coordinación de autores, de recopilación de datos... A este trabajo se añade la construcción de un relato unificador que dé sentido al conjunto de los textos que, por otro lado, han de poder leerse de forma autónoma. La naturaleza de este tipo de obra colectiva podría hacer que el resultado, en su totalidad, sufriera de una falta de coherencia. Sin embargo, este no es el caso. Las temáticas son diferentes y los enfoques variados, pero a lo largo del *IEMed Mediterranean Yearbook* podemos seguir un mismo hilo conductor basado en la idea de cambio, reestructuración y renegociación de las relaciones entre Estados y entre sociedad y Estado en la región. De esta forma, el *IEMed Mediterranean Yearbook* se erige otra vez como una obra de referencia para tomar el pulso a la política y la sociedad en el Mediterráneo.

El lector encontrará primero la sección "Claves", que nos ayuda a identificar lo más relevante del año: alianzas cambiantes, energía y transición energética, y el futuro de la política en una región crecientemente fragmentada. Sigue el "Dosier" sobre políticas sociales, que hace especial énfasis en el impacto de la pandemia. Por último, la sección "Panorama" presenta un estado de la cuestión por país y sector, incluyendo seguridad, economía, territorio, cultura y sociedad.

Finalmente, es necesario avisar que la lectura del *IEMed Mediterranean Yearbook* puede dejarnos con una sensación de tristeza o desazón. Hoy parece que la región se defina más por los "challenges", por no decir problemas, que por las "opportunities": soluciones basadas en aquellos valores, instituciones e identidades compartidas que perseguía potenciar el Proceso de Barcelona. En este sentido dos preguntas sobrevuelan muchos de los textos. ¿Por qué la respuesta a la invasión rusa de Ucrania ha sido tan taimada en muchos Estados árabes?; y ¿por qué una parte importante de la ciudadanía árabe simpatiza con Rusia? La búsqueda de un relato unificador en el Mediterráneo, que impulse la cooperación y las soluciones a las problemáticas comunes ha chocado con esta realidad. Quizás, de forma injusta o no, ahora toda Europa paga el precio de la invasión de Irak y de la intervención en Libia fuera de los límites marcados por el Consejo de Seguridad. Quizás en el pasado la cooperación euromediterránea se focalizase de forma desproporcionada en las necesidades del Norte y no tanto en las del Sur. Por otro lado, el *IEMed Mediterranean Yearbook* pone en evidencia que la guerra en Ucrania puede tener consecuencias más serias e imprevisibles para las sociedades y para la estabilidad de los regímenes del Sur del Mediterráneo que para el Norte. Las revueltas del pan han sacudido la región en el pasado, y el precario contrato social de los Estados no democráticos, estabilidad a cambio de bienestar, puede que no resista el embate del auge de los precios derivado del conflicto. A esto se suman dinámicas estructurales de tipo demográfico, económico y climático. Como en 2011, parte de la juventud árabe vuelve a encontrarse delante de la dicotomía entre éxodo o revuelta. Por suerte, continúa siendo cierto aquello que cantaba Moustaki, judío griego de Alejandría. Aunque pinten bastos, en el Mediterráneo siempre nos queda el consuelo de un bello verano que no teme el otoño.

– *Adrià Rivera Escartin, investigador predoctoral del Institut Barcelona d'Estudis Internacionals (IBEI)*



Salafismo. La mundanidad de la pureza

Luz Gómez García, *Catarata, Madrid, 2021. 286 pág.*

Mediante una revisión de la historia y un análisis de las fuentes primarias islámicas (el Corán y los hadices), Luz Gómez cuestiona el concepto de salaf (predecesores) que reivindica la corriente salafista. No solo dicho concepto no aparece como tal en el Corán, sino que el concepto mismo ha sido objeto de una apropiación por parte de los salafistas para distinguir entre los verdaderos seguidores de la Sunna y los demás. Si bien esta corriente sostiene que es la única vía auténtica para ser un verdadero musulmán, no deja de ser una construcción doctrinal moldeada por distintas autoridades salafistas a lo largo de los siglos cuyo doble objetivo ha sido la “depuración del pasado y la purificación del presente”. De este modo, los salafistas han creado sus propios métodos de selección e interpretación de los hadices, sus propias autoridades y su propio lenguaje.

Bajo esta perspectiva, recuerda la plétora de retos a los que diferentes figuras prominentes del salafismo y del wahabismo han tenido que enfrentarse como el racionalismo ilustrado, el fin del califato en 1924, la lucha anticolonial o la irrupción de cuestiones relacionadas con el modo de gobernanza perfectamente islámico o la relación entre lo civil y lo religioso. En un contexto marcado por multitud de mutaciones culturales, económicas, políticas y sociales, el salafismo ha buscado promover un

ideario modélico, un dogma según el cual el salaf es “estático, inmutable, ajeno al contexto y las necesidades”. Sin embargo, esta pretensión no es otra cosa que una construcción textual mundana, es decir el fruto de determinadas circunstancias, épocas, lugares y sociedades. Luz Gómez detalla los contextos en los que los significados de los textos que sirven de referencia a los salafistas han sido transmitidos. Este proceso de construcción doctrinal fue complementado por una serie de prácticas que van desde la creación de hermandades para mantener la autenticidad que estas comunidades reclaman, a diversos rituales, formas de socialización e incluso de vestir y de hablar el árabe.

Si bien se ha conseguido dotar al salafismo de unos sólidos pilares para cohesionarlo y distinguirlo de otras corrientes, sería equivocado considerarlo como un bloque monolítico. En este sentido, la autora expone el mayor dilema al que se enfrentó el salafismo en el siglo XX: restringirse a un posicionamiento exclusivamente pietista o ser secuestrado e *in fine* absorbido por el wahabismo, corriente que se desarrolló en el siglo XVIII en Arabia Saudí e India y que comparte mucho con el salafismo. En su análisis de la relación entre ambas corrientes a lo largo del siglo XX, Luz Gómez se centra en las diferencias entre un salafismo en plena rearticulación en una era mundializada y transnacional y el wahabismo marcado por el sello nacional saudí. Subraya cómo la política hegemónica del reino saudí, respaldada por algunas instituciones como la Liga del Mundo Islámico y universidades de proyección global, permitió raptar el salafismo. En este contexto, el fin del siglo XX, marcado por el fin de la guerra fría y la segunda guerra del Golfo, constituyó un momento clave para la evolución del salafismo.

De hecho, la segunda parte de la obra se centra en las múltiples mutaciones del salafismo. Siguiendo la clasificación de Wiktorowicz, que distingue entre salafismo quietista/pietista, político y yihadista, la profesora examina la evolución del salafismo contemporáneo a través de los debates clave que marcaron el universo salafista. En

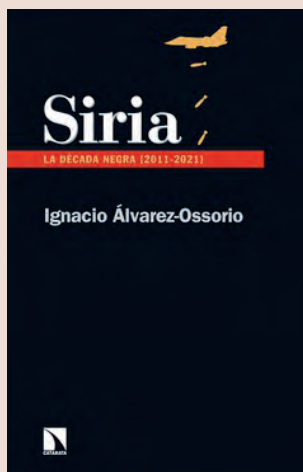
primer lugar, aborda las tensiones entre una multitud de salafismos nacionales (o incluso nacionalistas) que irrumpieron en el contexto de la lucha anticolonial y el desarrollo de un salafismo transnacional impulsado por el reino saudí. Este último, cuya expansión se notó en la segunda mitad del siglo XX, hizo hincapié en las prácticas sociales, los rituales religiosos, la vida comunitaria y el proselitismo (*dawa*) en detrimento de cuestiones fundamentales como la participación política. Esto explica por qué diversos regímenes autoritarios árabes trataron de domesticar el salafismo: como herramienta de control social permite mantener al margen actores potencialmente peligrosos para la salvaguardia de estos regímenes o incluso usarlos, como se hizo en Marruecos o Egipto, para contrarrestar la influencia de los Hermanos Musulmanes. El auge del madjalismo, corriente apolítica cuando se trata del régimen saudí y política cuando se trata de intervencionismo fuera del país (p.ej., Libia), es la mejor demostración de ello. Para parafrasear a Luz Gómez, este segmento de los salafistas ha acabado haciendo política de forma supuestamente apolítica.

Aun así, la cuestión de la participación política se ha planteado de forma destacable a finales del siglo XX y principios del siglo XXI. La guerra del Golfo, en la cual se planteó cómo tratar al enemigo (EEUU) cuando éste está en casa (Arabia Saudí), ha desempeñado un papel crucial al respecto. Conviene tener este contexto en mente para entender el desarrollo de la rama yihadista dentro de la corriente salafista. A nivel teórico, el análisis histórico de la autora permite trazar cierta continuidad entre el yihadismo de hoy y la eclosión del salafismo yihadista en Argelia en la última década del siglo pasado. Los yihadistas pudieron desarrollarse su corpus doctrinal mediante dos importantes maniobras intelectuales: por una parte, lograron convertir en obligación moral colectiva una serie de indicaciones contextuales y puntuales presentes en las fuentes primarias (p.e., la alianza exclusiva entre musulmanes) y, por otra parte, expandieron el uso del *takfirismo* (o anatematización)

de modo que desacredite cualquier individuo o gobierno que no siga su cosmovisión y justificar el uso de la violencia en su contra.

Finalmente, la conclusión reflexiona sobre el presente y posible futuro del salafismo. Según Luz Gómez, los salafistas han ganado la batalla por la identidad islámica. Explora cómo han convertido el carácter civil del Estado en una cuestión nacional, subraya su capacidad de reapropiarse del espacio público y, sobre todo, sostiene que esta corriente ha logrado empoderar al individuo salafista de tal modo que se convierte en un experto religioso “responsable de lo que lee y cómo lo lee”.

– *Moussa Bourekba, investigador principal, CIDOB*



Siria. La década negra (2011-2021)

Ignacio Álvarez-Ossorio, Catarata, Madrid, 2022. 224 pág.

Afirmar que el conflicto sirio es uno de los más complejos de la era contemporánea debido a su multiplicidad de actores e intereses no es ninguna exageración o imaginación, características presentes en el arte de *al hakawati*, la milenaria tradición oral del cuentacuentos sirio. Sería, por el contrario, una afirmación cargada de cruda realidad. Mucho más difícil es la tarea de entender el porqué de dicha complejidad y desgranar sus dinámicas, revelando las numerosas capas que conforman el conflicto.

Este ha sido uno de los objetivos de Ignacio Álvarez-Ossorio desde que publicó *Siria. Revolución, sectarismo y yihad* en 2016, cuando el conflicto se encontraba en uno de sus momentos más desbordantes de violencia. Ahora nos presenta una versión renovada y revisada bajo el título de *Siria. La década negra (2011-2021)*.

Álvarez-Ossorio brinda al lector la posibilidad de entender el contexto del cual emerge la “década negra”. La gestión de la “herencia envenenada”, como el autor llama al ascenso al poder y las políticas de Al Assad hasta 2011, se explora como uno de los causantes principales de las fracturas sociales, políticas, económicas y culturales que permitieron que las revueltas populares que sacudían Oriente Medio también encontraran suelo fértil en Siria.

El libro explora las dificultades, tensiones y contradicciones de una oleada anti-régimen heterogénea. “Al igual que había ocurrido en el pasado”, comenta Álvarez-Ossorio, “el régimen intentó manipular la heterogeneidad confesional de la sociedad siria dentro de la lógica del divide y gobierna”. Dicha manipulación de las identidades, junto a la “solución militar” –como se ha denominado al uso de la violencia para hacer frente a la disidencia– dará lugar a un conflicto con registros y dinámicas múltiples.

Uno de los grandes aciertos del libro es la capacidad de diseccionar y analizar los diferentes procesos, actores y dinámicas sobre el terreno sin caer en generalizaciones burdas o errores conceptuales. Álvarez-Ossorio dedica varios capítulos a la difícil tarea de trazar qué sucede con la revolución siria cuando aparece la violencia desenfrenada del régimen. El resultado es tan plural como lo es el propio país. Así, el libro contiene análisis detallados e informativos de los mecanismos no-violentos de la oposición siria, de su eventual militarización y de su descenso a la fragmentación y violencia fratricida.

Del mismo modo, no todos los actores opositores –incluso aquellos armados– buscaban los mismos objetivos y agendas políticas. Es especialmente interesante la lectura que hace Álvarez-Ossorio del fenómeno que denomina “la carta

sectaria”. Sin duda, éste es uno de los puntos que destacaría del libro: la instrumentalización sectaria abunda en el conflicto sirio y responde a la necesidad de movilizar a las masas y captar recursos externos. Responde también, como indica el autor, a una articulación histórica del antagonismo político en Siria y de su propia formación como Estado moderno. “La deriva islamista” de la revuelta, especialmente a partir de 2013, fue a su vez superpuesta por “la tempestad yihadista” ilustrada por el ascenso y caída de Estado Islámico.

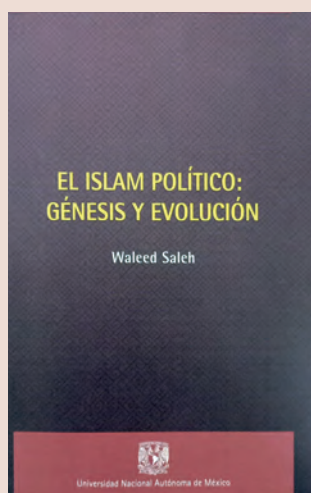
La regionalización e internacionalización del conflicto sirio se analiza de manera muy pedagógica. El autor nos dibuja el conflicto sirio a través de sus conexiones regionales, desde la rivalidad entre Irán y Arabia Saudí hasta el papel de Catar. En lo que llama “una nueva guerra fría”, el conflicto aparece como un gran tablero de intervenciones internacionales sobre el cual Rusia materializa su retorno a actor central en Oriente Medio. La esfera local también resulta clave para dibujar una cartografía a través de los acuerdos de evacuación, desmilitarización y altos el fuego a lo largo de la década.

La internacionalización del conflicto es crucial para explicar los bloqueos políticos a su resolución y, por tanto, sus catastróficas consecuencias humanitarias. También lo es para entender el presente más inmediato del país e imaginar sus posibles futuros. Aquí es donde Álvarez-Ossorio detalla dos procesos. Por un lado, el futuro de Siria parece condenado a resolverse a través del eje compuesto por Turquía, Rusia e Irán, los países que desbloquearán las líneas de conflicto territorial y armado que aún existen en el Norte. Por otro, la rearticulación del régimen se está llevando a cabo a través de la política de la reconstrucción, la gestión del retorno de los refugiados, y la rehabilitación diplomática. Todo apunta a que la idea de la “pax rusa” –el último concepto analizado por el autor– moldeará la transición a una eventual posguerra.

En resumen, *Siria. La década negra (2011-2021)* es altamente recomendado para aquellos quieran entender los procesos y actores que han llevado a uno de los países más

importantes de Oriente Medio a un punto y aparte en su historia.

– Gabriel Garroum Pla, investigador posdoctoral, Universitat Pompeu Fabra



El Islam Político: Génesis y Evolución

Waleed Saleh al Khalifa, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Coyoacán, 2019. 110 pág.

Última obra del profesor Waleed Saleh al Khalifa, que trata en este cuaderno de estudios sobre Oriente Medio un tema que, si bien por su desarrollo ha tenido más preponderancia en la región MENA desde mediados del siglo pasado, no se limita a ella. En un formato reducido y de exposición inteligible, Saleh presenta una síntesis de los preceptos y las fuentes principales del islam político. La misma introducción del tema ya prelude una primera discrepancia, pues el mismo término que muchos académicos emplean para referir el fenómeno, continúa siendo rebatido por aquellos que entienden que la religión no puede desmarcarse de la política y que el adjetivo incurre en una tautología.

El libro sigue un orden lógico que describe la heterogeneidad de los grupúsculos existentes; sus fuentes de inspiración ideológica; el papel que desempeñan las corrientes islamistas en la organización social y política de Oriente Medio; a quiénes interpela y cómo se articulan los discursos que emplean en sus esfuerzos de captación. En ese marco, la definición

que suscribe Saleh del islamismo es la de un actor político activo con una base social muy amplia. Bajo el eslogan de *al islam huwa al halu* ('el islam es la solución'), los partidarios de esta ideología ven en ella una solución alternativa a la crisis económica, social y política. Los sistemas hasta ahora ideados por el hombre —socialismo, comunismo, panarabismo— no son más que un extravío, y así lo habría manifestado la derrota del 67 frente a Israel. Pero ahora bien, aunque el fracaso del socialismo árabe propiciara una inclinación hacia los valores religiosos, no hay que confundir este evento que el autor rescata como *al sahuwa al islamiya* ('el despertar islámico') con el islam político.

Para los islamistas, la religión constituye la seña máxima de la sociedad, de tal manera que su separación de la esfera política pierde sentido. Esta idea enlaza con un concepto aparentemente compartido por todos los grupos islamistas: el de *la hakimiya* (la soberanía de Dios), cuya evolución refleja una clara indisposición a la aceptación de un gobierno civil, incluso si el dirigente es un musulmán declarado. Ciertamente, no todos los grupos islamistas son partidarios de arremeter contra los dirigentes musulmanes por igual, pero sí aseveran que el retroceso de la civilización es consecuencia de la falta de aplicación de la sharia y de la imposición de sistemas políticos importados. Entre otras puntualizaciones que añade el autor como disposiciones compartidas tanto por moderados como extremistas figuran la búsqueda de la instauración de Estado islámico, el rechazo a todos los infieles que voten a partidos no islamistas y la obligación de hacer el yihad.

Sobre esta última, y vinculado al uso de la violencia, encontramos las reflexiones más notables del texto. Saleh aclara que no todos los islamistas están a favor del uso de la violencia, si bien los textos fundacionales, dice, ofrecen argumentos que la justifican y que se prestan como arma arrojada contra los que no comulgan con su fe. Pero el yihad no solo ha de entenderse en su acepción militar; también significa hacer un esfuerzo

espiritual por ser mejor musulmán. Y es en esa distinción en la que dice deben trabajar los musulmanes. Sin embargo, este tipo de declaraciones pueden ser peligrosas, en tanto que transfieren la responsabilidad a las comunidades musulmanas y exime a los actores perpetradores.

La otra gran contribución del cuaderno, además de funcionar como guía de textos clásicos que han inspirado el islam político, la encontramos en las causas estructurales que atraen a los jóvenes al islamismo y el extremismo violento. Saleh sugiere desviar el foco de atención de las motivaciones económicas y centrarse en el estudio de la propaganda, pero reconoce a la vez que el sentimiento de frustración ante la falta de oportunidades puede llevarlos a ver en el islamismo una vía de escape.

Cierto es que muchos islamistas han tenido un *background* económico nada desdeñable, pero descartar que su afiliación sea producto de la pobreza y la marginación no suena menos arriesgado. El énfasis excesivo en lo económico, entiendo que es la idea que quiere transmitir el autor, expone la inadvertencia de otras causas estructurales como la falta de una sociedad civil, de estructuras políticas, las desigualdades territoriales o las opciones reales de conseguir unos estándares de vida dignos. Factores que conciertan escenarios muy distintos y que solo permiten analizar la propensión de las nuevas generaciones a participar de la violencia desde la contextualización de cada caso.

El libro cierra con el firme convencimiento de que tanto moderados como insurreccionales atentan contra el respeto de los derechos ciudadanos, la libertad de expresión y los derechos de la mujer. Partidarios o no de la violencia, beben todos de las mismas fuentes ideológicas—Ibn Taymiya y Qutb—, resalta. En *El Islam Político: Génesis y Evolución* encontraremos una introducción al islam político donde el autor no se amedrenta y critica abiertamente a estas organizaciones "suntuosas y carentes de un proyecto político firme".

– Melania Brito Clavijo, Grupo de Investigación TRANSMENA, UAB

POLÍTICA EXTERIOR

**Ya conoces la noticia.
Ahora descubre lo que hay detrás.
Y lo que viene después.**



Papel*
6 números/año
70€

Digital
6 números/año
55€

Papel* + digital
85€



Papel*
3 números/año
20€



Digital
48 números/año
140€



Digital total
Política Exterior
+
Informe Semanal
145€

Toda la información en politicaexternior.com

¿Te ayudamos? Llámanos o escríbenos:

+34 91 431 26 28 // suscripciones@politicaexternior.com

***Consultar gastos de envío fuera de España**



El combo perfecto: El increíble iPhone 14 Plus y Movistar

Pantalla de 6,7 pulgadas, nuevo sistema de cámara dual y 5G ultrarrápido



iPhone 14

23€^{5G}
/mes

1.081€ Precio total

Entrega tu dispositivo y hazte con un iPhone 14 Plus nuevo por menos. Si nos entregas un iPhone 12 128Gb valorado en 342€, tu nuevo iPhone 14 Plus solo te habrá costado ¡739€!

iPhone 14 Plus con el sistema dual más impresionante jamás visto en un iPhone. Fotos increíbles con cualquier tipo de luz ya sea a pleno sol o en penumbra. Y detección de accidentes en prestación que pide ayuda por ti cuando tú no puedes.

¿Te gustaría que las compañías
más importantes se preocuparan
más por la economía local?



El 90% de las compras efectuadas por Iberdrola
se realizan a proveedores locales, muchos de ellos pymes.

Compromiso
sostenibilidad



IBERDROLA

Por ti. Por el planeta.